



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
LICENCIATURA ANTROPOLOGÍA SOCIAL

IMAGINARIOS, PATRIMONIO Y DISCURSOS MUSEOGRÁFICOS:
EL MUSEO DE LA NO INTERVENCIÓN FUERTE DE LORETO COMO
LUGAR DE (CON) MEMORIA EN EL CONJUNTO HISTÓRICO DE LOS
FUERTES

TESIS
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

ARANZA NOLASCO SALAZAR

COMITÉ TUTORIAL

DIRECTORA: MTRA. LILLIAN TORRES GONZÁLEZ

MTRA. MARTHA IVETTE PÉREZ PÉREZ

MTRO. JOSÉ RODOLFO GARCÍA CUEVAS



DICIEMBRE 2024

*A la memoria de mis abuelos,
Mario y José Luis, porque,
aunque les tocó partir pronto,
habrían amado lo que hago con la
antropología.*

*A mi razón de vivir, mi más
grande dolor de cabeza y mi
compañero desde los 3 años, mi
querido hermano Yazid.*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco y dedico esta tesis a mi madre, que con todo y regaños, es la persona más cálida, fuerte y amorosa que puedo conocer, quien me ha inspirado desde mi primer momento de vida y por quien me encuentro escribiendo sobre museos. A mi padre, un hombre de respeto, fuerte y centrado, quien me ha protegido desde que me tuvo en sus brazos y a quien, a pesar de mis constantes bromas, amo intensamente. A ambos, porque su apoyo y amor ha sido mi motor en cada aspecto de mi vida; soy producto de ustedes y me enorgullece enormemente tenerlos a mi lado.

Agradezco a mi hermano, Yazid, quien es la persona a quien más amo en esta vida, la persona a quien siempre protegeré y defenderé, y por quien sobreviví todas esas noches de desvelos, trabajos y lágrimas, para ver el amanecer con una nueva sonrisa causada por él.

A la Mtra. Lillian, porque desde el segundo semestre que la he conocido, me ha brindado su apoyo y mano en cualquier aspecto de mi vida, y a quien admiro profundamente como maestra, como investigadora, y, sobre todo, como mujer y ser humana; sin su presencia, esta tesis no estaría.

A mi querido Hernán, por el amor, comprensión y apoyo que me ha dado en toda esta etapa, desde los ámbitos profesionales hasta los más personales; el atardecer por el que mis días se han iluminado nuevamente a pesar de las nubes ocasionales.

Maestra Ivette por sus ánimos, comentarios e interés en mi investigación desde el primer momento.

Al Mtro. Rodolfo, por la perspectiva histórica que me dio un enfoque detallado. A ambos por aceptar leer mi investigación y por sus comentarios que aportaron ampliamente al camino de ella.

Agradezco a la arqueóloga Ivonne Giles Flores por la apertura que me mostró durante su tiempo como coordinadora del Fuerte de Loreto para realizar mi investigación en el recinto, y por todos sus consejos, testimonios y pláticas entabladas que me ayudaron de forma profesional y personal.

Agradezco mi abuela Geña por su calidez, fuerza, apoyo y amor de toda la vida. A mi abuela Lupe por los recuerdos agradables de la niñez. A ambas, por todo el amor que me han dado desde niña.

Agradezco a mis amigos y compañeros Mabel, Jesús, Ives y Edith, cuya presencia y amistad a lo largo de estos 5 años, me dio risas, memorias y ánimos para disfrutar la antropología y la vida.

A mis tíos, Iván, Edgar, Ulises, Esme, Javier y Julieta, por cada palabra de aliento y apoyo a lo largo de esta etapa vivida y a lo largo de mi vida; por encaminarme desde siempre y siempre confiar en mí.

A mis peludas compañeras fieles, a mis queridas Pelusa, Shinka, Dolly, Miley, Suré, Mika, Sassy, por el amor y ánimos que solo una mascota miembro de la familia puede darnos eternamente.

A la memoria de mi abuelo Mario, quien habría estado inmensamente feliz al conocer sobre la antropología, y a mi abuelo José Luis, quien habría sido el primero en apoyarme en cada paso de esta etapa. Gracias a la memoria de ambos que vivirá siempre con amor en mis recuerdos.

Esta tesis es producto de cada fragmento que han depositado en mí, y sin el conjunto de todos ellos, no se habría logrado. Gracias, por el apoyo, comprensión y conocimiento que me han brindado todos ustedes. ¡Muchas gracias!

INDICE

INTRODUCCIÓN	7
DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	12
CAPÍTULO I. ANTECEDENTES HISTÓRICOS EN TORNO AL MUSEO FUERTE DE LORETO COMO LUGAR DE MEMORIA	17
1. Antecedentes históricos en torno al origen y evolución de los museos como institución	18
2. El escenario del museo: antecedentes históricos de Puebla y el Fuerte de Loreto	28
3. No solo el 5 de mayo: Antecedentes históricos de la Batalla de Puebla	40
CAPÍTULO II. MEMORIA, IMAGINARIO Y PATRIMONIO EN UN ESPACIO MUSEOGRÁFICO: ABORDAJE TEÓRICO-CONCEPTUAL Y SU MODELO DE ANÁLISIS	51
Estado de la Cuestión	52
Estudios de la memoria desde la antropología.....	52
Estudios de los lugares de memoria	54
Estudios del patrimonio desde la antropología.....	55
Estudios de los museos desde la antropología	57
Estudios de los imaginarios desde la antropología.....	58
1. Las prácticas socioculturales para la conformación de lugares de (con) memoria en un sitio histórico.....	61
2. Espacio museográfico como dispositivo discursivo para la construcción del patrimonio en lugares de memoria.....	71

3. Los imaginarios patrimoniales como resultados de los discursos institucionales y la experiencia cotidiana como coadyuvantes en su conformación.....	79
CAPITULO III. ETNOGRAFÍA DEL FUERTE DE LORETO: USUARIOS, COTIDIANEIDAD Y CICLOS FESTIVOS.....	89
1. Caracterización general del Fuerte de Loreto desde su espacio geográfico	89
2. Usuarios del MNIFL.....	96
3. Dinámicas y calendarización en torno a la Zona de Los Fuertes	105
4. Dinámicas de trabajo en campo y figura epistemológica	117
CAPÍTULO IV. ACERCAMIENTOS ETNOGRÁFICOS EN EL MUSEO FUERTE DE LORETO A PARTIR DEL ANÁLISIS TEORICO-EMPÍRICO DE LOS IMAGINARIOS PATRIMONIALES COMO CATEGORÍA CONSTRUIDA	123
1. Los Fuertes: Discusiones en torno al lugar de (con) memoria	124
2. ¡Que viva Zaragoza! Imaginarios patrimoniales en torno al Fuerte de Loreto	146
CONCLUSIONES	168
BIBLIOGRAFÍA	176
ANEXOS	183

INTRODUCCIÓN

El presente escrito es realizado con la finalidad de presentar la tesis para el grado de licenciatura en Antropología Social, enfocada en analizar la variedad de discursos patrimoniales existentes un ámbito museográfico desde la explicación de dos rutas: de lo institucional, establecido previamente, y lo experiencial, vivido por parte de los usuarios, considerando a esta dualidad de discursos para identificar los contrastes que existen en lo dicho por las instituciones relacionadas al ámbito museográfico y lo que como sujetos experimentan dentro de estos lugares con memoria, trabajando así la categoría de imaginarios patrimoniales para explicar estas percepciones, debido a los constantes enfrentamientos que se ha dado en un imaginario colectivo acerca del museo como espacio de memoria, orientada a la construcción inducida de una identidad y de espacio significativo en el colectivo de los usuarios.

Para ello, se abordará el vínculo que se da entre la noción del patrimonio y su significación en práctica desde ámbitos de la memoria, para entender cómo ha influido de forma directa en la configuración de los imaginarios de los sujetos visitantes de museos históricos en el sistema territorial de la Zona Histórica de los Fuertes, tomando como foco principal el Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto (al que se referirá a lo largo del texto como MNIFL como abreviación por sus siglas), a partir de su contexto como parte de Patrimonio de la Humanidad y de la noción de patrimonio dentro de Puebla, así como las dinámicas sociales que se han creado a partir de ello desde la perspectiva de los usuarios locales. Entiéndase estos últimos como los visitantes propios de la ciudad, específicamente visitantes usuarios del espacio junto con las consideraciones de los trabajadores.

Así, el **objeto de estudio** al que estaré remitiendo serán los imaginarios en torno a los referentes históricos que han atravesado un proceso de patrimonialización, a partir de hechos históricos en el acontecidos en la República Mexicana, considerando central el de la Batalla del 5 de mayo, creados en torno a un sistema territorial museístico, al considerarse como lugares con memoria, dentro de la Zona Histórica de los Fuertes, dirigiendo la atención hacia el Fuerte de Loreto y al Fuerte de Guadalupe. De esta forma, se generará un análisis de los imaginarios existentes en los usuarios del museo durante el periodo de estudio, abarcados en los años de 2022 y 2023, para aportar a la categoría de imaginarios patrimoniales.

En este caso, la unidad de análisis está enfocada en estudiar a los usuarios locales de los espacios museísticos de este sistema territorial ubicado en la ciudad de Puebla y su visión acerca del discurso patrimonial en la memoria urbana de los museos históricos, realizando un contraste entre el discurso patrimonial institucionalizado y el discurso patrimonial vivido, que ha sido determinada por el discurso público turístico y el nombramiento del patrimonio cultural que se le ha dado, así como los relatos y las narrativas propias y subjetivas, más allá de los discursos del patrimonio. Por ello, el objeto de estudio busca considerar a los imaginarios proyectados en un sistema de lugares creados y socializados por los usuarios locales a partir de la memoria de sus visitas y el conocimiento previo con el que ingresan.

La presente investigación considera como conceptos clave para el desarrollo de este estudio a conceptos tales como imaginario desde la concepción de autores como Abilio Vergara (2001, 2007) y José Cegarra (2012); patrimonio desde las propuestas de Ciro Caraballo (2011) y organizaciones como la UNESCO; y lugar de (con) memoria, considerando este último como un diálogo referente entre el concepto abordado por Pierre Nora (1984) y Eugenia Allier (2008) de los lugares de memoria y la forma en que estos lugares son apropiados por las personas usuarias

del lugar para su resignificación con las memorias propias; esto estudiado en un espacio museográfico como lo es el Fuerte de Loreto.

Es necesario resaltar como **justificación** que este es un trabajo dentro del área de los estudios sobre la memoria, los cuales se han enfocado en tratar aspectos de situaciones límites y situaciones de violencia; en cambio, este trabajo lleva el énfasis en tratar la forma cotidiana en que la memoria se presenta dentro de usuarios de los museos. Con ello, se busca enfocar la investigación al estudio de los imaginarios patrimoniales como una categoría híbrida compuesta de conceptos trabajados constantemente por separado, pero no tanto en conjunto, con el fin de que de esta manera se consideren las visiones de los usuarios de espacios museísticos a partir del espacio en el que se enfocan sus visitas.

Se deben recalcar los aportes que son presentados y se buscan lograr con el desarrollo de la investigación. En principio, se deben tener en cuenta las aportaciones disciplinares a las que se pretende llegar, siendo un trabajo dentro de los estudios de la memoria en un territorio poco explorado dentro de la línea de investigación, así como se pretende trabajar a fondo la noción de los imaginarios patrimoniales, término poco trabajado al que se considera se le puede dar diversos usos dentro del ámbito académico, explorando así rubros poco investigados del tema del patrimonio, la memoria y los imaginarios, junto con la categoría de los imaginarios patrimoniales.

Como aporte social, se busca presentar diversas visiones en que los usuarios puedan ver e interactuar con las propuestas museográficas y su contenido, siendo uno de estos la propuesta e interpretación de la relación que se da entre el recinto museístico y la zona en la que se encuentra, pues se conjunta una clase de discurso que se presta para desarrollar un Guión interpretativo de la museografía extramuros. De forma personal, la pertinencia del trabajo surge debido al interés de

conocer la forma en que se procesan discursos instituidos en torno a la memoria de usuarios de los museos, así como el vínculo que se mantiene con la historia nacional y de sitio como lo es la Batalla del 5 de mayo, utilizando al Museo del Fuerte de Loreto como lugar vinculante en estos discursos, siendo que la pertenencia se mezclaría con los aportes que proveen los ámbitos disciplinares y sociales.

Es esa razón por la que la investigación comprende que los cambios en el discurso patrimonial han sido enfocados más desde un panorama macro que busca forjar sentido de pertenencia e identidad con base en historias previamente establecidas desde la versión oficial, contrastante con la vida que se gesta a su alrededor donde a aquello que se le llama patrimonio, no es más que un elemento añadido de la mercantilización de la cultura. La situación, así, se da con el fin de conocer la relación existente entre un espacio museístico que tiene un discurso patrimonial e histórico, junto con los aspectos particulares que los usuarios le asignan.

Se hace referencia así a un lugar de memoria institucional que gira en torno a la historia mexicana, específicamente en la participación dentro de la Batalla del 5 de mayo de 1862 y a un lugar de (con) memoria a partir de las narrativas y prácticas de apropiación locales en las que se entretejen distintas imágenes que surgen por parte de los usuarios como imaginarios en torno al Museo. De esta manera, en el Museo se despliegan una serie de representaciones turísticas que se inyectan dentro de los usuarios locales, pero que son resignificadas por los mismos ya sea por educación escolar, por investigación propia o por una imagen turistificada de la historia que genera identidad dentro de la gente. Para ello, es necesario considerar la siguiente **pregunta de investigación:**

¿Cuáles son los imaginarios de usuarios locales del Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto en el contexto de la Zona Histórica de los Fuertes, en torno a la construcción del discurso institucional y del discurso vivido propio generado en torno a los lugares de (con) memoria como lo son los elementos del propio museo?

Hipótesis

El Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto es considerado un lugar de (con) memoria por parte de sus usuarios locales debido a los imaginarios patrimoniales creados en torno a él durante los años 2022 y 2023, desde los que destacan el elemento simbólico de identidad poblana a partir del espacio como un complejo sistema de dispositivos construidos en base al relato histórico institucional, en compañía de las propias experiencias de los visitantes dentro del museo excluyentes del discurso histórico y que se centra en una vivencia de lucro, diversión, obligación o responsabilidad, dando lugar a la formación de emosignificaciones personales que presentan un sentido vinculativo entre lo institucional y lo experiencial producidos por el complemento de ambos en la experiencia del visitante dentro de un recinto museístico.

Objetivo general

Explicar los imaginarios y los elementos que los constituyen en torno a la Zona Histórica de los Fuertes en la ciudad de Puebla, a partir de los discursos del patrimonio histórico y sus resignificaciones que se despliegan en los lugares de (con) memoria desde la generación de la categoría de imaginarios patrimoniales.

Objetivos particulares

1. Registrar las prácticas y narrativas en torno al Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto.
2. Documentar los lugares de (con) memoria dentro del sistema territorial histórico de los Fuertes.
3. Identificar los discursos patrimoniales desde la narrativa institucional y desde las experiencias vividas por los usuarios.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación es un trabajo de corte cualitativo con enfoque etnográfico, desde la descripción del discurso de la realidad social analizada, y de interaccionismo simbólico, por la manera en que se da significación personal a los conceptos trabajados a lo largo de un recorrido teórico -conceptual creado en torno a los imaginarios. Esta estrategia metodológica está enfocada sobre todo en la etnografía, pues el método con el que se trabajó fue el etnográfico, tanto como método para la obtención de datos dentro del trabajo de campo, como resultado, por la forma de redacción en la que se escribió el producto final a partir del desarrollo de la práctica de trabajo de campo (Restrepo, 2016).

El método etnográfico dentro de la antropología se vuelve fundamental ya que se caracteriza por su enfoque en la observación participante, la estancia durante el trabajo de campo y el análisis de los sujetos sociales a partir de la perspectiva de estos mismos, ya que como Geertz (1973) lo menciona, el etnógrafo describe lo que ve, pero más allá de eso, realiza una interpretación de las acciones y discursos de los individuos dentro de su contexto, buscando entender las estructuras de significados compartidos. Se vuelve así necesario comprender que, como lo especifican Rosana

Guber (2001) y Eduardo Restrepo (2007), el enfoque etnográfico es un proceso complejo y crítico que va más allá de la mera recolección de datos, pues no se limita únicamente a la descripción densa, sino que se construye un dialogo entre la propia información recolectada y analizada, y las bases estructurales del antropólogo, enfatizando la importancia de la reflexividad y el contexto social en la construcción del conocimiento etnográfico.

El trabajo de investigación se llevó a cabo dentro del Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto, y sus alrededores, la Zona Histórica de los Fuertes, en el norte de la ciudad de Puebla, conocido más allá de sus atractivos naturales como cerro o por ser actualmente uno de los espacios públicos más grandes de la ciudad, por ser el escenario de la Batalla de Puebla contra los franceses acontecida el 5 de mayo de 1862, hecho coyuntural en la historia de México, en el que el Fuerte de Loreto se utilizó como complejo de guerra y con el pasar de los años, a mitades del siglo XX, se convirtió en recinto museístico para preservar la memoria de lo acontecido en ese periodo histórico a partir del espacio físico e imaginado. El museo, así, se presenta como un símbolo de la historia política y militar del país, exaltando elementos nacionalistas en los que el discurso operativo se centra en la batalla del 5 de mayo como un regente identitario, por lo que, a pesar de ser un espacio independiente a la Zona de los Fuertes, se inscribe como una parte fundamental del sistema territorial en el ámbito social y práctico.

Así, se vuelve necesario considerar el imaginario en el que se encuentran inscritos estos espacios como un sistema territorial museográfico, a través de mi figura epistémica como observadora participante, servidora social del museo y antropóloga pendular, habitante de la misma ciudad, pero estudiante de otro espacio (Licona, 2015). Se llegó al espacio como usuario de los museos, como estudiante de antropología realizante de tesis y como participante de la

gestión de actividades en la realización del servicio social dentro del Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto en Puebla durante el semestre de primavera 2023.

Si bien mi figura principal se ubicó dentro del recinto museístico debido al acercamiento que genera el rol de servidora social, es importante considerar que funge como elemento determinante en muchos de los acercamientos y dinámicas con los usuarios; sin embargo, la interacción no se delimita por ello, pues para fines de la investigación, el trabajo de campo fue realizado de igual manera fuera del recinto, en los límites del sitio histórico y la zona, ya que los efectos de la investigación necesitaba recuperar los testimonios, prácticas y observaciones en torno a este espacio extramuros.

La unidad de observación a la que se estará remitiendo serán los usuarios visitantes del museo, así como los trabajadores del recinto y a los usuarios del espacio público de Los Fuertes, debido a que son actores sociales cuyas opiniones desde su papel como usuarios y trabajadores aportan al tema de interés desde perspectivas identitarias distintas. Por otra parte, la unidad de análisis serán los usuarios locales del museo, haciendo referencia a los usuarios que visitan el museo en calidad de turistas pero que son originarios de la ciudad de Puebla considerando a un público mixto, pues fueron tomados en cuenta los testimonios de hombres y mujeres en un rango de edad de 8 a 50 años; así, con el trabajo conjunto de ambas unidades se obtuvo la información de tipo cualitativa necesaria para la investigación.

Dentro de las estrategias metodológicas de la investigación, se usó la figura de servidora social del museo para la accesibilidad de realizar trabajo de campo, lo que permitió conocer el testimonio de los usuarios del museo, así como tener una interacción más cercana a ellos, y un acercamiento a estadísticas y dinámicas cotidianas del museo que de otra manera no se permitiría

fácilmente. Igualmente, como aclaración del corpus, se nombrará a lo largo del escrito a los actores sociales como usuarios locales debido a su papel de usuarios del museo, mientras que se recuperarán los discursos que los usuarios enuncian alrededor de los conceptos a analizar.

Si bien se considera al trabajo de campo como elemento principal para obtener información etnográfica pertinente a la investigación, hay que hacer énfasis en las herramientas que permitieron la realización del mismo. Retomando a Rosana Guber (2004), se recuperan algunos elementos que fueron clave en la obtención de información, como lo fueron encuestas para recuperar panoramas y comentarios generales; recolección de textos en torno al discurso museográfico de la Batalla del 5 de mayo; y una aproximación subjetiva, entendiéndose como conocer desde dentro de la cultura como una manera de entender a los usuarios del museo. Considerando los ejes de investigación, se tomaron en cuenta las siguientes herramientas metodológicas de acuerdo con el uso y la presentación de resultados en torno a los datos arrojados:

Para el análisis del lugar de memoria, se utilizaron cartografías sociales realizadas por los usuarios del museo, así como de los espacios públicos de la Zona de los Fuertes, para dimensionar la asociación geográfica e imaginarios de los lugares que los usuarios de ellos consideran pertinentes dentro de esta categoría, la cual es una metodología que representa el espacio físico y las dinámicas sociales, culturales y políticas que lo atraviesan a partir del dibujo y creación de mapas. Para el análisis de los discursos museográficos, se utilizó una comparación en torno a las exposiciones museográficas presentadas en la Zona, de acuerdo con la museografía institucional y los comentarios de los visitantes en torno a ellos.

Para el análisis de los imaginarios patrimoniales, se consideraron a los dibujos de asociamiento etnográfico, los cuales más allá de ser únicamente ilustraciones, permiten ser forma

de conocimiento visual que complementa y, a veces, trasciende la narrativa escrita, pues se vuelve un puente comunicativo entre el individuo y el investigador en los que se identifican las realidades cotidianas y a las subjetividades de los actores sociales, revelando elementos que en otras técnicas no se presentan de manera tan clara (Licona, 2008). Es por ello que se utiliza como una de las herramientas fundamentales al conocer los imaginarios en torno al patrimonio que genera cada usuario, así como la colectividad en su totalidad, logrando una respuesta gráfica, pero a su vez, un dialogo entre intercomunicadores que se vuelven conscientes de ello.

Todas estas herramientas fueron utilizadas principalmente en una serie de talleres titulados “Dibuja sobre el Fuerte” realizados en el verano de junio-julio de 2022 en la Zona de los Fuertes y en el verano junio-julio de 2023 en el Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto como un espacio prestado por parte de la sección educativa del museo. Así mismo, otras estrategias pertinentes de análisis dentro de la investigación retomadas de Restrepo (2016), fueron elementos como entrevistas etnográficas, considerando a los actores principales y a aquellos que se vieron envueltos; observación participante, desde la inserción en los espacios museísticos que comprenden el Fuerte de Loreto; elementos clásicos del registro antropológico durante el trabajo de campo, sin dejar de utilizar como herramienta principal el diario de campo para registro y el propio diálogo entablado con los usuarios desde testimonios fluidos. En los anexos del trabajo se integran parte de los instrumentos utilizados a lo largo de la investigación, como guías de observación, guiones de entrevistas, encuestas realizadas y esquemas generados para la realización de los talleres.

CAPÍTULO I. ANTECEDENTES HISTÓRICOS EN TORNO AL MUSEO FUERTE DE LORETO COMO LUGAR DE MEMORIA

Cada institución museística tiene una identidad única, determinada por sus objetivos, su historia y su contexto sociocultural, cuya identidad se refleja en las temáticas abordadas en las exhibiciones, en los enfoques curatoriales y en las narrativas que se construyen alrededor de las colecciones, por lo que al analizar el caso particular de un recinto museográfico de particularidad histórica, se vuelve necesario considerar los antecedentes no sólo del Museo, sino también de la historia que maneja dentro de sus exposiciones para conocer el origen de los discursos que sus usuarios interpretan desde este lugar.

Así, comenzar una investigación genera reflexiones complejas en torno a la forma en que el escrito debe comenzar, por lo que es necesario considerar que, para su inicio, es necesario revisar antecedentes no sólo en torno a la unidad de análisis, sino en general del fenómeno tanto material como simbólico, con la historia de por medio. Este capítulo se centrará por ello en la investigación, sobre todo documental, de antecedentes históricos en torno a tres aspectos fundamentales para la comprensión de la investigación que generen un panorama completo de los fenómenos a analizar desde la consideración del contexto como lugar de memoria.

El primero son los antecedentes históricos en torno a los museos, considerando el origen de los museos en la historia de manera general, en México y la manera en que se ha manejado teórica y prácticamente la corriente de la nueva museología; el segundo aspecto tiene que ver con los antecedentes históricos del museo como lugar, considerando al Fuerte de Loreto como espacio principal a estudiar con las fases históricas que ha pasado, la historia expuesta en sus salas, así como su inserción dentro de la Zona de los Fuertes y su contextualización dentro de Puebla como

ciudad. Por último, se considerará que la Batalla del 5 de mayo es un discurso operante y lugar de memoria central, al ser no solo un espacio físico, sino también un espacio simbólico que surge en el imaginario poblano como parte del fomento histórico identitario, por lo que es necesario reflexionar los antecedentes históricos de este hecho en el siglo XIX, como lo son las guerras de intervención extranjeras, la Guerra de Reforma, e inclusive, los hechos que acontecieron después del 5 de mayo de 1862, como el Sitio de Puebla o el Segundo Imperio.

1. Antecedentes históricos en torno al origen y evolución de los museos como institución

Los museos son recintos que, durante lo largo de la historia, en diversos puntos geográficos, han pasado por cambios constantes hasta consolidarse como los espacios pedagógicos que pretenden ser hoy en día, en acompañamiento de factores como la preservación, exhibición e interpretación del nombrado patrimonio cultural y natural de la humanidad, cuya conceptualización es el resultado de una evolución que reflejan cambios en las dinámicas sociales, culturales y políticas a lo largo del tiempo, respondiendo a los marcos contextuales del momento, adaptando sus funciones y prácticas para responder a las necesidad y valores de la comunidad del momento.

Por ello, se vuelve necesario considerar los orígenes del museo como institución desde sus primeras apariciones incluso antes de conceptualizarse como museo, para continuar con su historia en México, así como con su consolidación actual desde nuevas museografías aplicadas a los recintos, con el fin de comprender el camino e historia que han tenido y poder analizar en la unidad de observación, el Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto, el trayecto que se ha tenido que recorrer hasta enfocar los cambios que han devenido en el espacio museográfico casi heterogéneo presente en el territorio nacional, como un influyente en la percepción de sus usuarios y unidad de estudio en esta investigación.

1.1. Los museos en sus orígenes a lo largo de la historia mundial

Remontar y explicar la historia de los museos desde su origen puede desatar una cronología compleja de sucesos, estudios e instituciones generadas con las cuales no podría tejerse un breve resumen suficiente para su estructuración dentro de este capítulo teórico. Es por ello por lo que será remitido únicamente una breve reestructuración general acerca del origen de estos recintos, para comprender la linealidad que han seguido los museos desde sus primeros atisbos, aun cuando la conceptualización de museo no tenía un acercamiento. Existen precedentes de sus orígenes desde el mundo antiguo, como en Grecia y Roma, pues se comenzó a desarrollar el coleccionismo como forma de conservar el patrimonio, o en el antiguo Oriente, donde los helenos reunieron el botín obtenido del saqueo a Babilonia en 1176 a. C. para exponerlo, hecho que comenzó a suceder en repetidas ocasiones y que puede remitirse a inicios de un museo pues las piezas eran exhibidas para que se contemplaran a nivel popular (Poveda, 2018).

Antes de la época clásica griega, coleccionar objetos preocupaba a otros pueblos y culturas, pero fue Grecia, sobre todo a partir del Helenismo, la civilización que convirtió casi en obsesión sagrada el afán por reunir y conservar en los templos y otros edificios variados, productos de la creación humana, sobre todo objetos artísticos. Fue Grecia la que puso las bases para la invención, consolidación y exportación del museo (Poveda, 2018, p. 86).

Estas prácticas fueron reproducidas por diversas culturas, y no precisamente remitían a un botín; en prácticas cotidianas se vislumbraba el hecho de “coleccionar y exhibir” tal y como se realizaba en la pasada China, ya que por cuestiones de conciencia, se les prepara para vivir en el presente coleccionando objetos; o en Mesoamérica, donde, a partir de rituales y ceremonias, se exhibía de fondo elementos con sentido del pasado como pirámides y templos; o en Egipto, donde el

coleccionismo venía más bien de preocuparse por el más allá y la vida; o en Mesopotamia, donde se usaban copias de inscripciones viejas como elemento didáctico para la enseñanza (Poveda, 2018). El coleccionar, de tal manera, implicó los primeros inicios de las exhibiciones museográficas actuales que se componen de “colecciones”.

De esta manera, el coleccionismo como práctica se instauró y siguió llevando a cabo durante distintos periodos históricos, cada uno con fines distintos de acuerdo con el grupo que transportaba las colecciones, pero similitudes evidentes en las maneras de llevarlo a cabo. Es notable, por ejemplo, con los objetos de lo eclesiástico, pues sobre todo en la edad media, se vislumbró una gran cantidad de objetos litúrgicos, obras de arte y esculturas de piedras o metales preciosos en iglesias, como exhibición, que posteriormente pasaron a ser parte de colecciones privadas de figuras prominentes de la clase alta; sin embargo, es necesario considerar que durante esta época no se consideraba al término museo como el predominante, pues solo se consideraba un instrumento de aprendizaje (Poveda, 2018).

Esta idea se reforma y establece con el Renacimiento en el siglo XVIII, donde más que definir al museo, surge el coleccionismo como concepto formal, de manera que no se toma en cuenta la exhibición de los objetos como se había hecho hasta entonces, sino que se prioriza engrandecer y enaltecer al poseedor, pues lo acredita como un centro de atención y de riqueza al permitirlo. Como ejemplo de ello, puede tomarse el caso de los Medici, familia acaudalada a quienes les pertenece el primer registro de un “primer museo moderno”, pues fueron quienes retomaron el concepto de museo para nombrar así a su colección privada, exponiéndolo ante un par de visitas que más bien ayudaba a enaltecer al propietario (Poveda, 2018).

Es a partir de este momento, y durante los siglos posteriores, que la transformación del museo apunta a la comunidad científica y de las elites, como instrumento al servicio de estos. Así, su impacto es mayor con el paso del siglo XIX al estar financiados por instituciones que indican que “los grandes museos reflejarán en sus fachadas sus atributos queriendo parecer verdaderas catedrales laicas del saber” (Poveda, 2018, p. 94). Su avance continuo a lo largo del siglo XX, significativo por el periodo postguerras -como las crisis económicas de los 20’s y 30’s, las guerras mundiales y las revoluciones- en las que se tiene la intención de glorificar la historia y el patrimonio con los museos como medio conductor para ello, y es entonces que en la década de los 50’s y 60’s aproximadamente, los museos comienzan a ser popularizados (Poveda 2018).

Así, los museos comenzaron a ser vistos como instrumentos al servicio de la comunidad científica y de las élites, que glorificaban y preservaban la historia de una comunidad identificable como patrimonio, promocionando la identidad nacional y la memoria colectiva. De esta manera, los museos pasaron a ser recintos que albergaron las colecciones que iniciaron su propia historia, y aunque en sus inicios no se concebían necesariamente como instituciones formales, la práctica de coleccionar y exhibir objetos de valor cultural y artístico sentó las bases para lo que eventualmente se convertiría en los museos como se les conoce actualmente.

1.2. El origen de los museos en México y el papel del Museo Nacional

En el caso de México, las expediciones científicas financiadas por la corona española antes de la independencia en 1810, significaron el inicio de los museos en México por parte del coleccionismo, pues entre los objetivos de estas estaba el reconocimiento de las colonias para crear un catálogo base de los recursos territoriales y así posteriormente crear instituciones científicas que se asentaron en Ciudad de México, las cuales tenían como objetivo la exhibición; entre ellos,

el Gabinete de Historia Natural de José Longinos Martínez, de 1790, realizado por el hombre homónimo que operó para la ciencia pública y cuya función permitió que fuera visto como un centro dedicado a la ciencia del virreinato, ayudando al diálogo y generando que “los espacios públicos de la ciencia mexicana a partir de 1821 retomaran gran parte de las actividades iniciadas en el régimen colonial, aunque fue necesario orientar los objetivos para beneficio de la nación independiente” (Vega y Ortega, 2014, p. 109). Con el coleccionismo, la situación permaneció similar, puesto que más allá del propio coleccionismo privado, se generó uno público financiado por instituciones que buscaban los fines de un museo (Vega y Ortega, 2014).

Es necesario destacar dentro de este apartado la importancia del Museo Nacional, creado de manera general en 1825, mediante el cual se rescataron diversas colecciones para exhibirlas en un solo lugar con el fin de crear y curar la identidad nacional, pero es hasta 1831, que se nombra y funda de forma oficial como el Museo Nacional Mexicano, siendo la primera institución museística en México (Witker, 2001). Esto fue lo que permitió que públicos variados pertenecientes al país pudieran acceder a contemplar las colecciones habidas en el museo, pues era un espacio de exhibición nacional en el que se buscaba precisamente transmitir lo elegido de objetos como una serie de elementos identitarios que permearan en el imaginario colectivo (Vega y Ortega, 2014).

Es necesario mencionar que la historia nacional afectó igualmente en la modificación y evolución del Museo Nacional. Por ejemplo, durante el Segundo Imperio Mexicano, con órdenes de Maximiliano de Habsburgo en el poder, agregó elementos de historia nacional, historia natural y arqueología, generando condiciones favorables que le dio un elemento de evolución al museo. Para 1867, fin del segundo imperio y restablecimiento de la República, el Museo Nacional

adquiere mayor actividad y relevancia en el sector educativo, considerándolo un aliado para la instrucción del público (Witker, 2001).

Para 1870, se da una reestructuración en las colecciones del Museo Nacional, pues se considera que el enfoque de solamente exhibir ya no responde a las necesidades colectivas, sino que es necesario divulgar los elementos que contiene realizando una clasificación de los mayores acervos, ordenándolos de manera especializada en tres grandes áreas: historia natural, arqueología e historia, dedicando distintas localizaciones a cada uno, fundando así tres museos más. Para 1939 en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, se crea el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), con el cual se propone nuevamente dividir las colecciones generando diversos museos para cada temporalidad, como lo es el Museo Nacional de Antropología para las colecciones prehispánicas, el Museo Nacional de Historia en Chapultepec para la historia después de 1521 y el Palacio de Bellas Artes para las artes plásticas, lo cual permitió considerar la posterior subdivisión de colecciones por temporalidades y tipos que dieron paso a una cantidad mayor de museos en surgimiento (Witker, 2001).

Es a partir de ello que, desde 1944, hasta 1964, se establece una época fundacional de los museos, cuyo objetivo a pesar de las sedes reducidas, era expresar los rasgos fundamentales de la nacionalidad mexicana. El periodo comprendido entre 1980 y 1994 resulta decisivo en el fortalecimiento de un discurso oficial relativo a la cultura alojada en esos recintos, pues si bien hasta los ochenta solo existían cuatro museos nacionales, en los años posteriores eso se elevó a catorce. Los museos nacionales en los noventa atienden tres temas principales: la historia nacional, el arte y la cultura, sin embargo, son muchos más temas que esperan atención para generar en los museos (Witker, 2001).

De tal manera, los museos en México fueron clave para la presentación de una identidad nacional basada en la historia y las memorias de los hechos coyunturales en la construcción del país mezclado con un pasado indígenas que se ha exhibido en los estantes de los museos, con el objetivo radicando en su capacidad para preservar y transmitir el patrimonio cultural y natural de la humanidad, así como en su papel en la promoción del diálogo intercultural y la comprensión mutua. El MNIFL es ejemplo claro de ello, al presentarse como un espacio de enseñanza y comprensión mutua de la identidad mexicana a partir de un pasado compartido de guerra, que se exhibe en el museo como transmisor de la historia.

1.3. La educación no formal en los museos como propuesta pedagógica

Desde esta parte, es necesario considerar el antecedente pedagógico de la nueva museografía. Desde la pedagogía, por las décadas de los 60's y 70's, se vive un periodo de apogeo con estabilidad económica y mayor índices de escolaridad en los que se reflexiona y cuestiona en torno a la eficacia de la institución educativa conocida como la escuela, así la aportación de sistemas formales de educación como lo son los escolarizados, permitiendo que se generen nuevos enfoques y teóricas pedagógicas desde las cuales se revaloriza la perspectiva de la educación desde cambios radicales en los que se prioriza el aprendizaje y comienzan a notarse y relatarse otros tipos de sistemas de aprendizajes continuos, coincidiendo en un mayor valor (Pastor, 2002).

Como resultado, se obtiene una revisión de todos aquellos sistemas de educación formales, así como un esclarecimiento de los diversos sistemas educativos existentes aplicados a contextos específicos en los que se prioriza el aprendizaje y se detalla el método de obtención. La autora principal que trabaja con todas estas divisiones, Inmaculada Pastor, menciona que:

Se formula así un nuevo principio en Pedagogía, el de la existencia en el universo educativo de tres sectores o modos diferenciados, aunque complementarios, de educación: el de la educación formal (o integrada en los sistemas educativos legalmente establecidos en cada país), el de la educación informal (o la educación como proceso a lo largo de toda la vida en que los individuos adquieren actitudes, valores conocimientos y habilidades a partir de la experiencia cotidiana y de las influencias educativas y recursos que encuentra en su entorno) y, finalmente el de la educación no formal que es la que, en este caso, nos interesa a la que se define, por vez primera, como cualquier actividad educativa organizada fuera del sistema formal establecido que se dirige a unos destinatarios identificables y tiene unos objetivos de aprendizaje definidos (2002, p. 14).

La educación no formal en los museos ofrece una forma única y efectiva de promover el aprendizaje activo, la exploración autodirigida y la participación comunitaria en torno a una amplia gama de temas culturales, científicos e históricos; es un enfoque educativo que se aleja de las estructuras tradicionales de enseñanza, como las escuelas o universidades, y se centra en ofrecer experiencias de aprendizaje más dinámicas e interactivas dentro de entorno no tradicionales como lo son los museos, con un aprendizaje activo y el descubrimiento autodirigido.

Así, el que interesa de primera mano para efectos de la investigación, refiere al de la educación no formal que puede remitir a diversos contextos, entre los cuales se encuentra el de los espacios museísticos, propiciando nuevas metodologías y puntos de enfoque en torno a la educación de los museos, donde la función educativa de estos centros se vuelve central. Debido a su importancia y objetivo general de difusión y aprendizaje adquirido durante el siglo XX, se propició buscar y generar estrategias una educación museística que genere una experiencia sensorial desde el trabajo interdisciplinar que ofrecen los recintos, de manera que se den un

conjunto de actividades y contenidos que se plasmen a partir de actividades a través de los cuales los usuarios consigan generar un conocimiento comprensivo.

1.4. La nueva museografía como corriente de los museos en el siglo XXI

En los años recientes del siglo XXI, la multiplicidad de recintos museísticos, su constante crecimiento y las distintas demandas de conservación y protección se han visto enfrentados a retos que giran en torno a los costes e instituciones, por lo que se ha buscado nuevas maneras de trabajarlos y analizarlos sobre todo para que puedan mantenerse en la interacción con sus usuarios. Para ello, una de las estrategias por las que se ha optado ha sido la de clasificación tomando en cuenta las características de las colecciones, propiciando así distintas técnicas museográficas enfocadas en la dirección en la que se ha retomado el sentido de la exposición (Poveda, 2018).

Los museos han definido sus exposiciones y colecciones desde el colonialismo. Las exposiciones, como descendencia de las colecciones donde se objetivan al “otro” lejano y distinto a nosotros, eran una práctica central, con base en las colecciones y museos creados en Europa perpetuando así con las instituciones un sistema colonial como un dispositivo de dominación de otras culturas a partir de la acumulación de colecciones desposeídas de gente (Eve Museos, 2023). Por ello, se ha criticado la forma de construcción de exposiciones museográficas continuamente, lo que ha generado una serie de reformas, tanto teóricas como prácticas, que descolonice la creación de exposiciones museográficas, denominado como la “nueva museografía”, que refiere a enfoques y prácticas más contemporáneas y actualizadas en la presentación y exhibición centrando la experiencia del visitante. Como lo define Isabel García:

Las transformaciones observadas en los nuevos lenguajes museográficos provienen de la construcción de nuevas narrativas, donde el visitante establece una conexión con las

historias que se presentan y participa activamente en su desarrollo, estos lenguajes se reúnen en lo que denominaremos nueva museografía y que algunos han llamado más específicamente neomuseografía. (2019, p. 27)

A lo largo de la última mitad del siglo XX, se realizaron diversos eventos institucionales que fueron puntos de partida para las nuevas museografías. Por ejemplo, para 1972, se organizó por la UNESCO una mesa redonda donde se trató la idea del museo integral, estableciendo relación entre diversos conceptos necesarios para un museo como lo son el patrimonio, la sociedad, la cultura y la historia. Desde el diálogo establecido institucionalmente, se consideró necesario ampliar los museos de acuerdo con objetivos y estrategias, como lo son museos vecinales, comunitarios, eco museos, entre otros, con el fin de entender y manejar de manera más práctica el objeto de los museos que se concentra en el contacto de la institución con los usuarios (Sato, 2021).

Transcurridos cincuenta años de esos primeros acuerdos, se produjeron los balances necesarios que dieron como resultado algunas reconsideraciones en el área de la museografía, de las cuales, por ejemplo, la proliferación o arquitecturización reencantada de la institución museística da cuenta de su fortaleza y hegemonía sobre las propuestas de museos sin muros y salir a la calle, tendientes a disolver las fronteras de un poder cultural expresado en las edificaciones (Sato, 2021, p. 1).

La nueva museología, llamada así desde la mesa redonda celebrada en Chile en 1972, así, se ha enfocado más que en exponer, en conectar con sus usuarios a partir de diversas ideas puestas en escena. Su propósito principal se encuentra en la comunicación expositiva que posibilite de mejor manera la asimilación del patrimonio presentado, produciendo dentro de su narración, basada en técnicas y recursos que produzcan respuestas sensoriales relacionadas con las vivencias

de los visitantes, transformando el “Espacio museístico en un escenario especular, en un ámbito de aprendizaje inmersivo, interactivo y lúdico que rete a la imaginación del público” (García, 2019, p. 6), convirtiendo las exposiciones museográficas en experiencias significativas utilizando múltiples recursos didácticos que generen una experiencia cercana al usuario permitiéndole conectar con los objetivos originales del recinto.

Las nuevas museografías representan un cambio significativo en la forma en que los museos diseñan y presentan sus exhibiciones para crear experiencias más inmersivas, participativas y significativas para los visitantes; este enfoque se centra en romper con las convenciones tradicionales de la museografía estática y pasiva, y en su lugar, busca involucrar activamente a los visitantes y conectarlos emocionalmente con el contenido presentado. En el caso de la unidad de observación, el MNIFL, las corrientes de la nueva museografía han influido en diversas prácticas cotidianas como lo son recorridos guiados y talleres educativos de distintas índoles, con el objetivo de transmitir los conocimientos del museo.

2. El escenario del museo: antecedentes históricos de Puebla y el Fuerte de Loreto

La importancia de un museo no puede ser analizada sin tener en consideración el contexto en el que encuentra inscrito, por lo que se vuelve necesario hacer un análisis no solo del museo, sino en general de la zona en la que se encuentra y de la ciudad en la que se encuentra inscrito, a nivel macro, y en un nivel más micro, analizar no sólo los antecedentes del museo, sino también de las salas en sí y la historia de las que hablan. Así, en este apartado se proporciona una introducción a la historia y contexto del Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto en Puebla, México, destacando su importancia como un lugar de memoria e interpretación de eventos históricos significativos en la historia de México.

2.1. Especificaciones de la Zona de Monumentos en el Centro Histórico de Puebla

Para empezar a considerar el planteamiento, es necesario localizar el contexto de trabajo, cuyo contexto de los museos son situados en la ciudad de Puebla. Esta se fundó en 1531 como territorio español y de acuerdo con la Lista del Patrimonio Mundial oficial de la UNESCO, fue declarado en 1987 como Patrimonio de la Humanidad por los 2619 monumentos que se encuentran en su centro histórico, el cual abarca 391 cuadras que incluyen la zona centro de la ciudad y la zona de los Fuertes (World Heritage Convention UNESCO, 2023).

Lo característico de este conjunto de monumentos es que la mayoría se encuentran ubicados temporalmente con construcción que va desde el siglo XVI hasta el siglo XX, en estructuras que han sido apropiados, adaptándose a los nuevos fenómenos urbanos que, dentro de la globalización, ha transformado el espacio en un centro de intercambio cultural con unas dinámicas económicas, políticas, sociales y educativas, en la que una gran cantidad de personas desarrollan su vida diaria en torno a este espacio, asignándole un sentido de apropiación.

Considerando como contexto el nombramiento a Puebla, como centro histórico y patrimonio de la humanidad, es necesario considerar su origen con esta llamada distinción. Para comprender lo que es el patrimonio desde un nombramiento oficial, se remite a la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), pues otorga el nombramiento de Patrimonio de la Humanidad a lugares importantes dentro de la historia con el fin de conservarlos y divulgarlos, siendo que en México “el proceso de selección inició con la organización ICOMOS¹ que presentó ante la cámara de diputados una propuesta para seleccionar

¹ El Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, abreviado ICOMOS, es una organización internacional no gubernamental asociada con la UNESCO. Está dedicada a la promoción de la teoría, la metodología y

las 16 ciudades con el mayor número de monumentos arquitectónicos del país” (Domínguez y Sánchez, 2016, p. 2).

Los datos están basados en una investigación hemerográfica realizada por estos autores, cuya fuente de información fue los periódicos del Sol de Puebla entre septiembre de 1986 y diciembre de 1987. Como lo señalan en su una investigación hemerográfica sobre el proceso por el que pasó Puebla para ser nombrado patrimonio cultural de la humanidad:

Así inició el trabajo preliminar para el VII Simposio Internacional de Conservación del Patrimonio Monumental que se llevó a cabo el 8 de octubre de 1986 en el Centro Cultural Poblano donde participaron profesionistas de más de 20 países como España, Italia, Venezuela y Cuba. Cabe señalar que en el centro histórico en el momento del Simposio abarca 64 manzanas y 114 calles de la ciudad y contaba con 837 edificios históricos de los siglos XVI, XVII Y XVIII. Puebla fue el primer estado en entregar su documentación completa para iniciar su proceso ante la UNESCO (Domínguez y Sánchez, 2016, p. 2).

Dentro del nombramiento realizado en 1987 que se mantiene hasta el día de hoy, se incluyeron diversos monumentos, como lo son los mencionados 837 edificios históricos, dentro de los cuales se destaca desde el INAH la Capilla del Rosario, la Biblioteca Palafoxiana, la Catedral de Puebla, y en el cerro de Acueyametepec, los fuertes de Loreto y Guadalupe, considerando su origen como capillas y posteriormente, como bases militares durante el sitio de Puebla en el desarrollo de la Intervención Francesa (INAH, 2019). Tal y como lo menciona la doctora Adriana Hernández Sánchez en su obra El espacio público en el centro histórico de Puebla, “en este espacio

la tecnología aplicada a la conservación, protección y puesta en valor del patrimonio cultural (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, 2023, s/p).

colectivo existe una apropiación pública, una forma de gestión pública, una mirada colectiva y unas identidades múltiples que provienen de distintos actores, tanto de adentro como de afuera de la zona” (Hernández, 2009, p. 1). El centro histórico de Puebla fue declarado en 1977 como zona de monumentos históricos por decreto presidencial, para posteriormente recibir el título de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1987 (Domínguez y Sánchez, 2016).

Es un espacio que se ha delimitado geográficamente a partir de ciertos límites con base en su zona de monumentos dictaminada en 2015 en un Programa de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Puebla (Domínguez y Sánchez, 2016), sin embargo, la generación de dinámicas dentro de ello, las representaciones sociales que se le han atribuido, la constante imaginación enfocada a estos espacios y sobre todo las prácticas generadas en ello, es lo que han permitido mantener una delimitación más bien imaginaria y construida por parte de sus usuarios, pues si bien la institucional y marcada se encuentra presente, son los usuarios los que dotan de significación y límites al espacio, sobre todo cuando se trata de un espacio resignificado, de un espacio reconstruido y sobre todo, de un espacio de los usuarios para ellos en la construcción de su identidad.

2.2. La Zona histórica de los Fuertes como sistema territorial histórico

Para cuestión de especificación considerando un estudio de caso, se retomará el caso del Fuerte de Loreto, donde se realizaron los acercamientos a este grupo focal para conocer el contraste entre los discursos sobre los imaginarios patrimoniales de los que se está hablando, sin embargo, se tomó en cuenta el contexto en el que se encuentra inscrito como un sistema territorial que abarca la Zona Histórica de los Fuertes, cuya extensión comprende al menos dos recintos principales, el Fuerte de Guadalupe y el Fuerte de Loreto. También, dependiendo de la fuente a la que se consulte, puede

llegar a abarcar los recintos del Estadio Olímpico, el Museo Regional del INAH y el Museo Interactivo 5 de mayo, considerados dentro de la extensión territorial, más no dentro del discurso histórico que se maneja en torno a la historia de la Batalla del 5 de mayo.²



Monumento a Ignacio Zaragoza ubicado en los Fuertes. Fotografía propia, 2024.

Es necesario destacar que el Fuerte de Loreto es parte de un sistema territorial denominado como La Zona histórica de los Fuertes, la cual está compuesta por el museo. Si bien el Fuerte de Loreto es el punto focal del trabajo que se realizó, se considera que dentro del espacio territorial es necesario tomar en cuenta al sistema complemento con los elementos específicos que incurren dentro de él para comprender dinámicas influyentes en el MNIFL, así como las prácticas que se realizan en su entorno con el fin de comprender los imaginarios que se le imbuyen a los lugares de

² Extraído del diario de campo a partir de observaciones directas.

memoria existentes en el espacio, buscando la percepción patrimonial de los usuarios cotidianos locales de este mismo.

Si bien el cerro ha sido habilitado como un espacio público, sigue estando inscrito dentro del discurso histórico que tiene como suceso principal la batalla del 5 de mayo de 1862, con diversos vehículos de memoria como lo son las mismas fortificaciones de los fuertes como se les ha mencionado. En el caso del Fuerte de Guadalupe, central en el discurso del 5 de mayo, se encuentra presente la historia del fuerte, como ermita de San Cristóbal, como Templo de nuestra señora de Belén, como iglesia en honor a la virgen de Guadalupe y como fuerte en la batalla del 5 de mayo, consolidándose como museo en 2012, donde se reproducen estos discursos históricos a través de la exhibición de obras de arte, de pinturas, de monedas y fichas (Mediateca INAH, 2023).

Se hace referencia así a un lugar de memoria institucional que gira en torno a la historia mexicana, específicamente en la participación dentro de la Batalla del 5 de mayo de 1862 y a un lugar de (con) memoria a partir de las narrativas y prácticas de apropiación locales en las que se entretejen distintas imágenes que surgen por parte de los usuarios como imaginarios en torno al Museo. De esta manera, en el Museo se despliegan una serie de representaciones turísticas que se inyectan dentro de los usuarios locales, pero que son resignificadas por los mismos ya sea por educación escolar, por investigación propia o por una imagen turistificada de la historia que genera identidad dentro de la gente.

2.3. El Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto como escenario principal

Para comenzar a conocer los antecedentes del territorio a estudiar, es necesario hablar en un inicio del foco central de la investigación: El Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto³. Se caracteriza por ser fundamental durante la batalla del 5 de mayo de 1862 contra la intervención francesa, y a lo largo del museo se exponen discursos de diversas temporalidades alusivas a la historia de México como nación, desde la Independencia en 1810 hasta la retirada de Maximiliano como emperador en 1867, conectando la historia del fuerte de Loreto con la forma en que la historia se ha desarrollado en la ciudad de Puebla. Los discursos se manifiestan a través de diversos objetos como lo son armas, banderas, documentos militares, vestimentas, pinturas y artículos de uso personal, siendo que, durante su recorrido, se consideran tres momentos clave para su comprensión histórica: el fuerte como recinto religioso, como edificio militar y como monumento sociocultural dentro de una dinámica histórica y de turistificación.⁴

³ Se le hará referencia para abreviar como MNIFL

⁴ Extraído del diario de campo a partir de observaciones directas.

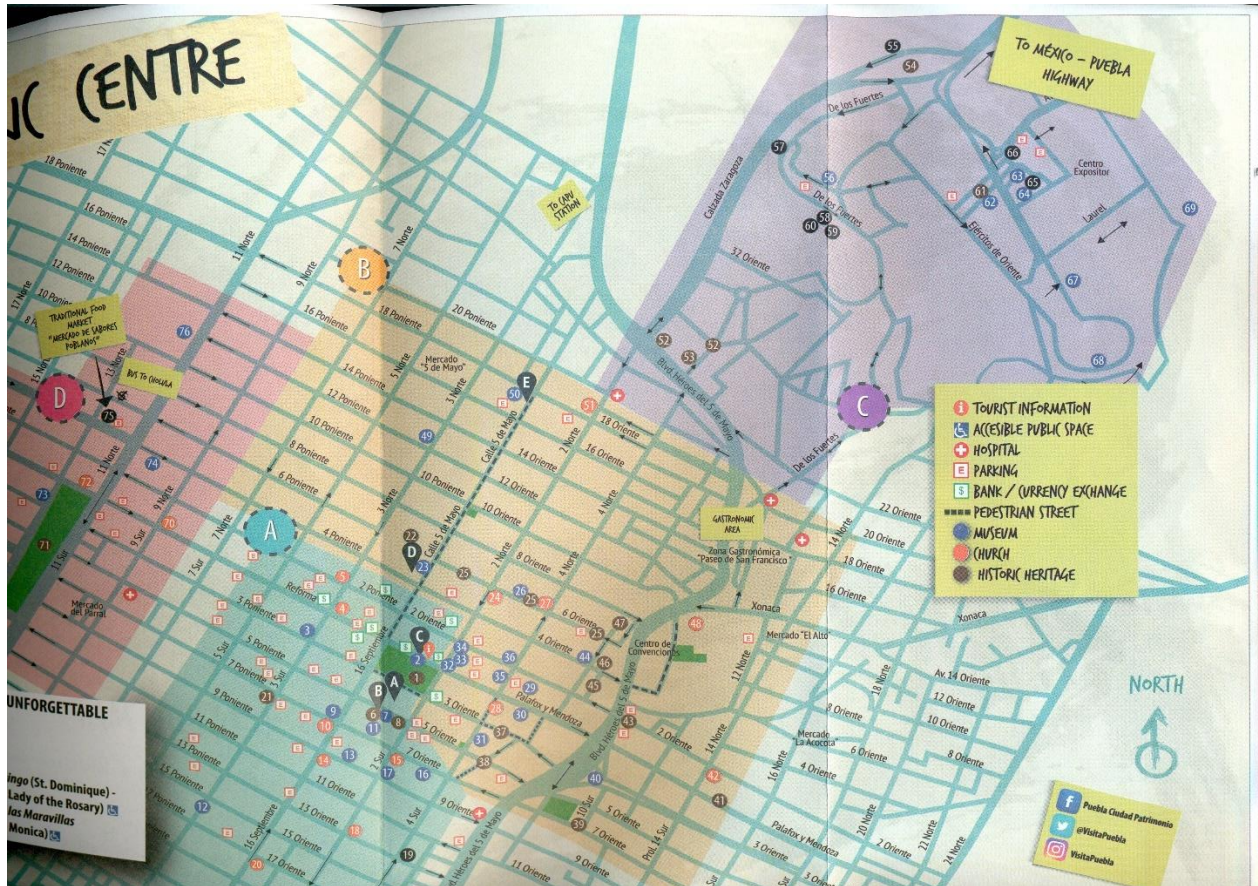


Fachada interior del Forte de Loreto. Fotografía propia, 2023.

Como recinto religioso fue inaugurado en 1655 después de la petición por parte de un vecino que tuvo la visita de la virgen de Loreto, convirtiéndose en capilla tres años después que identificamos en un primer momento histórico; posteriormente, fungió como edificación militar a partir de 1811 con el fin de servir a la Independencia de México, fin para el cual no se utilizó y en cambio, fungió como almacén de elementos militares, identificable como un segundo momento para, con la Intervención Francesa en 1862, tomar relevancia durante la batalla del 5 de mayo de 1862 como una de las bases del ejército mexicano, hecho que se convertiría en uno de los acontecimientos más significativos del país a partir de su tema de la No Intervención extranjera (Giles, 2020).

Para 1936, se convierte en el Museo de Historia Guerrera de la ciudad de Puebla y en 1946, bajo la presidencia de Manuel Ávila Camacho, se declara el sitio como Zona Histórica, siendo el tercer momento dentro de la historia del espacio, además de pasar de ser el Museo de la Historia Guerrera al Museo de la No Intervención Forte de Loreto, con un proyecto de rescate de la Zona

de los Fuertes para su utilización como museo; para el aniversario del centenario en 1962, se realizó una pintura mural conmemorativa que se encuentra en el techo de la última sala del museo (Giles, 2020).



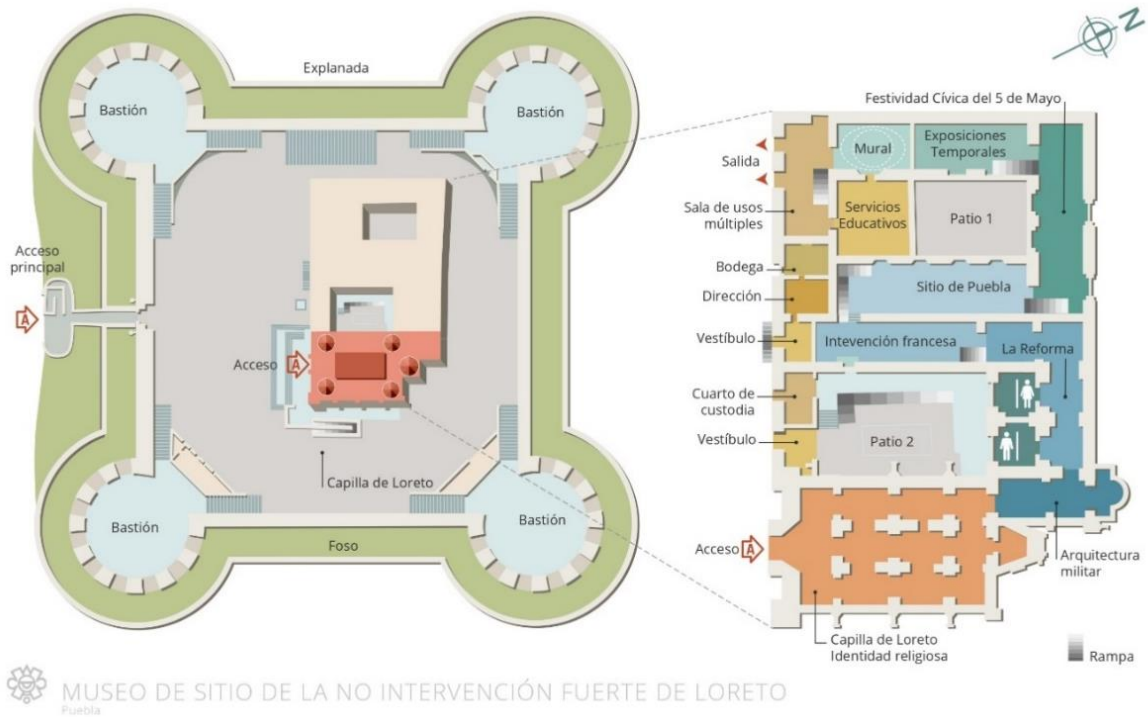
Puebla City, The Map. Parte de un folleto turístico distribuido en los módulos de la Secretaría de Turismo donde se presenta la posición de los Fuertes respecto al centro histórico. Centro de Información turística, 2022.

De igual manera, podría hablarse de un cuarto momento, que hace referencia a la remodelación de la Zona durante la administración del gobernador del Estado de Puebla Rafael Moreno Valle, cuyo periodo de gobierno abarcó entre los años 2011 y 2017, dentro de un proceso de turistificación y gentrificación del espacio que se presenta en el modelo de la Unidad Cívica 5

de mayo como restructuración de los Fuertes. El Museo es uno de los recintos pertenecientes al INAH en la ciudad de Puebla, siendo un recinto “oculto” en cuanto a ubicación de acuerdo con los testimonios de sus usuarios, que se encuentra en la parte baja de la Zona de los Fuertes y siendo un punto referencial no solo para la historia y representación poblana, sino en general un punto de atracción desde la visión histórica.

2.4. Descripción gráfica de las salas en el Museo

De igual manera, se retoma la estructura física y simbólica de la exposición museográfica, considerando las salas con las que cuenta, ordenadas cronológicamente para un recorrido lineal. El museo posee seis salas que hacen referencia a las exposiciones permanentes: La primera, es la Capilla de Loreto, donde se habla de la identidad religiosa del museo, exaltando los discursos en torno a lo místico del inicio relacionado con la religión y su origen como capilla a partir de una aparición, que se utiliza de igual manera para colocar exposiciones temporales; en segundo lugar, está la de arquitectura militar, que contiene información y objetos relativos al periodo de independencia mexicana y a la arquitectura del fuerte; sigue la tercera sala es la de Reforma, con objetos e información acerca de la expansión estadounidense durante la primera mitad del siglo XIX, que habla de igual manera sobre la Guerra de Reforma suscitada en 1858 como evento coyuntural para la Batalla del 5 de mayo.



MUSEO DE SITIO DE LA NO INTERVENCIÓN FUERTE DE LORETO
Puebla

Croquis del Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto. INAH, 2023, Mediateca INAH.



Inicio de la cuarta sala, siendo el puente entre la historia de la Reforma y la Intervención Francesa.

Fotografía propia, 2023.

La cuarta sala es sobre la Intervención Francesa, haciendo énfasis en lo que fue la Batalla del 5 de mayo de 1862, así como en los personajes participantes de esta y las razones de su desencadenamiento; la quinta sala, en seguimiento de esta, es la del Sitio de Puebla, hecho acontecido como respuesta de los franceses y su victoria sobre los mexicanos, ilustrado a partir de pinturas y objetos. Por último, se encuentra la sexta sala, sobre el Segundo Imperio, hecho acontecido una vez que el ejército francés se instaló en México y comenzó su gobierno desde 1864 hasta 1867, mostrando objetos y pinturas de la época, sobre todo relacionadas a Maximiliano de Habsburgo, quien fungió como emperador de esta época, así como el seguimiento de la historia hasta su caída y recuperación de la república.



Tercera y sexta sala, en las que se aprecian principalmente símbolos nacionales, banderas, armas y murales representativos de la historia. Fotografías propias, 2023.

Existe una séptima sala que se encuentra al finalizar el recorrido, sin embargo, esta no es tomada del todo en cuenta por los usuarios debido a que se utiliza exclusivamente para exposiciones temporales y al no ser recurrentes, en tiempo ordinario permanece sin ocupar. Uno de los puntos que es necesario recalcar es que las delimitaciones de las salas, más allá de las parades o los nombres, las realizan muchas veces los guías, al tratar un tema en específico dentro de la sala y hacer la transición hacia el otro tema, pasando de sala.

3. No solo el 5 de mayo: Antecedentes históricos de la Batalla de Puebla

La asociación por parte de los usuarios del Fuerte de Loreto a la Batalla del 5 de mayo de 1862 es inherente, puesto que es el discurso principal, no solo institucional, si no también imaginario, está ligado a esta batalla librada en los Fuertes de Guadalupe y Loreto. Sin embargo, aunque este discurso sea el principal dentro de la Zona Histórica de los Fuertes, es necesario analizar la historia en torno al suceso por lo que se analizarán cinco coyunturas históricas ubicadas temporalmente en el siglo XIX que tiene que ver con el desarrollo histórico sucedido en Puebla y en México en general, necesarias para comprender la clase de imaginarios que se han desarrollado hasta fechas recientes a partir de los discursos históricos referidos, como eventos clave para la comprensión de la historia nacional y como un relacional en cuanto a la formación de la identidad poblana.

3.1. Guerras de intervención del siglo XIX en México

Es necesario tener en cuenta que uno de los principales discursos a estudiar es la Batalla del 5 de mayo de 1862 y su significación por parte de los usuarios del museo, sin embargo, para comprender la historia de este suceso y los imaginarios en torno a él, es necesario conocer antecedentes de otras intervenciones extranjeras libradas en México durante el siglo XIX antes de 1862. Dentro de estas es posible identificar a cuatro intervenciones fundamentales: en 1829 por España, en 1838

por Francia, en 1845 con la separación y la anexión de Texas derivando en la intervención de 1847 por Estados Unidos, culminando con la triple intervención en 1861 por parte de España, Inglaterra y Francia.

Intervención de España en 1829

Después de finalizar la Independencia de México en 1821, el rey de España Fernando VII se negó a reconocer este acto por lo que había sido su virreinato hasta entonces, intentando, más allá de la negación, reconquistar el territorio que hasta ese momento había sido conocido como Nueva España, intentando mantener a sus tropas en Veracruz, específicamente en el Fuerte de San Juan Ulua, hasta 1825, que se vio obligado a retirarlas. Para el 7 de abril de 1829 se dio la orden de iniciar una expedición hacia el territorio mexicano por parte de España con el fin de reconquistar el territorio, desembarcando en Cuba para mayo de 1829 (Ruiz de Gordejuela, 2019).

El 27 de julio de 1829 desembarcaban en Cabo Rojo, a 12 leguas de Tampico, unos 3000 oficiales y soldados españoles encabezados por Barradas. Confiados en que los mexicanos querían volver a depender de España, los invasores se lanzaron en el peor momento, de manera que las fiebres tropicales, un huracán, la falta de víveres y las tropas de Manuel Mier y Terán y de Santa Anna los hicieron rendirse el 11 de septiembre (Serrano y Zoraida, 2010, p. 417).

Intervención de Francia en 1838

En 1838, México se vio enfrentado a otro aprieto político y económico en el que, por primera vez, se enfrentó a Francia. Desde el 16 de abril de 1838 hasta el 9 de marzo de 1839, se dio un bloqueo en los puertos mexicanos por parte de los franceses para así, presionar al gobierno mexicano a que cedieran ante sus demandas, principalmente falsas o muy exageradas, que de ninguna manera se

estaban atendiendo. Para marzo, el ministro francés encargado se retiró a Veracruz y desde ahí, lanzo su amenaza, cumplida para finales de año con un bombardeo que implicó gastos al gobierno mexicano que no tenía recursos para el momento; sin embargo, este conflicto llegó a término debido a que Gran Bretaña se involucró pues sus intereses se veían perjudicados con esto, así que presiono a Francia para firmar un cese de guerra a pesar de que México tuviera que endeudarse para pagar las reclamaciones. (Serrano y Zoraida, 2010).

Intervención de Estados Unidos en 1846

La tercera intervención extranjera de la que se tiene registro, sobre todo tomando en cuenta a especialistas de ello como lo son Serrano y Zoraida (2010), fue la de Estados Unidos entre 1846 y 1847, con distintos enfrentamientos entre ambos países a lo largo de estos años, debido a que Estados Unidos tenía en mente fines expansionistas y a que se tenía como antecedente la separación de Texas de la república mexicana y su anexión a Estados Unidos ocurrida en 1845, generando tensiones entre ambos países. Para el 13 de enero de 1846 las tropas estadounidenses avanzaron sobre el territorio mexicano, por lo que, para abril, el primer enfrentamiento fue inevitable y así, las hostilidades se iniciaron oficialmente, con el congreso aprobando la declaración de guerra y el mexicano únicamente defendiéndose (Serrano y Zoraida, 2010). Dentro de los resultados de dos años de guerra, se México perdió una gran parte del territorio y sufrió bajas considerables, debilitando así no solo su posición geopolítica, sino también la bélica y económica, mientras que Estados Unidos logró su expansión territorial con control sobre varias extensiones de tierra que lo posicionó políticamente.

Triple Intervención (España, Inglaterra y Francia) en 1861

Además de las múltiples intervenciones extranjeras, México se encontró dentro de sí a una guerra civil conocida como la Guerra de Reforma con duración de 1858 a 1861, por lo que México se vio obligado a destinar los recursos económicos ello con pagos al ejército, por ejemplo. Para julio de 1861, la situación se volvió tan agravante que se anunció que los ingresos destinados al pago de la deuda extranjera se ocuparían para recuperarse de la guerra civil, desencadenando así el descontento de Francia, España e Inglaterra, quienes acabaron las relaciones diplomáticas celebrando la convención de Londres, que estableció un plan de ocupación hasta que se pagara la deuda por parte del gobierno mexicano (Serrano, Zoraida, 2010).

Las tropas así desembarcaron en diciembre de 1861 en Veracruz, comenzando las negociaciones con el gobierno mexicano para enero d 1862 a través de Manuel Doblado, secretario de relaciones exteriores, quien logro convencer a los gobiernos extranjeros desde la diplomacia concretando que la deuda se pagaría al plazo de dos años en los que se vieran superadas las urgencias del país. España e Inglaterra se retiraron respetando el acuerdo, sin embargo, Francia, quien tenía intereses en el territorio mexicano para establecer una monarquía por influencia de Napoleón III, no se retiró, sino que más bien, pidió refuerzos para ocupar el territorio mexicano, iniciando así los preámbulos de la Segunda Intervención Francesa, que conllevaría posteriormente a la batalla del 5 de mayo (Serrano y Zoraida, 2010).

3.2. Historia de la Guerra de Reforma

Para 1856, se decretaron una serie de reformas liberales entre las que se eliminaba la religión católica como religión de Estado, apropiándose así de los bienes de la iglesia y decretando la libertad de enseñanza. Este proceso continuó en 1855 con la desamortización de bienes civiles y

religiosos decretado por Lerdo y culminó con la creación de la Constitución de 1857, que además de introducir los derechos del hombre, consideró por primera vez a México como una república democrática, soberana y federal. Sin embargo, la constitución causó descontento entre el partido conservador, quienes mantenían el ideal de una monarquía liderada por la Iglesia, y resulto ineficiente para los liberales puros, quienes buscaban la creación de nuevas reformas, por lo que, aunado a conflicto de poder entre Zuloaga y Comonfort, se hizo inevitable la guerra civil (Zoraida, 2004).

A esta guerra se le conoció como la guerra de reforma o también como la guerra de los tres años por su duración, y se extendió por todo el país, donde la sección conservadora, dirigida por Zuloaga y apoyada por los acreedores extranjeros, pretendían recuperar su riqueza para pagar la deuda, desconociendo inmediatamente las disposiciones y leyes del gobierno liberal que terminaba afectando sus intereses y quitándole poder a la iglesia (Lira y Staples, 2010).

El 11 de agosto se estableció el calendario de días festivos y casi al fin de la guerra, el 4 de diciembre de 1860 se decretó de manera enfática y terminante la ley de libertad de cultos y separación de Estado e Iglesia, que significaba una condena a la injerencia eclesiástica en los asuntos de orden civil. Esta separación había sido anunciada el 12 de julio en la ley de nacionalización, en la que se hizo explícita la protección al culto católico y a los demás que se establecieran en el país, como expresión y efecto de la libertad religiosa (Lira y Staples, 2010, p. 466).

De esta manera se generó un ataque no solo a los conservadores y a la iglesia, sino también a los mexicanos, pues en ese momento había una identidad borrosa y la religión era el único vínculo que unía a los mexicanos y tenía gran influencia sobre sus vidas. Ante tal situación, los

conservadores recurrieron a los europeos y a través del tratado Mon-Almonte, reconocieron deudas dudosas por parte de los liberales, sin embargo, con el apoyo de Estados Unidos, quienes tenían amplios intereses en las ideas liberales, los liberales lograron el triunfo de la Guerra en 1860 y así Benito Juárez inicia su presidencia el 28 de enero de 1861 (Zoraida, 2004).

3.3. Batalla del 5 de mayo en Puebla

La guerra de reforma agotó todos los recursos para gastos incluyendo los urgentes, por lo que estos se sustentaron a partir de préstamos forzosos; así en 1861, Benito Juárez con el dinero agotado, decidió suspender las deudas extranjeras contraídas con Inglaterra, España y Francia, situación aprovechada sobre todo por este último pues Napoleón III tenía intereses de instaurar una monarquía en México, encontrando en la suspensión de la deuda y la inestabilidad el momento para intervenir, convenciendo a los dos países restantes de que, el 31 de octubre de 1861 se firmará en Londres la Convención celebrada entre las tres naciones citadas, donde se comprometían a tomar y ocupar el territorio mexicano (Pani, 2004).

El gobierno mexicano por su parte propuso a los representantes una conferencia, intentado evitar un enfrentamiento armado, donde pedían una prórroga. Inglaterra y España aceptaron y se retiraron, sin embargo, Francia, con órdenes de Napoleón III y comandado por el conde Lorencez, ordenó la lucha contra el ejército mexicano. Para marzo de 1862, la primera parte del ejército francés arribó a Veracruz con el objetivo de invadir México, utilizando de excusa el cobro de la deuda extranjera que se dejó de pagar por la guerra de reforma (Pani, 2004). Para contrarrestar esto, la defensa decisiva se dispuso en Puebla, donde Ignacio Zaragoza, a cargo del ejército de Oriente constituido por cuatro brigadas bajo las órdenes de los generales Lamadrid, Porfirio Díaz,

Miguel Negrete, y Felipe Berriozábal en los Fuertes de Loreto y Guadalupe, constituían los puntos más defendibles y mejor preparados por el ejército mexicano (Salazar, 2012).

El ataque inició el 27 de abril, avanzando hacia Puebla llegando el 5 de mayo de 1862 y a las 10 de la mañana, el general del ejército francés, Lorencez, inició el ataque dirigido hacia el fuerte de Guadalupe, donde con cuatro mil soldados, los franceses intentaron subir el cerro tres veces, con el fin de tomar el fuerte, tomar la capital poblana y así avanzar hacia México; sin embargo, los soldados mexicanos, en su mayoría indígenas reclutados sin conocimiento militar, lanzaron ataques determinantes y que supuso una desventaja para el enemigo, pues mientras los mexicanos bajaban el cerro trabándose en combate cuerpo a cuerpo, para los franceses represento dificultades combatir de tal manera (Palou, 2000).



Maqueta de la Batalla del 5 de mayo en el Fuerte de Guadalupe. Foto propia, 2022.

Así, después de horas de combate, y viéndose sin posibilidad de obtener triunfo alguno, el ejército francés declaró retirada, marcando el triunfo del bando mexicano contra el ejército más fuerte el mundo en aquellos días. Zaragoza recalca en sus telegramas enviados a Benito Juárez para informar del triunfo, la torpeza con la que se presentó Lorencez a cargo del ejército francés, y el orgullo y fuerza presentado por parte del ejército mexicano, generando así una retirada masiva de los franceses y una celebración eufórica por parte de los soldados, entrenados e indígenas reclutados, quienes permitieron el suceso. Sin embargo, Napoleón III estaba lejos de retirarse de México (Palou, 2000). La batalla del 5 de mayo ha sido uno de los referentes históricos más grandes y establecidos en torno a la identidad poblana, pues representa uno de los triunfos nacionales hito en la historia del país, generando así un deje de orgullo e inspiración hacia la población mexicana conocedora del suceso.

3.4. Sitio de Puebla en 1863

La guerra que se suscitaba entre México y Francia, tomo un rumbo distinto al planteado hasta el momento después de la derrota de los franceses por los mexicanos. Las tropas francesas, comandadas ahora por el general Elías Forey, llegaron al puerto de Veracruz a finales de 1862, con el fin de aplastar la resistencia mexicana, con aproximadamente 30 mil soldados que entrarían a la ciudad de Puebla. Es así como el 17 de marzo de 1863, inicia un enfrentamiento entre ambos ejércitos, con el General Jesús González Ortega sustituyendo a Ignacio Zaragoza, y un ejército de aproximadamente 20 mil soldados que se dispusieron a defender la ciudad (Macías, 2015).

Como estrategia de sitio, se construyeron fortalezas alrededor de la ciudad, priorizando la defensa dentro del centro de la ciudad, donde se rodearía y atraparía a los enemigos franceses a través de parapetos y trincheras, encerrándose así en la ciudad con víveres, artillería y municiones

para iniciar la lucha. Sin embargo, la resistencia del ejército francés era mayor y la lucha planeada para máximo un mes, se extendió 3 meses hasta mayo, utilizando como estrategia el encerrar a los mexicanos dentro de la ciudad, cortando comunicaciones y abastos, capturando prisioneros y generando un encierro que gradualmente hizo caer a Puebla con el ejército mexicano en ella el día 16 de mayo, cuando el ejército mexicano, desgastado, sin víveres y con armamento obsoleto, envía una carta de rendición encabezada por Jesús González Ortega, en la que hacía mención de que le era imposible seguir manteniendo la plaza (Macías, 2015).

Así, el 17 de mayo de 1863 se proclama la victoria para los franceses, que les permite el acceso hacia ciudad de México, donde tomarían la capital para así tomar en su control gran parte del territorio mexicano. La que se tenía como una derrota en la batalla del 5 de mayo fue en realidad una estrategia de retirada para regresar demostrando superioridad con mejores preparaciones que generaron el camino para el establecimiento del Segundo Imperio que prolongaría, las condiciones desfavorables del país causadas por la guerra civil iniciada en 1858 (Lira y Staples, 2010). Se generó así, una nueva etapa del país donde la monarquía sería nuevamente instaurada por un gobierno extranjero mientras la disputa entre liberales y conservadores se agravaba aún más.

3.5. Historia del Segundo Imperio en México

En el inicio de lo que sería conocido como el segundo imperio mexicano, los franceses ocuparon los puertos y el centro del país, obligando a Benito Juárez a abandonar la capital en 1863 refugiándose en el norte del país para establecer su gobierno, mientras el comandante Forey junto con los conservadores de su lado organizaban el gobierno que anhelaban para junio de 1863 dentro de la capital. La monarquía era pensada para un príncipe heredado y católico, por lo que se ofreció

el trono a Maximiliano de Habsburgo, archiduque de Austria, quien acepto el 10 de abril de 1864 (Lira y Staples, 2010).

Maximiliano desembarcó en Veracruz el 29 de mayo de 1864. Traía el proyecto liberal de gobierno y obligaciones y deudas con las potencias europeas. En el Tratado de Miramar, Napoleón III prometía apoyarle con 25 000 soldados y a otorgarle un préstamo de 8 millones de pesos, comprometiéndose a mantener 20 000 hombres en México hasta 1867, tiempo más que suficiente para la afirmación del Imperio... Antes de viajar, Maximiliano y Carlota visitaron a Pío IX, de quien recibieron la bendición. El papa no ignoraba las inclinaciones liberales del príncipe, pero confiaba en que daría satisfacción a las demandas del clero mexicano, reintegrándole los bienes nacionalizados y protegiendo el catolicismo como culto de Estado (Lira y Staples, 2010, p. 470).

Ya en México, Maximiliano comenzó a gobernó con ideas que tintaban hacia lo liberal: estableció la libertad religiosa, exigía protección de culto donde los gastos correrían por parte de la iglesia, aplico políticas indigenistas y respeto hacia bienes nacionalizados. Igualmente dictó leyes de protección para tierras, cultivos y ganados y tenía en entes reformas educativas para beneficio de la población, entre otras políticas de corte liberal. Esto provocó el descontento y rechazo de la facción conservadora que le brindaba el apoyo, llevando a quitar este mismo (Lira y Staples, 2010).

Después de este retiro de apoyo, la caída del imperio se hizo inminente, pues Maximiliano no representaba el monarca conservador que se deseaba y no había generado resultados ante Francia, por lo que las tropas francesas comenzaron a retirarse en 1866. A pesar de ello, a Maximiliano se le obligó a defender su imperio mexicano quedándose en el país, con sus plazas -

Veracruz, Puebla, Querétaro y Morelia- cayendo en manos de los liberales y simbolizando con su fusilamiento en junio de 1867 el fin del segundo imperio mexicano (Lira y Staples, 2010). Esto significo el fin de una época iniciada en guerra, la victoria de los liberales y el establecimiento formal que continua de México como una república.

De tal forma, los acontecimientos históricos acontecidos a lo largo de la República mexicana durante el siglo XIX son fundamentales para la comprensión de los discursos que se manejan dentro del MNIFL. Más allá de ser el marco contextual de la visión y valorización histórica por parte de sus usuarios, significa también las motivaciones y lugares de memoria que se han ido creando a partir de la construcción de la realidad con los imaginarios de los usuarios; presenta, entonces, un punto de partida por el que conocer los antecedentes históricos se vuelve fundamental, puesto que ayudan a la comprensión del porque los usuarios locales significan y apegan todos los hechos.

CAPÍTULO II. MEMORIA, IMAGINARIO Y PATRIMONIO EN UN ESPACIO MUSEOGRÁFICO: ABORDAJE TEÓRICO-CONCEPTUAL Y SU MODELO DE ANÁLISIS

La investigación presente tiene como enfoque estudiar los imaginarios que se despliegan en torno al Fuerte de Loreto y sus alrededores, tomando en consideración la Zona de los Fuertes como escenario de acción desde los discursos institucionales y vividos por parte de los usuarios, considerando las percepciones de los visitantes locales que son usuarios ocasionales, sobre todo en fechas conmemorativas y noches de museos. Es por ello por lo que, a lo largo de este capítulo, se revisará el marco teórico necesario para el análisis del fenómeno de la investigación, enfocándose en la aplicación de ello desde las categorías analíticas base en torno a la memoria, los imaginarios y el patrimonio en un espacio museográfico, así como se revisará el modelo de análisis que permitirá descomponer, examinar y comprender la creación de los imaginarios patrimoniales desde la revisión teórica de manera sistemática y estructurada.

El objetivo principal de este capítulo es explorar cómo la memoria colectiva, el imaginario social y el patrimonio cultural se interrelacionan y se manifiestan dentro de los espacios museográficos. Dentro de la introducción, se hará una breve revisión del estado de la cuestión con textos y autores que se encuentran en relación al tema, para posteriormente, anclar ello con la introducción del texto teórico conceptual una vez revisados los textos, generando una comprensión general de lo tratado dentro del capítulo y lo referencial conceptual para comprender los discursos museográficos y la creación de imaginarios en torno al Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto y los lugares de memoria cercanos al discurso histórico existente en la Zona de los Fuertes desde la visión de sus usuarios locales.

Estado de la Cuestión

Para iniciar con el marco teórico conceptual que abarcará una previa revisión de recursos disponibles, fue necesario revisar documentación de autores diversos con aportes académicos en torno a los ejes temáticos de la memoria, patrimonio, imaginarios y museos desde la disciplina antropológica en apoyo de otras disciplinas como la historia, la sociología y el urbanismo, para relacionarlas con el objeto de estudio en un marco contextual estrechamente relacionado con la memoria como eje. El motivo de organización en torno a este apartado se enfoca en hacer una revisión de los antecedentes conceptuales, así como del marco contextual de los estudios de cada concepto enfocándolo desde la antropología para así conocer, más allá de la definición de conceptos o de la aplicación de estos en el tema de investigación, los antecedentes de cada concepto y sus inicios para comprender su aplicación a fondo.

Estudios de la memoria desde la antropología

Tradicionalmente, los estudios de la memoria se han realizado desde ámbitos y contextos científicos relacionados a la salud y a las funciones desde la biología humana, sin embargo, la ciencia antropológica permitió que se analizaran desde otras perspectivas las operaciones de la memoria en el ámbito humanístico, no solo como un fenómeno individual sino, sobre todo, como un constructo social y cultural. Los antropólogos han demostrado que la memoria no es solo un proceso mental individual, sino una construcción social influenciada por prácticas culturales, políticas y materiales, por lo que es necesario revisar a algunos de los teóricos predominantes en esta área que lo han permitido.

En la antropología, para iniciar la revisión se hace referencia a Joel Candau, quien comprende el funcionamiento de la mente humana enfocando los procesos cognitivos, donde menciona que la

memoria es el proceso mediante el que se adquiere, guarda y recupera la información, en su obra *Antropología de la memoria* (2006), re elaborando los recuerdos en función de los marcos sociales contemporáneos a partir de los cuales puede conceptualizar y comunicar la experiencia propia del individuo, así como en su sentido social y colectivo. La obra fue fundamental en los estudios de la memoria debido a que ofrece una visión más profunda de esta desde su importancia central en la formación de una identidad y cohesión social desde los aspectos sensoriales y corporales del recuerdo en la transmisión del pasado, por lo que permitió la apertura de un enfoque interdisciplinario de los estudios de la memoria.

Igualmente es necesario considerar a la memoria cultural desde la visión de tres teóricos referenciales como Jan Assmann (1995) con su obra *Memoria colectiva e Identidad Cultural*, quien plantea una discusión entre la memoria comunicativa y la memoria cultural que desemboca en una memoria cultural institucionalizada que permite su paso generacional, apoyados por lugares de memoria. Desde ahí, Astrid Erll (2012) analiza esta propuesta en su obra *Aleida y Jan Assmann: la memoria cultural*, donde hace énfasis en la interconexión de la memoria a par de distintos medios como practicas sociales globalizadas que se conectan entre sí, continuamente reconfigurados. De igual manera, Ute Seydel (2014) es referenciado para continuar con esta misma línea de discusión que maneja en su obra *La Constitución de la Memoria Cultural*, en la que presenta una relación entre memoria y espacio, considerando cómo los lugares físicos como sitios históricos se convierten en sitios de memoria que configuran las identidades culturales.

Mientras Assmann establece una distinción fundamental entre memoria comunicativa y memoria cultural y subraya el rol de los lugares de memoria, Erll expande el concepto para incluir una perspectiva transcultural y dinámica, y Seydel profundiza en la intersección entre memoria, prácticas culturales, poder y espacio. Estos enfoques complementarios permiten entender cómo las

sociedades recuerdan, olvidan y reconfiguran sus pasados a través de procesos culturales, sociales y políticos, donde la memoria puede ser instituida desde ámbitos culturales en los que se recuperan a los lugares de memoria como elementos referenciales de estos, sin embargo, eso no implica una estática de la cultura, puesto que se va reconfigurando desde la memoria.

Estudios de los lugares de memoria

Si bien se ha tratado a la memoria desde su propia rama de estudio, es necesario hacer énfasis en los estudios de los lugares de memoria, que son una categoría esencial para comprender la investigación a profundidad. Es por ello por lo que se hará énfasis en conocer a tres de los autores principales que han estudiado y manejado el término. En primer lugar, desde el análisis historiográfico, se retoma a Pierre Nora (1984), puesto que con su obra de los *Lugares de Memoria* introdujo el termino por primera vez, conceptualizando así a partir de un contexto francés revolucionario a los lugares de memoria como sitios en los que la memoria se refugia tangiblemente, para atar recuerdos que necesitan ser preservados por una comunidad.

Se retoma también a Eugenia Allier (2008) con críticas y aportaciones a este mismo término de los lugares de memoria con su obra *Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria*, cuyas aportaciones permitieron el dialogo de si los lugares de memoria eran únicamente lugares tangibles, cosa que respondió con un no al hacer presente a lo simbólico como lugares de memoria, que en conjunto, reflejan poder e identidades nacionales debido a los discursos que presenta. Por último, Mariana Portal (2021) se centra en estudiar cómo los lugares de memoria se integran en el paisaje urbano y cómo los ciudadanos interactúan con estos lugares en su vida cotidiana, enfocando el punto desde la manera en que cada individuo interactúa y apropia estos centros de memoria.

Así, el concepto introducido por Pierre Nora, ha permitido entender como las sociedades mantienen el recuerdo de su pasado como un hecho conmemorativo a partir de vehículos intermediarios para ello, destacando desde la historia e identidad nacional; Eugenia Allier ha extendido esta idea a través del estudio de las políticas de la memoria y su relación con los derechos humanos y la historia nacional desde lo simbólico, específicamente en el contexto latinoamericano, al igual que Mariana Portal quien ha enriquecido el debate al enfocarse en la memoria y el espacio urbano, la participación ciudadana y la diversidad cultural.

Estudios del patrimonio desde la antropología

En cuanto al tema del patrimonio ha sido ampliamente trabajado por una gran cantidad de autores y desde una gran cantidad de perspectivas. Sin embargo, a lo largo del trabajo se hará referencia al patrimonio sobre todo desde el punto de vista histórico y desde el punto de vista turístico, pues ambos han sido discursos que generan controversia al alimentarse el uno del otro, ya que los estudios del patrimonio desde la antropología han evolucionado considerablemente, abordando el patrimonio no solo como un conjunto de bienes tangibles e intangibles, sino también como un campo de prácticas sociales, políticas y culturales.

Existen instituciones que se han dedicado a institucionalizar el patrimonio, como el ICOM o la UNESCO, desde las cuales se vuelve necesario estudiar sus definiciones de patrimonio ya que han sido organismos responsables de generar listas identificables de elementos nacionales e internacionales en los que la gente puede distinguir entre lo tangible e intangible que caracteriza a una comunidad desde estos nombramientos institucionales. Desde un ámbito internacional, también Maurice Halbwachs (1925) ha sido fundamental en este proceso, pues su teoría de la memoria colectiva ha influido en la comprensión de cómo las sociedades recuerdan y conmemoran

su patrimonio, y cómo estas memorias son influenciadas por las estructuras sociales, desde las cuales parten el establecimiento de elementos patrimoniales; desde organismos hasta autores internacionales, se ha privilegiado al patrimonio como elemento identificador de la historia de un lugar y/o una comunidad, presentada de forma enaltecedora y conocida.

En un ámbito nacional, destacan autores como Ciro Caraballo con su obra donde se enfoca a exaltar una visión cultural de los bienes patrimoniales como elementos identitarios en discursos oficiales, o David Rodríguez (2014) en *Memoria de la ciudad: reinención del patrimonio. Realidades y retos socioespaciales en la ciudad actual*, vincula la definición del patrimonio con la utilización del espacio patrimonial producto de un proceso histórico, social y jurídico que explica a lo largo de las relaciones espaciales en espacios urbanos que continúan vigentes en la actualidad. De esta manera, los estudios nacionales del patrimonio se han orientado hacia la forma en que el patrimonio funge como concepto homogeneizante en un discurso nacionalista mexicano que prevalece y enaltece un pasado compartido con el fin de generar valores identitarios en la población a partir de discursos institucionalizados.

Por ello, se vuelve necesaria la identificación de discursos patrimoniales desde las propias personas, pues los estudios del patrimonio en su mayoría, apuntan a análisis desde lo oficial e institucionalizado, y aunque si se ha vislumbrado en estos la participación de los individuos componentes de las comunidades, los estudios entorno a su participación activa en estos discursos son escasos, generando un sesgo notable en lo teórico que apunta al patrimonio más como un término institucionalizado académicamente y no tanto como uno digerido por los actores sociales.

Estudios de los museos desde la antropología

En cuanto a los discursos museográficos refiere, existe una cantidad variada de trabajos acerca de los espacios que los museos representan. La mayoría de estos trabajos suelen estar orientados hacia su puesta en práctica pedagógica desde un discurso histórico institucional, sin embargo, los museos abarcan mucho más allá de ello. Para definir al museo en sí desde el ámbito internacional, se hace uso de distintos autores y organismos, uno de ellos el ICOM, el Consejo Internacional de Museos, (2022) quien como organismo presenta su propia definición de lo que es el museo de forma institucionalizada globalmente.

Sin embargo, se hace necesario tomar en cuenta a teóricos latinoamericanos para comprender un contexto más cercano de los espacios museográficos, así como García y Gutiérrez (2018) que en su obra *El museo como espacio multicultural y de aprendizaje: algunas experiencias inclusivas*, dan también su propia definición y propuesta para observar al museo; también la de Albelo (2015), que presenta su definición de *¿Qué es un museo y cuantos tipos de museos existen?* Y por último a Quevedo (2018), con su definición recuperada de *La interacción entre el espacio museográfico y el espectador ante una el proceso de significación del espacio urbano y la construcción de la imagen de la ciudad*, cuyas definiciones en conjunto presentan una serie de especificaciones para los recintos museísticos aplicados a un contexto latinoamericano desde las ciudades.

También se vuelve necesario analizar las perspectivas actuales de los museos desde su aplicación propia, por lo que se recuperará para ello una propuesta museográfica de ver a los museos como espacios de educación No Formal, tratada por Inmaculada Pastor (2004), desde la que se busca catalogar espacios de educación donde se implementa el discurso del patrimonio cultural en espacios museísticos como parte de su obra *Pedagogía museística. Nuevas perspectivas y*

tendencias actuales, con las que se considera el valor educativo del patrimonio propio y su interacción con las personas que hacen uso de este espacio.

Se recuperan estudios principalmente desde la antropología, ya que al ser los museos espacios institucionalizados, se vuelve necesario un análisis de estos desde una comprensión crítica y reflexiva de las instituciones culturales clave en la sociedad contemporánea, pues al centrarse en temas como la representación, la memoria, el poder y la participación, los antropólogos contribuyen a una comprensión más profunda de los museos como espacios de negociación y construcción de significados culturales y sociales, intentando comprender desde los ámbitos latinoamericanos y mexicanos cómo estas instituciones culturales reflejan y construyen identidades, poderes y relaciones sociales en la rememoración de un pasado, principalmente histórico.

Estudios de los imaginarios desde la antropología

Los estudios de los imaginarios desde la perspectiva antropológica exploran cómo las sociedades construyen, negocian y dan sentido a sus imaginarios colectivos, es decir, las representaciones simbólicas, ideológicas y culturales que configuran su visión del mundo. Estos estudios se basan en una variedad de enfoques teóricos y metodológicos para comprender cómo se forman y se transforman los imaginarios sociales, desde los que se consideraran autores latinoamericanos, puesto que el contexto desde el que se estudia a los imaginarios es fundamental para la comprensión de la construcción de estos al basarse en una realidad percibida e influida.

Desde el urbanismo, considerando la amplitud del tema de los imaginarios, se utilizará sobre todo las propuestas dadas por José Cegarra (2012), en su texto *Fundamentos Teórico-Epistemológicos de los Imaginarios Sociales*, pues en este da definiciones y discusiones

pertinentes al tema de la construcción de los imaginarios, inclusive trabajando el tema de las representaciones sociales, cuyo objetivo principal es analizar los fundamentos teórico-epistemológicos de los imaginarios sociales, como una lectura de vida social necesaria para entender el vínculo entre la noción de los imaginarios y su mutabilidad histórica.

Por otra parte, es necesario retomar la obra de Iparraguirre (2014) *Imaginarios patrimoniales y práctica etnográfica*, pues es de los pocos autores que exploran la categorías de los imaginarios patrimoniales, pues esta es una de las categorías metas a trabajar y desarrollar a lo largo de este trabajo, siendo una categoría que en conjunto de estas dos nociones no ha trabajado de manera tan amplia como otros rubros, por lo cual se recupera el trabajo de este autor para tratarlo y revisar toda la documentación previa que se ha hecho, así como su aplicación dentro de la disciplina antropológica pues marcaría un referente esencial.

Otro de los autores claves para el estudio de los imaginarios será Abilio Vergara (2007), pues desde la antropología, ha sido una figura destacada en el campo de los estudios culturales y sociales en América Latina, y su trabajo sobre los imaginarios ha contribuido significativamente a la comprensión de cómo se configuran y se negocian las representaciones simbólicas en la sociedad contemporánea al definirlos y acotarlos desde sus funciones en un marco simbólico que orienta las acciones individuales y colectivas desde un enfoque interdisciplinario que ha permitido analizar cómo se construyen y negocian los imaginarios sociales desde su construcción inicial.

Los estudios de los imaginarios desde la antropología ofrecen una perspectiva clave para comprender cómo las sociedades construyen y negocian sus visiones del mundo, así como cómo estas visiones influyen en la forma en que las sociedades se relacionan entre sí en la cotidianeidad, pues se centran en el estudio de procesos culturales que dan continua estructuración del sistema a

partir de la visualización colectiva, en los que, mayoritariamente, se ha visto como los imaginarios sociales están estrechamente vinculados a la memoria colectiva y a las narrativas históricas de una sociedad.

En el marco de la investigación, los antecedentes revisados trabajan directamente con los conceptos de memoria colectiva, imaginarios y patrimonio cultural, relacionándose principalmente al enfoque categórico de los imaginarios patrimoniales, por lo que para ello se realiza una revisión bibliográfica de tesis, libros, artículos y trabajos de divulgación con el fin de complementar un marco teórico que analice de forma objetiva a la unidad de análisis: los usuarios locales del Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto, desde la propia creación de imaginarios patrimoniales.

Se busca realizar la vinculación teórico-conceptual desde la línea de investigación de memoria, entrando en materia del discurso patrimonial y su implicación con los discursos museográficos, por lo que en primera instancia se definirán los conceptos a partir de definiciones específicas de autores, considerando el contexto de zona histórica interconectada en el discurso institucional en el que se localiza el objeto de estudio, para así proceder a relacionar los temas de manera general con el objeto principal de la investigación en discusión principal. Por lo anterior, se propone operativizar a partir de las tres rutas de investigación pertinentes: Los lugares de memoria, el espacio museográfico y los imaginarios patrimoniales, que serán tratados por su cuenta en cada uno de los apartados en el capítulo.

1. Las prácticas socioculturales para la conformación de lugares de (con) memoria en un sitio histórico

Desde lo visto hasta el momento, la antropología se ha encargado de estudiar diversos fenómenos y prácticas de grupos sociales, con el ser humano como el ser social e individual que es, donde en un proceso histórico, la gente ha interpretado el pasado para sustentar una identidad. Para ello, en esta primera parte se analizarán las propuestas conceptuales con las que se trabajara en torno a memoria, buscando la representación social e incluso espacial que estas propuestas pueden aportar en el estudio de los fenómenos sociales que definen un lugar. Por ello, se busca enlazar directamente a la manera en que teóricamente se han generado los estudios en torno a la memoria para comprender desde el estudio de prácticas socioculturales generadas en la zona de estudio, la conformación de lugares de memoria.

1.1. Propuesta conceptual para abordar la memoria cultural

La memoria es un componente esencial humano sin el cual la convivencia humana sería imposible, siendo la herramienta más eficaz para vincular al ser humano con su pasado en forma de recuerdos como descripción general (Rivaud, 2010, p. 81). Para la investigación en curso se retomará las definiciones aportadas por Astrid Erll (2012) como una de las principales autoras de las que se retoma el concepto de memoria cultural, visualizando de manera general la definición y discusión que presenta Ute Seydel (2014) en su libro *La constitución de la Memoria Cultural* donde recopila algunas ideas de Jan Assmann, precursor del concepto, para considerar las nociones del término y construir posteriormente un acercamiento definido en torno a los conceptos previamente vistos.

Es necesario comenzar comprendiendo cual es la referencia que se hace de la definición de la memoria. Existe una gran variedad de autores que se han consagrado como clásicos que inician

hablando y definiendo a la memoria no solo desde las neurociencias, sino también desde las ciencias sociales, lo que ha permitido un campo de visión mayor en torno a estos estudios; uno de estos autores, Maurice Halbwachs, retoma a la memoria desde su diferenciación con la historia, considerando a la memoria como: “una corriente de pensamiento continua, con una continuidad que no tiene nada de artificial, puesto que retiene del pasado sólo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene” (1995, p. 213). Desde esta perspectiva, la memoria se mantiene a partir de los vínculos vivos que se mantienen, donde cualquier memoria que quiera mantenerse como individual, es descrita desde lo colectivo, ya que se sustenta en ellos, en el conocimiento generacional para poder comprender aquellas similitudes y vivencias comunes en las que se encuentra inmerso.

La memoria cultural desde la visión de Jan Assmann (1995), es de las primeras visiones que se dan en torno a la categoría, que hace alusión al término teóricamente descrito a lo largo de sus trabajos sobre la “memoria cultural”, desde tres polos que utiliza para definir el término desde la “memoria (un pasado contemporáneo), cultura, y el grupo (sociedad)” (p. 129), relacionándose con la creación de una identidad, con la capacidad de reconstrucción y con los lazos de formación-obligación que se atan desde las figuras que crea la memoria. Refiere a los recuerdos que son transmitidos a través de generaciones mediante símbolos, textos, rituales y monumentos, considerando un periodo de tiempo extenso en el que permanecen los recuerdos por medio de los lugares de memoria, siendo estos institucionalizados.

Sin embargo, considero pertinente utilizar la definición de Ute Seydel (2014), que parte de la definición de memoria colectiva como un término de partida dialogado para comprender los demás términos, y éste muestra la relación cultura-memoria a través de lo que se considera como un recuerdo cultural que ayuda a construir la identidad colectiva de una comunidad, aprobada y

adoptada por la hegemonía de esta misma. Así, desde su definición, la memoria cultural es el recuerdo artificial del pasado discursivo, siendo paradigmas creados como modelos y celebraciones a partir de codificaciones simbólicas que permiten mantener una construcción de identidad dada desde el poder con narrativas oficiales.

Por otro lado, las aportaciones de Astrid Erll (2012) consideran las representaciones simbólicas en medios de comunicación masiva a partir del contexto socio culturales sin distinción entre el nivel social y cultural; la memoria permite comunicación en la vida diaria, pues es perteneciente a prácticas socioculturales donde las sociedades crean imágenes de sí mismas y mantienen una identidad por encima de la sucesión de generaciones, en la medida en que forman una cultura del recuerdo. La cultura de re-memorización toma la pluralidad de versiones del pasado que conviven en el Estado nación, donde medios se encargan de difundir las versiones del pasado para la reformulación de cánones, y sobre todo para la nueva dinamización de la memoria cultural a partir de un marco social específico desde un contexto globalizado.

Por ello, se hace un uso importante de la propuesta de Jan Assmann con la memoria cultural reflexionada y complementada desde las aportaciones de Astrid Erll y Ute Seydel, donde si bien se establece el rol institucional de la memoria tal como se significa en lugares como los museos, también se genera una reflexión del como la memoria se encuentra sujeta a cuestiones institucionales y discursos oficiales que provienen de un contexto globalizado y de un Estado presente en la formación del pasado, que influencia en los usuarios de un museo de corte histórico donde se repasa la historia nacional desde las victorias y derrotas, como lo es el MNIFL.

1.2. Significación de la memoria en torno al espacio histórico

Tal y como lo menciona Xerardo Pereiro (2003) en sus *Apuntes de antropología y memoria*, la industria del patrimonio cultural produce memorias, donde uno de los elementos fundamentales para comprender su funcionamiento es el llamado turismo cultural, relacionado con consumo de memorias, recuerdos e historias que se presenta constantemente en este tipo de lugares (Nora, 1984), refiriéndose así a espacios que en su momento sirvieron de escenario para eventos históricos importantes que tienen remembranza e influencia hasta los tiempos contemporáneos, ya sean sitios de guerra, revoluciones, manifestaciones, o lugares que recuerdan a algún personaje relevante de la historia. Estos lugares de memoria enfocados hacia el turismo cultural presentan un amplio acercamiento de visitantes por el valor de la experiencia que se presenta en lo colectivo, lo que forma una práctica social llamada por Candau como “turismo de la memoria” (2006) donde estos lugares generan simbolismos e imaginarios sobre representaciones colectivas que se venden y se comparten a la gente del exterior, a partir de una serie de memorias institucionalizadas. Por ello mismo, la generación de espacios institucionales históricos se liga a las memorias desde un consumo perpetuado por la misma.

Así mismo, otra manera de vislumbrar la relación de la memoria con lo histórico se puede encontrar en los espacios como los museos que emplean diversas estrategias pedagógicas de educación no formal. La propuesta para entender este término es presentada por Inmaculada Pastor (2004), orientándose a comprender la educación desde distintas perspectivas de acuerdo a su aplicación; en el caso específico de la educación no formal, comprende todas aquellas actividades que resulten educativas pero que no estén establecidas dentro del sistema escolar formal y establecido, más allá de la educación únicamente en escuelas, para comprenderla en otros espacios, como la pedagogía que se utiliza dentro de los museos con objetivos de aprendizaje específicos.

De esa manera, se convierten en espacios que comparten en común con otros la institucionalización del aprendizaje en torno a un tema específico sin que entre en los estándares clásicos educativos; a comparación, pueden considerarse las escuelas y los museos, sin embargo, las técnicas, espacios y objetivos se presentan de maneras distintas para generar un aprendizaje complementario.

Así, la memoria en un sitio histórico se significa a través de diversos procesos y elementos que contribuyen a la construcción y transmisión de significados sobre el pasado, cuyos procesos involucran la interacción entre el espacio físico, las narrativas históricas, las prácticas conmemorativas y las interpretaciones contemporáneas, permitiendo generar imaginarios colectivos que parte de discursos instituidos reapropiados y reflexionados, como sucede en los recintos museísticos, donde los discursos hallados no se limitan únicamente a lo expuesto, sino también a lo vivido.

1.3. Abordaje teórico para la definición de los lugares de memoria

Desde la memoria, se materializan espacios y discursos referentes en la transmisión de esta misma desde un grupo, por lo que se vuelve necesario considerarlos desde su propia conceptualización. Así surgen los lugares de memoria, que son “lugares, efectivamente, en los tres sentidos de la palabra, material, simbólico y funcional, pero simultáneamente en grados diversos” (Nora, 1984, p. 33). Estos lugares representan momentos significativos en la historia o la cultura de una nación, y se convierten en lugares emblemáticos que ayudan a mantener viva la memoria de eventos o tradiciones importantes que mantienen un símbolo vivo de la memoria colectiva de una comunidad; representan ya sea lo material o lo simbólico para comprender la historia y generar una identidad, usualmente nacional (Nora, 1984). De esta manera se significa la relación de una

sociedad con su pasado a partir de una conexión histórica desde la que se interactúa, haciendo necesario anclar los recuerdos en lugares específicos para preservarlos.

Como lo menciona una de las principales teóricas contemporáneas estudiosas de Nora, “en el texto de 1984, Nora partía de la conmemoración, remontaba hacia la memoria, se interrogaba sobre las relaciones entre memoria e historia y se proponía demostrar que la memoria también tiene una historia” (Allier, 2008, p. 88). Si bien su enfoque se concentra más en monumentos u objetos materiales debido a la influencia nacionalista y de corriente historiográfica francesa, existen diversas maneras de considerar a los lugares de memoria. Entre estas consideraciones, están las de Eugenia Allier, quien menciona:

Toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial de cualquier comunidad. Es decir, no es cualquier lugar el que se recuerda, sino aquel donde la memoria actúa; no es la tradición, sino su laboratorio. Por ello, lo que hace del lugar un lugar de memoria es tanto su condición de encrucijada donde se cortan diferentes caminos de la memoria como su capacidad para perdurar y ser incesantemente remodelado, reabordado y revisitado (2008, p. 167).

Desde el enfoque de Eugenia Allier, con crítica y comprensión hacia Pierre Nora, se define que los "lugares de memoria" son manifestaciones concretas de cómo la sociedad elige recordar y conmemorar su pasado. Pueden ser físicos, como monumentos, museos, edificios históricos o sitios conmemorativos, pero también pueden ser símbolos o prácticas culturales que adquieren un significado especial en la narrativa histórica de una sociedad, como lo son fechas conmemorativas, esto considerando ambas visiones desde lo material y lo simbólico en el que se funden ambas

consideraciones para dar paso a un lugar de memoria complementario como termina siéndolo la celebración del 5 de mayo en Puebla, con el sentido identitario y los elementos tangible como lo es el desfile. La visión de ambos autores se complementa, pues si bien Pierre Nora hace énfasis en que los lugares de memoria mantienen una dimensión física y simbólica, Eugenia retoma esto para trabajarlo más bien desde una dimensión relacional y procesual de la memoria, considerando cómo las personas negocian y construyen significados compartidos del pasado en el presente, proyectándolos en lugares de memoria consensuados.

Igualmente, María Ana Portal (2021) introduce a los lugares de memoria como espacios en los que interviene el pasado y presente, al ser sitios como espacios físicos que encapsulan y transmiten narrativas históricas, sociales y políticas específicas cargados de significaciones simbólicas y emocionales. En ello, destaca la participación ciudadana como elemento fundamental en la creación y mantenimiento de los lugares de memoria, pues los ciudadanos que habitan y transitan el espacio influyen en las políticas de memoria y en la configuración de los sitios conmemorativos, infligen este efecto en el que si bien se destaca el lugar de manera física, también existe un factor simbólico que permite mantener activas la pluralidad de experiencia y memorias de una sociedad que permite reconfigurar los lugares de memoria.

Por último, habría que mencionar a Denise Jodelet, quien emplea mayormente el término de Lugares de memoria urbanos, pues atribuye a los lugares de memoria un sentido identitario del pasado, de lo que ya no existe o lo que ya no se practica, pero donde, principalmente en las ciudades, se le influye de diversas actividades o percepciones específicas con base a su cotidianeidad, actuando como puntos de referencia que ayudan a la sociedad a mantener una continuidad histórica, ofreciendo un marco para la interpretación del pasado y su relación con el presente con una memoria colectiva interactiva (Jodelet, 2010). En sus estudios, constantemente

hace énfasis en el sentido identitario que provee, pues son espacios que representan socialmente una parte de la identidad referente a un colectivo, pues el pasado se representa, se negocia y se redefine en función de las necesidades, valores e intereses de los grupos sociales contemporáneos que hacen uso de esa preservación.

Es necesario considerar que los lugares de memoria resultan un término fundamental no solo para el entendimiento de la memoria materializada, sino que como lo menciona Allier, generaron “una novedosa forma de hacer historia de las representaciones, no sólo de acontecimientos, sino que también pone énfasis en lo simbólico a partir de una historia de la memoria sedimentada en símbolos” (Allier, 2008, p. 185). A partir de ello se comprende que los lugares de memoria parte de lazos estructurales con historias hegemónicas, dando énfasis a los actores y las representaciones, pues como lo menciona, “no pretende conocer la “realidad” de los sucesos pasados -pues no le interesa el “acontecimiento” en sí-, sino las que han sido y son las creencias y representaciones alrededor de ese pasado” (Allier, 2008, p. 185).

Así, los lugares de memoria se reconfiguran a partir de los procesos históricos y la simbolización que se da hacia ellos por parte de una colectividad que considera la ruptura historia-memoria desde la forma en que se interpreta de forma particular y se reapropia desde un imaginario colectivo principalmente hegemónico. Los factores emotivos, como lo mencionan Allier y Portal, son necesarios pues reflejan luchas, historias, resistencias y experiencias de parte de una comunidad que utiliza espacios o elementos físicos como catalizadores de estos discursos, y a su vez, crea nuevos lugares de memoria simbólicos a partir de una significación influida desde un vínculo socioafectivo en el que influyen factores personales y pasados en común.

1.4. Los sitios históricos como lugares de memoria

“Los espacios históricos son espacios públicos por excelencia de la ciudad, es así como deben asumir y consolidar su condición pública, porque son lugares que integran, articulan y organizan la ciudad” (Rodríguez, 2014, p.60). En este sentido, se vuelven zonas históricas que conservan un conjunto significativo de edificaciones, estructuras y espacios que reflejan la historia, la cotidianidad y los modos de una vida de una ciudad o comunidad, significadas desde los propios habitantes o usuarios de estas. Desde la propia definición del patrimonio, estas zonas se designan porque cumplen con un conjunto de características relacionadas al patrimonio desde los espacios y discursos que se significan como lugares de memoria en la delimitación.

En esta línea, las zonas históricas constituyen así un papel fundamental en el momento de asociar el imaginario sobre el patrimonio, así como el funcionamiento de la memoria dentro de ello. El reconocimiento patrimonial de estas zonas depende no sólo de un nombramiento, sino del propio reconocimiento y de las relaciones sociales que se generan por el grupo social usuario de él a partir de las resignificaciones del espacio. Depende de la manera en que se valora patrimonialmente el espacio, en cómo es manejado y como se apropia de del concepto el grupo social, pues son factores que influyen en el desarrollo y visión del espacio (Vergara, 2009).

Como lo dice el antropólogo Ricardo Vergara en su reflexión del patrimonio como herramienta del desarrollo social:

Entender el patrimonio como una herramienta del desarrollo social es fundamental y más aún imprescindible para evitar que el patrimonio sea visto solo como un acto de memoria. Igualmente, importante es entender el desarrollo social desde una visión que integre los elementos identitarios y culturales de un grupo social evitando caer erradamente solo en

aspectos económicos. La valoración patrimonial no es el fin en sí mismo, sino que a través de ella una sociedad puede lograr reconocer su capacidad creativa y transformadora para promover su propio desarrollo. Es importante en este contexto reconocer que el patrimonio se crea cotidianamente en la apropiación y uso de sus espacios, siendo el centro histórico, como espacio público por excelencia uno de los más importantes en las ciudades (2009, p. 4).

La memoria, así, se ha mantenido como un eje que guía el concepto del patrimonio, más allá de las consideraciones históricas que vienen inherentes ante las temáticas manejadas, pensado como una manera de dar vida al pasado a partir de la materialización y rescate de algún elemento simbólico e importante ante una comunidad, generando un sentido de preservación impulsado por la memoria cultural. Actualmente, la comunidad es, según Paulina Zúñiga “el principal agente constructor de patrimonio tanto material como inmaterial, motivado por adquirir empoderamiento y legitimación social como forma de preservar su identidad y memoria colectiva” (2017, p. 3). El patrimonio, así, lo podemos entender totalmente con el vínculo constante a la memoria y la identidad, independientemente de sus características particulares.

Es necesario recalcar de igual manera que no todos los sitios históricos son lugares de memoria. El factor histórico se asigna desde un pasado que asigna elementos de distinción hacia la comunidad perteneciente, sin embargo, no requiere que sea un lugar de memoria pues necesita los elementos simbólicos y los elementos distintivos de estos sitios junto con la trascendencia emosignificativa por parte de sus usuarios para adquirir la significación de este; el sitio histórico, por sí mismo, presenta elementos para su definición contextual, y se retoma como elemento a considerar dentro del marco conceptual debido a su implicación dentro del Fuerte de Loreto como sitio histórico, así como de la Zona Histórica de los Fuertes.

En el caso de esta investigación, el sitio histórico que es el MNIFL, sí precisa como sitio histórico y lugar de memoria por los antecedentes históricos que se han revisado previamente y por la significación que ha adquirido por parte de sus usuarios; significaciones que han sido fácilmente transmitidas al ser un recinto museístico en el que se brindan servicios no sólo de aprendizaje, sino también experienciales desde la propia visita de sus usuarios, por lo que, además de ser definido institucionalmente, presenta también un vínculo socioafectivo con el público.

2. Espacio museográfico como dispositivo discursivo para la construcción del patrimonio en lugares de memoria

El concepto de patrimonio abarca una variedad de significados, y su interpretación puede variar según el contexto, pues ha sido definido desde diversas disciplinas, incluso desde lo social y el enfoque de cada autor, institución o perspectiva teórica puede influir en su definición, pero desde lo general y colectivo, abarcando una gama diversa de elementos tangibles e intangibles que son considerados valiosos y significativos para una sociedad o para la humanidad en su conjunto. Estos, sin embargo, han sido también centro de análisis antropológico por las relaciones sociales que se generan, así como la manera en que las propias dinámicas presentan elementos de análisis.

Es por ello por lo que, en este apartado, se hace una revisión teórica y reflexiva para considerar el término de patrimonio como un concepto aplicable en los lugares de memoria, específicamente en los espacios museísticos y su relación estrecha con ellos, pues el estudio y análisis de los discursos museográficos es fundamental para comprender y apreciar el papel esencial que desempeñan los museos en la sociedad contemporánea por la forma en que presenta y comunica la información establecida desde el patrimonio.

2.1. Discurso institucional de los espacios museísticos

A partir de los elementos que proporciona la memoria y el patrimonio, se vislumbra la carga de memoria que se suele manifestar en el patrimonio, siendo utilizada por los poderes públicos que institucionalizan la necesidad de memoria de una comunidad a partir de una serie de elementos oficializados. Esto tiene que ver con la sucesión histórica dentro de un grupo social, que despierta emosignificaciones en los transmisores de esta, generando un vínculo elegido con las huellas del pasado al seleccionar elementos heredados para incluirlos en la categoría de objetos patrimoniales; muchos de estos objetos suelen ser llevados a lugares especiales que sirvan como vínculos estructurales para una sociedad que busca la representación de su pasado fuera de la propia memoria, pero inserto en un lugar donde aún se busque la museificación de todo el pasado sin discernimiento y en vitrina como observación. Así, los museos se convierten en “una ventana para conocer los procesos por los que una sociedad recuerda y representa su pasado, sin olvidar que existe en ellos una referencia intrínseca al presente” (International Council of Museums, 2022, s/p).

En este sentido, Rodrigo Witker (2001) comenta que a lo largo del siglo XX es que se empieza una discusión y reflexión entre la definición de un museo, considerando sus colecciones, así como el valor simbólico que se influye en ello, donde resalta constantemente la labor del espacio museístico como una retribución de servicios hacia la gente mientras mantiene y preserva lo elegido como patrimonio. En 1972, en América latina, se busca crear una propuesta de museo integral, definiendo al museo como “una institución incorporada al desarrollo de la sociedad contemporánea y basado en el trabajo interdisciplinario, que aplica metodologías propias al llevar a cabo una función social constituida por investigar, ordenar, exhibir y difundir el patrimonio

cultural” (2001, p. 6). De tal manera Witker se convierte en un teórico referencial para comprender a los museos desde su propia definición aplicada a elementos cotidianos del contexto mexicano.

Igualmente, Sofia Barrera (2020), con su tesis de maestría en urbanismo, analiza el impacto de los museos en el desarrollo de la ciudad, ya que estos pueden capitalizar la rehabilitación de inmuebles históricos para fungir como espacios educativos y de fortalecimiento de vínculos sociales, ya que es necesario que las cualidades arquitectónicas, patrimoniales y sociales funcionen de manera armónica. Desde esta perspectiva, son dispositivos culturales que posibilitan la regeneración urbana y la regeneración del tejido social.

El espacio museístico, así, ha sido definido comúnmente desde el ámbito institucional manejado por un poder representativo, donde a través de sus exposiciones y prácticas curatoriales, tienen como objetivo representar y construir narrativas sobre la historia, la cultura y la identidad, negociando estos discursos que se instituyen previamente para promoverlos. Por ello se hace necesario su estudio en esta investigación, pues el MNIFL pertenece a una institución que ha replicado un discurso histórico en torno a una serie de hechos que proporcionan elementos que apoya a una corriente nacionalista identitaria.

2.2. La preservación en los museos como dispositivo discursivo del patrimonio

Por otra parte, los estudios acerca de los museos parecen ser recientes, la mayoría apuntando a menos de una década de antigüedad, por lo que no existe una teoría definida de cómo han operado estos; si bien hay definiciones acerca de lo que es considerado el museo y de cómo éste funciona en general, los estudios de la última década apuntan más a un corte pedagógico, psicológico y antropológico que buscan reconocer la incidencia en estos rubros ante los usuarios de los museos,

mientras a su vez, se explora la vinculación de identidad a estos mismos sin tener una amplia bibliografía aún de esto.

Dentro de los distintos puntos que se están abarcando en torno a los museos, es necesario darle un espacio al tipo de estas instituciones que serán estudiadas a lo largo de esta investigación: los Museos históricos, los cuales dedican las exposiciones a presentar un determinado tiempo de la historia de una comunidad o país, con una serie de eventos históricos subsecuentes y su análisis. “Incluye a aquellos de colecciones de objetos históricos y de vestigios, museos conmemorativos, museos de archivos, museos militares, museos de personajes o procesos históricos, museos de la memoria” (International Council of Museums, 2022, p. 1).

Los museos son, además, como enfatizan García y Gutiérrez entidades educativas de transmisión de conocimientos, de estimulación afectiva, de socialización y de concienciación (2018, p. 120). Son escenarios donde se prioriza el aprendizaje, la comunicación y el compartir de acuerdo a las características socioculturales del grupo, donde se generan una serie de mensajes a partir de sus exposiciones que son reinterpretados más allá de la noción de preservación y protección inherente a estos espacios; no se deja de lado la importancia de estas tareas en torno a la protección, sin embargo se vuelve necesario analizar todas las tareas y funciones que cumple no solo con las exhibiciones, sino con su público objetivo en términos pedagógicos y de entretenimiento que vienen adheridos a la propia existencia de estos espacios.

Los museos en los Fuertes, por ejemplo, tienen como objetivo específico enseñar en torno a sus ámbitos museísticos, ya que cada uno responde a temáticas específicas, como los Fuertes que se enfocan a la Batalla del 5 de mayo y el discurso identitario que ello genera a partir de objetos y exposiciones dedicados a esto. La preservación en los museos como dispositivo discursivo del

patrimonio implica una serie de prácticas y decisiones que van más allá de la mera conservación física de objetos, pues construyen y comunican significados culturales, configuran identidades y participan en la legitimación de ciertos conocimientos y valores patrimoniales apoyados en los discursos de la memoria.

Así, los estudios de los museos desde la antropología se nutren de teorías del patrimonio y la memoria para entender cómo se gestiona y se presenta el patrimonio en los contextos museísticos, así como cómo este patrimonio se relaciona con la construcción de identidades y narrativas históricas, como elementos activos en la configuración de ellos; se convierte por ello en dispositivo discursivo al regular el conocimiento y la verdad de una comunidad a partir de prácticas, estructuras y discursos de narrativas específicas.

2.3. Propuesta teórica para el abordaje del patrimonio en lugares de memoria

Pasando al eje del patrimonio como concepto, de acuerdo con Ciro Caraballo (2011), se habla del patrimonio desde la visión cultural en la que se cataloga una serie de bienes en existencia, tanto materiales como inmateriales, para institucionalizar un discurso desde el que se exaltan valores de pertenencia e identidad en torno a los vehículos de memoria catalogado como patrimonio, generando un discurso homogéneo, repetitivo y oficializado en el que no se permiten otras interpretaciones. Este discurso suele estar centralizado por el Estado, quien es el mismo que se encarga de la selección de catálogo, así como del cuidado e intervención de estos elementos, considerando mayormente la valorización estética-cultural para su selección y posterior institucionalización.

La definición y gestión del patrimonio pueden variar según la jurisdicción y el contexto cultural, sin embargo, principalmente se define a partir de instituciones cuya tarea es la protección

y divulgación de ellos, entre los que se encuentran organismos gubernamentales tanto nacionales como locales, Organizaciones No Gubernamentales (ONG), instituciones culturales, comunidades locales y Organizaciones Internacionales. Dentro de estas últimas, destaca la UNESCO⁵, quien define al patrimonio como “un producto y un proceso que suministra a las sociedades un caudal de recursos que se heredan del pasado, se crean en el presente y se transmiten a las generaciones futuras para su beneficio” (UNESCO, 2014, p. 132). Se considera un capital cultural de las sociedades e inclusive se le distingue como material, natural e inmaterial.

Es necesario de igual forma comprender la manera en que se aplica el patrimonio, llegando a designar inclusive un espacio delimitado como espacio patrimonial, cuyo valor se encuentra desde las propias relaciones entre grupos de la sociedad que mantienen privilegio para la elección y denominación de estos espacios. Si bien su significación ha sido discutida sobre todo por instituciones, se debe tener en cuenta que “el espacio público patrimonial es producto de un proceso histórico, social y jurídico, que se va conformando con la interacción, apropiación y reclamo de la sociedad a través del tiempo” (Rodríguez, 2014, p.54). De tal manera, se convierte en un espacio significado y valorizado por un grupo en poder que se mantiene heredándose geográfica y exponencialmente.

El patrimonio puede ser utilizado como un recurso didáctico que facilite el conocimiento de la historia, pero también genera identidad colectiva y facilita la transmisión de valores al

⁵ La UNESCO, que significa Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (en inglés, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization), es una agencia especializada de las Naciones Unidas. Es creada el 16 de noviembre de 1945 para promover la paz y la seguridad de la sociedad a partir de la cooperación internacional en campos como la cultura, la ciencia y la educación, según datos de la misma organización (Organización de las Naciones Unidas, 2014).

escenario social, todo ello sin olvidar la dimensión simbólica y emocional de conocer hasta cierto punto la evolución de una sociedad a través de manifestaciones y vestigios de diferentes etapas históricas (Burgos, 2010, p. 197). El patrimonio, así, permite ser un término al que, desde influencias instituidas, permite asignar valor a un elemento fundamental de la construcción identitaria en la que se privilegia la visualización o práctica de este elemento.

De esta manera se considera que el patrimonio no existe por sí solo, pues es una construcción que se da desde una colectividad a partir de la significación de elementos identitarios que persisten en la historia, usualmente influidos por los grupos en el poder e institucionalizados por estos, a los que se les agregan características de fácil identificación colectiva. Por lo tanto, se habla del patrimonio como un concepto que converge memorias, significaciones, valores, identidad, sentimientos y manifestaciones, que se vuelve pertinente dentro de la investigación al visualizar las diversas significaciones que se le atribuyen al museo como patrimonio.

2.4. Vinculación del espacio museográfico con discursos de memoria

Los museos se tienen como espacios que conservan, protegen y exhiben los elementos patrimoniales de una cultura, y que, dependiendo el tipo de museo, varía su discurso museográfico, pues pueden clasificarse de acuerdo con sus exhibiciones, como existen los arqueológicos, los históricos, los de arte, los de ciencias, entre otros, teniendo como objetivo principal el de difusión, pues se cuenta con material que debe llegar a la mayor variedad de público existente. Para esto, es necesario hacer una investigación pertinente de curaduría donde pueda interpretarse el material de manera correcta, entendiendo el significado y mostrándolo al público con intención comunicativa que genere una serie de reflexiones en torno a ello (Albelo, 2015).

La Museología y las ciencias del patrimonio en los últimos años han incorporado a su acervo una serie de ideas que se han convertido en verdaderos paradigmas como: la integración de las nociones de patrimonio cultural y patrimonio natural, el papel del patrimonio como signo de identificación y refuerzo de la personalidad de las comunidades, el papel del patrimonio como motor socioeconómico y como agente de desarrollo local y sobre todo, la consideración de que el museo no es un contenedor de objetos antiguos, sino una fábrica de patrimonio, con sus exposiciones, publicaciones y actividades en pro de la comunidad (Poveda, 2018, p. 98).

Estos planteamientos, vistos desde la historia y punto de vista de Mireya Salgado permiten citar una teorización suya para incitar a las primeras reflexiones en torno al papel del museo desde el discurso patrimonial-turístico:

Todos hablamos de patrimonio cultural, todos cuidamos el patrimonio cultural, todos debemos sentirnos felices por el embellecimiento y limpieza del Centro Histórico. No nos preguntamos -se consideraría anti- cívico- qué efectos tienen las acciones emprendidas en nombre del “Patrimonio Cultural” (con mayúsculas y cosificado) sobre quienes habitan y han dado forma a los espacios intervenidos. Las nociones de patrimonio cultural ya casi naturalizadas en la ciudad apuntan a salvaguardar lo material, mostrando una homogeneidad ajena a los procesos y conflictos culturales que poblaron las calles, plazas y casas de la vieja ciudad, y que hoy han sido desplazados por impresentables, porque no entran en la categoría de lo “memorable” (Salgado, 2004, p. 79).

Las funciones de un museo, visto desde los planteamientos teóricos, se vuelven objetivos hacia el hecho de que su principal función es la de conservar, proteger, investigar y difundir

elementos materiales que son concebidos como parte del patrimonio cultural de un personaje, de una comunidad o de una nación, comprendiendo que el patrimonio se mantiene como “el conjunto de objetos producido por el intelecto y la mano del hombre a los que la sociedad le atribuye un particular valor... constituyendo una herencia cultural del pasado para las generaciones venideras” (Witker, 2001, p. 13). Es importante agregar que los museos se sustentan a partir de su público; son los usuarios los que, a partir de manifestaciones de la memoria, dan significado al acervo.

Para concluir la revisión y análisis de los marcos teórico conceptuales referenciados, es necesario mantener el énfasis en torno a los museos como espacios institucionales que se resignifican a partir de las memorias del público y usuarios, pues han sido y se mantienen siendo instituciones que congregan el patrimonio y difunde desde ello la identidad, pero que a su vez, debe considerarse un análisis antropológico más profundo en el funcionamiento y discursos que se propagan, pues, aunque son instituciones de pertenencia cultural, más que elementos conservadores de memorias pasadas, son suscitadores de memorias nuevas a través de discursos patrimoniales.

3. Los imaginarios patrimoniales como resultados de los discursos institucionales y la experiencia cotidiana como coadyuvantes en su conformación

Hablar de imaginarios patrimoniales corresponde a una categoría de construcción social a partir de los imaginarios creados desde la interacción de los discursos institucionales y las experiencias cotidianas, en los que se hace énfasis en capturar la reflexión del cómo las sociedades perciben a su patrimonio; sin embargo, al ser una categoría compuesta, es necesario considerar la construcción de cada concepto desde su propia interpretación, buscando su énfasis en los estudios

teóricos proveídos por la antropología, ya que su conformación implica un complejo proceso de producción simbólica de narrativas oficiales como las prácticas cotidianas.

Dentro del marco de la investigación antropológica, los imaginarios representan un abordaje teórico necesario para conocer un plano interpretativo de la realidad a partir de las representaciones e ideas que confiere la población a cierto fenómeno social desde el pensamiento individual influenciado por el colectivo, por lo que, en este apartado, se buscara definir y vincular a los imaginarios generados por los discursos institucionales hacia la experiencia de los usuarios de los lugares de memoria, considerando el elemento experiencial y el institucional como conformantes de los imaginarios patrimoniales.

3.1. Propuesta conceptual para abordar los imaginarios

Los imaginarios en la antropología se han dedicado a estudiar cómo las sociedades construyen, negocian y dan sentido a sus imaginarios colectivos, es decir, a las representaciones simbólicas, ideológicas y culturales que configuran la visión del mundo de una comunidad. En ocasiones no implica únicamente una visión global, sino que permiten construir fenómenos o prácticas desde el imaginario a partir de las memorias y la imaginación en conjunto con discursos oficiales desde el estudio de narrativas y símbolos presentes en la cotidianeidad, considerando su representación desde el grupo interior y los grupos externos; por lo mismo, se hará énfasis en la creación de imaginarios desde los grupos interiores al ser la unidad de análisis parte de estos.

Para tratar una propuesta conceptual de los imaginarios, se tratará sobre todo los estudios realizados por José Cegarra, quien hace un recorrido en torno a las representaciones sociales y los imaginarios. Se enfoca a hablar de los imaginarios sociales como una tarea de la actividad mental donde se construye la realidad, considerando que esta construcción no se mantiene en un plano

superficial, sino que interpreta las descripciones y representaciones generales para así generar un plano de énfasis en el subconsciente profundo (Cegarra, 2012). Tal y como lo menciona Abilio Vergara en su artículo Imaginario, simbolismo e ideología:

Así veremos que el simbolismo, como expresión privilegiada de lo imaginario, encuentra una densidad temporal en la que se emplazan las dos actividades fundamentales de la constitución de la realidad: la imaginación y la memoria. Sin memoria no hay reconocimiento y sin imaginación se instalaría la quietud: así, si la gente se preocupa por el porvenir o el pasado, con mayor intensidad, configura sus perspectivas, horizontes y mapas con diferente proyectividad, otorgando, a su vez, a la acción, a la vida cotidiana y al proyecto diferente cualidad, función y prioridad. Otorgar mayor importancia a una de las temporalidades deviene también en diferentes políticas de identidad, el futuro produce más identidades estratégicas, el pasado, identidades adscriptivas, aunque sus complicidades y su fusión no son imposibles (2007, p. 110).

Desde ello, se considera al imaginario como un determinante de la vida social en cuanto a lectura y a reglas, siendo que cada persona lo vive en experiencia propia de acuerdo con el contexto en el que está inmerso. Ello no significa que los imaginarios sociales son inamovibles dentro de la historia o inmodificables por alguien, pues responden a determinaciones sociales en un espacio-tiempo determinado donde se resignifica la realidad constantemente, generando así modificaciones dentro de los imaginarios. Inclusive, Cegarra lo habla como imaginarios sociales dominantes y dominados, dependientes de un grupo que mantenga el poder y otro grupo que los adjudique a la vida cotidiana, volviéndose esquemas de interpretación para la realidad diaria (Cegarra, 2012). De esta manera, se comprende la relación existente entre los propios sujetos y aquellos con los que se

encuentran en convivencia, pues a partir de la interacción de imaginarios que regulan la vida cotidiana, se vuelven parte de una colectividad.

En este sentido, Abilio Vergara hace énfasis en el factor regulador del imaginario social, pues genera control sobre la vida de los individuos en colectivo, es decir, es un “factor de ejercicio del poder”, pues los imaginarios se prestan para ser manipulados y controlados con objetivos certeros por quienes tengan acceso a la hegemonía de estos, ya sea en la creación de ellos como en su difusión, considerando a los sentimientos y emociones que rigen a una persona y desde los cuales genera una opinión propia en torno a determinada práctica o idea social (Vergara, 2001).

Si bien existen en un sentido aprobatorio de la colectividad en una comunidad, pueden ser moldeados a la forma necesaria de un grupo, logrando la cohesión a partir del discurso de los propios imaginarios. Generan así un marco simbólico que determinan acciones, valores y pensamientos por parte de los colectivos, hacia determinado momento, o espacio; en este caso, aplica hacia la construcción de los lugares de memoria, pues tanto imaginarios como los lugares de memoria responden a procesos de cambio y transformación que da el contexto vivido, y la visión va a variar dependiendo de los hechos personales de cada usuario, sin embargo se ve motivado por el discurso histórico oficial en la creación de una visión identitaria idílica desde un pasado mitificado en gloria.

3.2. Reflexiones teóricas en torno a los imaginarios sociales y su creación

Para el análisis de los imaginarios sociales, se vuelve necesario retomar a Cornelius Castoriadis., quien conceptualiza el término en su libro “La institución imaginaria de la sociedad”, vinculando los imaginarios sociales a lo sociohistórico, como procesos a través de los cuales las personas generan sus propias visiones del mundo, donde de igual manera, hace énfasis en la producción

social que se hace en torno de estas visiones, pues interfiere lo histórico, lo institucional y los valores cotidianos tanto en el plano individual como en el colectivo (Miranda, 2014).

Desde la perspectiva de Castoriadis, un imaginario social es una construcción de pensamiento y sistema que opera en una comunidad social a partir de un contexto sociohistórico, donde, tal como lo dice su nombre, lo imaginado impera en las representaciones, normas, valores y simbolismos para regular y controlar el actuar y pensar de los sujetos pertenecientes a la comunidad. Se debe pensar en él de forma cotidiana y cercana, pues representa una visión de la realidad a partir de las reinterpretaciones generadas por un control colectivo que genera efectos en el actuar cotidiano de las personas (Castoriadis, 1975).

Cabe destacar de igual manera, Castoriadis distingue entre el imaginario instituyente o radical, y el imaginario instituido o social efectivo, términos necesarios de considerar. El primero, el instituyente, se refiere a la capacidad creativa y radical de la sociedad para imaginar nuevas formas, basándose en los hechos históricos y su interpretación para considerar la realidad desde nuevas visiones, implicando lo necesario que se vuelve la transformación social. Mientras, el segundo, el instituido, se refiere a las formas estabilizadas que toman esas creaciones a lo largo del tiempo, a significaciones ya constituidas y establecidas que permea un pensamiento heredado denominado como pensamiento conjuntista identitario, ordenando y regulando las acciones de una sociedad en cohesión (Castoriadis, 1975). De tal manera, el considerar a este imaginario con múltiples categorizaciones de acuerdo con los términos de su creación y el poder del que estos provengan, permiten presentar una visión amplia de la manera en que los imaginarios pueden ser apropiados y modificados por sus usuarios.

Las instituciones (como la familia, la educación, el estado, los medios de comunicación) juegan un papel central en la creación y mantenimiento de los imaginarios sociales, pues transmiten valores, historias y normas que estructuran la realidad social y que sus usuarios reproducen en las prácticas cotidianas, cargando y dirigiendo las significaciones simbólicas a elementos usualmente materiales como algunos lugares de memoria que se vuelven necesarios para materializar las ideas y representaciones de una mente en forma colectiva, comprendiéndose a sí mismas y su papel en el mundo.

3.3. Relación de los imaginarios con la memoria de la experiencia en un lugar

Dentro de la psicología, una teoría que puede tomarse de ejemplo es la teoría de apego, que hace referencia al vínculo afectivo creado a partir de la tendencia a buscar proximidad, ya sea entre individuos o hacia lugares, objetos, pensamientos, etc., caracterizado por buscarlo debido a influencia de las circunstancias contextuales y que suele presentar en el inconsciente (Gago, 2009). Es una similitud que se puede encontrar con la vinculación hacia el espacio a partir de las memorias generadas y resignificados de manera emotiva a partir de las experiencias propias de los usuarios de estos espacios, quienes crean una relación comparable con la teoría del apego, pues ejemplifica el apego que se genera a un recuerdo experimentado previamente en el lugar desde la parte de la memoria que destaca ciertos hechos.

Se genera una forma de relación con el espacio que se posiciona no solo en un sentido material o geográfico, sino también de forma simbólica a partir de sus experiencias y memorias, produciendo versiones propias de la espacialidad que los rodea; pueden existir memorias dominantes en la historia, que se conciben como oficiales o institucionalizadas pero que son reapropiadas y generan la propia memoria social del lugar en cuestión. Así, se genera una

vinculación a partir de la “significación emocional que le da el individuo al lugar dependiendo de su marco social inscrito, creando sentido de vinculación e identidad en los lugares y manteniendo un sentido fijo en torno a la identidad desde el pasado” (De Alba, 2010, p. 43).

Hablar de memoria e imaginarios requiere que se comprenda su relación con la construcción de identidad, cuyo núcleo tiene un sentido de permanencia, pues a partir de la selección de recuerdos del pasado, así como del mantenimiento de la herencia en cuanto a prácticas e ideas refiere, permite sostener una identidad propia que genere relación con los otros pertenecientes a la misma comunidad; se vuelven memorias compartidas desde la activación de imaginarios que vinculen los elementos culturales. “Así la memoria se produce en sujetos que comparten una cultura y en agentes sociales que intentan materializar el pasado en diversos productos de memoria como vehículos de memoria” (Jelin, 2000, pp. 24-25).

Los imaginarios sociales están estrechamente vinculados a la memoria colectiva y las narrativas históricas, pues implican la manera en que una sociedad recuerda y representa su pasado influye en su identidad y sus expectativas futuras, sobre todo en lugares que simbolizan las visiones compartidas de la sociedad como son los lugares de memoria o sitios patrimoniales que se les influye de significaciones a partir de la continua socialización de los hechos pasados en torno al lugar y a los sujetos que comparten las rememoraciones. Los imaginarios sociales contribuyen a la construcción de identidades colectivas y la diferenciación con los "otros", definiendo de igual manera desde el espacio y su delimitación de memorias colectivas quién pertenece a la comunidad y quién es percibido como externo o diferente.

3.4. Imaginarios patrimoniales como categoría analítica

Hablar de imaginarios patrimoniales es adentrarse en una categoría que no tiene demasiados precedentes como conjunto, sin embargo, se vuelve necesario comprobarlo desde las propuestas teóricas de los imaginarios sociales y el patrimonio, considerando los elementos materiales e inmateriales de la cultura. Por ello es necesario considerar “una mirada que permite ubicar a los imaginarios sociales dentro de las expresiones de la cultura inmaterial pues devienen condensado de cada época que sedimenta la herencia cultural y la enriquece de manera dinámica de acuerdo con su contexto” (Moreno, 2020). Los imaginarios sociales forman de tal manera un parámetro regulador en la vida colectiva de una comunidad, que marca comportamientos, poderes y paradigmas en torno a las experiencias cotidianas de los sujetos sociales.

Así, los imaginarios como entes tangibles en la vida cotidiana individual y colectiva, ponen en relación la herencia cultural que cada grupo humano posee, su actividad presente y la proyección de futuro, de modo que las maneras en que pueden expresarse los imaginarios a través de las prácticas sociales son disímiles y responden a un cuerpo identitario dinámico que se modifica a lo largo de su evolución histórico-cultural. Ello conduce a plantear que están estrechamente ligados a la conformación de identidades y como tal, su escenario de expresión, reproducción y reedificación es el de la vida cotidiana (Moreno, 2020).

En este caso, para explicar diversos puntos tocados a lo largo del trabajo, es necesario hacer referencia a los imaginarios patrimoniales, una categoría que no ha sido ampliamente explorado, pero a la cual me remite para hacer inferencia ante la creación de imaginarios que si bien son permeados por el discurso institucional, son más bien apropiados por los individuos que asignan una significación emocional a aquel elemento nombrado patrimonio, sin embargo, se retoma el

concepto de imaginarios patrimoniales desde el autor Gonzalo Iparraguirre (2015) con su texto imaginarios patrimoniales y práctica etnográfica.

Desde la definición de Iparraguirre, los imaginarios patrimoniales son “conjuntos de representaciones mentales y materiales sobre los modos de pensar y actuar de un grupo social en su vida cotidiana” (Iparraguirre, 2014, p. 211). Esto parte del hecho de que se debe considerar a las prácticas y hechos sociales como imaginarios, pues los imaginarios son construcciones sociales históricamente cambiantes y que se resignifican dependiendo de los discursos presentes en la vida cotidiana de la gente de una comunidad. Si bien para este punto el autor maneja cualquier representación como un imaginario patrimonial, en este trabajo la definición estará principalmente orientada al nombramiento institucional del patrimonio, cuya categorización parte de un grupo social o comunidad en su vida cotidiana que los define desde su imaginación contextualizada en su práctica, generando un enfoque en torno a la vinculación del uso del lugar patrimonial a partir del uso generado por sus usuarios.

Los imaginarios patrimoniales se forman en la intersección entre los discursos institucionales y las experiencias cotidianas, ya que aunque las instituciones tienen un poder significativo en la construcción de estos imaginarios, las prácticas diarias de las comunidades también juegan un papel fundamental al reinterpretar y apropiarse del patrimonio desde un diálogo y tensión constante enfocado a los cambios que se generan con el fin de adaptarse al contexto, respondiendo a experiencias y conocimientos que incurren en los sitios. Mientras que las instituciones tienen un papel importante en la formalización y promoción de ciertos valores y narrativas patrimoniales, las comunidades locales contribuyen activamente a través de sus prácticas y memorias diarias, dando vida y dinamismo a estos imaginarios; este proceso de doble construcción asegura que el patrimonio no sólo se conserve como un conjunto de objetos o sitios,

sino que continúe siendo relevante y significativo para las personas en su vida diaria desde las interpretaciones de los múltiples discursos que influyen en ellos.

Por ello, se hace énfasis en su uso al estudiar la Zona de los Fuertes, pues significa un espacio histórico que se utiliza por distintos grupos en sus prácticas cotidianas, imbuyendo de significaciones especiales desde la experiencia de una persona o un colectivo que no olvida el factor histórico pero que conserva relevante por factores ajenos a lo institucionalizado. Así, considerando el marco teórico conceptual y el modelo de análisis con el que se trabaja, permite generar una visión amplia de los fenómenos ocurrientes en prácticas cotidianas y visitas al MNIFL para comprender los imaginarios patrimoniales operantes en los testimonios enunciados por los usuarios de este mismo.

CAPÍTULO III. ETNOGRAFÍA DEL FUERTE DE LORETO: USUARIOS, COTIDIANEIDAD Y CICLOS FESTIVOS

La convergencia y multitud de fenómenos sociales que existen en un mismo espacio puede ser infinita, sin embargo, la antropología como ciencia se ha dedicado a delimitar a partir de temporalidades y, sobre todo, a partir de sus actores sociales. De acuerdo con las reflexiones surgidas en torno al trabajo de Henri Lefevre (1974) el espacio no es un contenedor neutro ni un escenario pasivo asociado únicamente a las actividades del ser humano, sino que es un producto que se construye socialmente a partir de la serie de implicaciones y relaciones que se desarrollan en él. Es por ello por lo que, en este primer apartado relativo a la categorización etnográfica, se abarcará una descripción detallada sobre el espacio trabajado, así como de los usuarios que hacen uso de este y de las prácticas sociales llevadas a cabo dentro y en torno de este espacio. De tal manera, se caracterizará a los fenómenos sociales de forma descriptiva para comprender la relación teórica y práctica existente sobre el objeto de estudio.

1. Caracterización general del Fuerte de Loreto desde su espacio geográfico

En las Ciencias Sociales, para comprender la magnitud de un fenómeno y sus repercusiones en su entorno, es necesario conocer primeramente la amplitud de detalles que conforman este espacio, tanto físico, como social. Es por ello por lo que se hará una descripción del lugar de forma detallada, tomando como referencia al Fuerte de Loreto, tanto en sus espacios interiores como los colindantes a éste. Lo anterior con el propósito de conocer y generar una visualización certera de la distribución espacial, sus usos, funciones y apropiaciones; así como de los discursos museográficos que se despliegan en dicho museo.

El Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto es un recinto perteneciente al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el cual se vislumbra como un edificio fortificado que sirvió de cuartel durante la batalla del 5 de mayo de 1862 contra las tropas francesas. Sin embargo, la edificación ha pasado por diversas etapas: capilla en sus inicios, desde finales del siglo XVI, a fuerte militar a principio del siglo XVIII y finalmente, en el Museo de Historia Guerrera de la Ciudad de Puebla en 1936, pasando a ser posteriormente el Museo de la No Intervención “Fuerte de Loreto”.

Esta serie de etapas ha permitido generar una identidad institucional específica que se replica a partir de los discursos museográficos, que, según el ICOM (2022), es el objetivo principal de un recinto museístico, el de considerar y representar un pasado (construido por etapas en este caso) que permite referenciar el presente incidiendo en los usuarios de forma gráfica y envolvente para conocer no solo de forma teórica lo acontecido en el lugar, sino que a partir de una serie de vehículos de la memoria, se presentan los sucesos en forma digerible para los usuarios.

El espacio del museo está conformado por la capilla, el edificio militar donde se encuentran las salas de exhibición, y la explanada exterior, rodeada por cuatro bastiones circulares, el muro propio del fuerte y una fosa que data del uso militar del espacio. Estos elementos son clave como limitantes de los lugares existentes, pues además de que el MNIFL⁶ está inserto en la Zona de los Fuertes como uno de los lugares que lo componen, el propio Fuerte puede identificar distintos lugares dentro de sí que proporcionan no solo una delimitación física de la función o explicación

⁶ Acrónimo para Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto

de cada uno de estos, sino también una asignación de sentidos y memorias de acuerdo con la reflexión de cada usuario.

1.1. El MNIFL dentro del espacio de los Fuertes caracterizado desde sus prácticas

Dentro de la propuesta de Nora (1984), los lugares de memoria no son sólo un espacio físico del cual se desprenden memorias, sino que abarcan distintas escalas de rememoración a partir de lo simbólico y de lo funcional, para categorizar así discursos, edificios, materiales, entre otros elementos que se vuelven parte del sentido interpretativo e identitario de un colectivo. Por ello, antes de empezar a analizar a mayor profundidad los lugares de memoria que se trabajan en esta investigación, es pertinente analizar la implicación espacial y sus caracterizaciones generales, para poder después referir a lo simbólico. En este sentido, hay que considerar que el Fuerte de Loreto está inserto en un espacio llamado el cerro Acueyametepec, al que coloquialmente se le designó posteriormente, conociéndolo así en la actualidad, como la Zona de los Fuertes, debido a que en su espacio están insertos el Fuerte de Loreto y el Fuerte de Guadalupe, edificaciones principales utilizadas durante la batalla del 5 de Mayo que datan desde el siglo XIX y que se han vuelto puntos referenciales al menos para designar el nombramiento al espacio.



Calle exterior del Fuerte de Loreto. Fotografía propia, 2022.

Esta caracterización del espacio a trabajar permite analizar los imaginarios cotidianos que giran en torno de los puntos referenciales históricos, puesto que si bien es un espacio público verde, que además es de los pocos en la ciudad, con estas características crea significados personales y no toma como implicación únicamente la de la Batalla de Puebla o los discursos históricos en torno a las edificaciones, sino que se utiliza más bien como un espacio lúdico de ejercicio y de reunión para una gran cantidad de personas, principalmente provenientes de la ciudad. Ello no significa que los discursos históricos dejen de existir en torno al espacio en el que están insertos, puesto que hay que comprender que tanto los fuertes, como los demás espacios institucionales del ramo de la historia, son instituciones que actualmente se conservan como museos a cargo del INAH y del Estado, donde predomina el discurso nacional en torno a la batalla del 5 de Mayo, lo que ha permitido que además de ser un espacio de recreación y disfrute, sigue manteniendo los imaginarios históricos por parte de los usuarios del lugar, insertando así al MNIFL en un espacio

con múltiples actividades, imaginarios, fenómenos y usuarios, pero en el que resalta aún el sentido identitario de la población.

1.2. Características geográficas del Cerro Acueyametepec (Los Fuertes)

Es necesario recurrir a la descripción en torno a las características geográficas del territorio, la Zona Histórica de los Fuertes, considerando su importancia como cerro para dos discursos principales: los históricos, enfocados en la Batalla del 5 de mayo y su relevancia durante el suceso en cuanto a geografía, y los contemporáneos, en cuanto espacio con ciertas características geográficas que influyen en las dinámicas sociales relevantes y cotidianas del lugar al ser un espacio público catalogado como parque en el incluye mucho el contexto físico del lugar para las actividades que sus usuarios realizan. Por ello, de manera general, se caracteriza el espacio del cerro de manera geográfica y espacial.

En primer lugar, es necesario recalcar el hecho de que la zona de los Fuertes está inscrita en la zona norte de la ciudad de Puebla, donde el cerro era antiguamente llamado Acueyametepec, cuyo significado es “cerro cubierto de magueyes y donde abundan ranas” (Cordero y Torres, 1967, p. 406) y que representaba no solo una frontera con el valle de Tlaxcala, sino que también era un paso hacia los terrenos de este mismo. Después, este lugar pasó a ser reconocido como el cerro de San Cristóbal o de Belén, donde en un principio se establecieron las capillas de Loreto y Guadalupe; con el tiempo, se erigieron los Fuertes del mismo nombre, lo que dio lugar al nombre actual de la zona (Salazar, 2021).

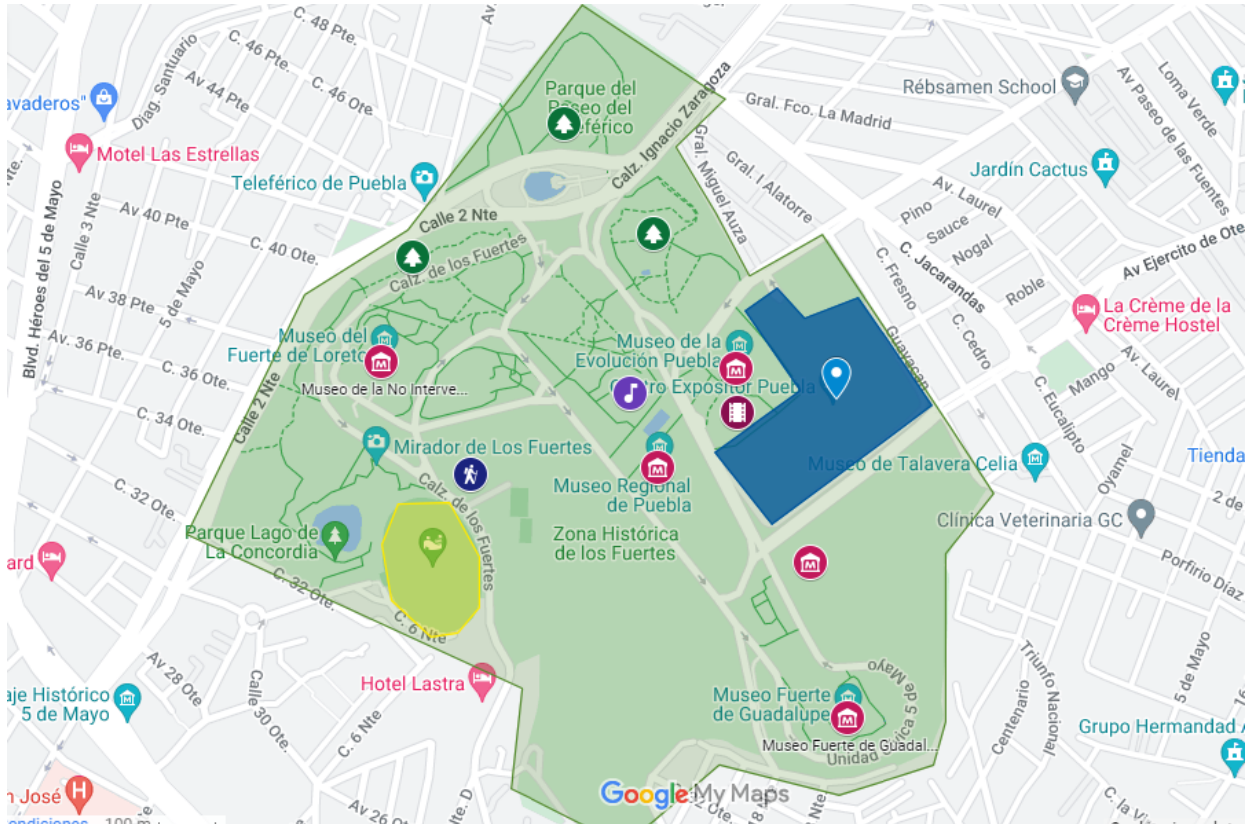
Se caracteriza por ser uno de los puntos más altos de toda la ciudad de Puebla; en el siglo XIX predominaba un clima seco con terreno de llano sin árboles, sin embargo, con su paso a parque público en el siglo XX se plantaron árboles y se hicieron modificaciones con tal de volverlo un

espacio verde y público para los ciudadanos de Puebla. Actualmente, aunque sigue considerándose un cerro debido a la forma y la topografía, ha sido intervenido por mano humana para crear circuitos, jardines, edificios e instituciones que brinden servicio a la comunidad con motivos principalmente de entretenimiento y paseo, además de los motivos turísticos, por lo que puede considerarse al cerro intervenido como espacio verde público. Los límites de este se identifican por las avenidas que lo rodean y se ubican en la parte plana (fuera del área topológica del cerro), además de las colonias colindantes que marcan un límite claro con la zona pública del cerro; sin embargo, en un sentido más antropológico, se le define en límites más bien por las prácticas y usos que le da la gente, pues lo que esta define en sí como en la zona de los fuertes depende del espacio dónde se ubiquen para hacer sus actividades cotidianas.



Plano topográfico del Cerro de Acueyametepec donde se destacan los dos Fuertes. Elaborado por el ing.

José Joaquín Arriaga, 1863.



Mapa 2. Delimitación de la Zona de los Fuertes en 2023, donde el área color azul representa la extensión del Fuerte de Loreto. Mapa autoría propia, en Google maps, 2023.

Los factores físicos de la zona inclusive inciden en la manera en que se presentan las prácticas sociales. Fenómenos naturales como la lluvia o el sol, son determinantes en el flujo de personas asistentes a los Fuertes y por ende a los recintos ubicados en estos, pues a los usuarios de los Fuertes no les motiva visitarlos en estas condiciones climáticas ya que significan afectaciones físicas a su persona, como con el sol para impedir una insolación, evitando así las horas del día donde se encuentra más fuerte (aproximadamente desde las 11 hrs. hasta las 16 hrs., horario regular del museo). Ejemplo de ello se encuentra también en la contingencia de ceniza derivada del Volcán Popocatepetl durante el mes de mayo de 2023, pues en los usuarios nacionales de otros estados (que son los principales usuarios visitantes en el mes de junio) se crea el imaginario de peligro en

torno a la ciudad de Puebla, que afecta su intención de visita y se evita desde sus usuarios locales para evitar afecciones a la salud derivados del espacio público y abierto que representa.

2. Usuarios del MNIFL

Todos los análisis antropológicos tienen como figura central a los actores sociales que se encuentran inmersos en el fenómeno que se estudia. La ciencia les pertenece a ellos, a sus conocimientos y prácticas, y manteniendo esta línea de pensamiento, dentro de este trabajo se considera la relevancia que mantienen los usuarios en el museo de estudio, generando la conexión y la caracterización de los usuarios de los museos, mostrando una manera de catalogar a los usuarios, pero, sobre todo, de comprender el papel que obtienen dentro del espacio de estudio y a su vez, de los imaginarios que estos permiten generar. Es por ello por lo que, en este apartado, se hace un listado del tipo de usuarios ubicados dentro del MNIFL, dando énfasis al tipo de usuario que es, además, la unidad de análisis de esta investigación: los usuarios locales.

2.1. Tipos De usuarios

La variedad de usuarios que entra al museo puede ser clasificada o descrita de diversas formas, sin embargo, como en cada investigación, aquí parece necesario presentar estas clasificaciones no para mostrar diferencias o estereotipaciones, sino más bien para comprender la forma en que cada persona se desenvuelve en el espacio museístico, sus motivaciones y sus impresiones a partir del análisis de su origen de proceder y su modo de visita.

Dentro de los usuarios que se detecta, existen dentro del Museo de la No intervención Fuerte de Loreto, se puede encontrar a los siguientes:

- *Coordinadora del Museo:* Desempeña funciones administrativas y de coordinación en torno al museo, así como también es la representante del recinto y la persona con la que se acude para la aprobación de cualquier realización de actividades dentro del museo. Mantiene un papel activo como filtro de la toma de decisiones, sin embargo, responde a las indicaciones que provienen desde las oficinas centrales del INAH, tanto en Puebla, como en México, y se encarga de los temas económicos, de servicios, de actividades, de servicio social, entre otros más que corresponden a los de un jefe de área.
- *Trabajadores INAH:* Principalmente en función de custodios, pero también encargados de servicios educativos, tienen plazas proveídas por la institución. Hay que resaltar que, dentro de este grupo, también se dividen en torno a sindicatos, sin embargo, la división de sindicatos no presenta interés para el proyecto. Su función principal es resguardar y cuidar el mobiliario de las salas del museo mientras haya visitantes, así como de dar orientación en cuanto al conocimiento de las salas. En el caso de las trabajadoras que se encuentran en el área de servicios educativos, se encargan también de los recorridos guiados cuando los de servicio social no se encuentran y son también quienes coordinan y presentan talleres a realizar en el museo, así como se encargan igualmente de las redes sociales.
- *Servidores sociales:* Estudiantes de diversas licenciaturas los cuales llegan en periodo de primavera, verano y otoño para realizar sus horas de servicio social a partir de un rol de apoyo que asumen en el museo sin compensación económica al ser parte de un servicio de retribución hacia la comunidad. Dentro de sus actividades se encuentran las de apoyo en situaciones cotidianas, guías de recorridos dentro del museo, creación y difusión de contenido en redes sociales, realización de encuestas, realización de talleres, entre otras que puedan surgir. Su papel es fundamental para el funcionamiento más detallado del

museo, pues se encargan de cosas que los trabajadores muchas veces requieren apoyo o que en general, son quienes más contacto mantienen con el usuario del museo en rol pedagógico e ilustrativo.

- *Trabajadores externos:* Se dividen entre los policías, los cuales están en turnos de 24x24 (en los que trabajan 24 horas y descansan otras 24 horas) y su función principal es mantener el orden y controlar situaciones de conflicto con los visitantes, así como de vigilancia constante, contratados por empresas privadas de seguridad que asignan a sus elementos a determinado sitio, y los encargados de la limpieza, quienes son contratados por una empresa exterior con el fin de dar mantenimiento y limpieza al recinto.
- *Guías externos turísticos:* Guías de recorridos no pertenecientes al Museo, usualmente contratados por ciertos grupos de usuarios turistas. La mayor parte de estos guías son certificados por el estado o la federación después de un curso y la certificación, pero suelen dedicarse a espacios o discursos particulares para atender a usuarios foráneos del museo que, mayoritariamente, se presentan como usuarios internacionales.
- *Usuarios locales del museo:* Dentro de los visitantes al Museo, se catalogan como usuarios locales a aquellos visitantes que son originarios y radican en la ciudad de Puebla, pues su visión si bien suele ser también de turista, debido a las condiciones de su crecimiento dentro de la ciudad donde el discurso del 5 de mayo predomina se tienen concepciones y visitas totalmente distintas. En estos se particularizará más adelante.
- *Usuarios foráneos del museo:* Visitantes que llegan en condición de turista, ya sea por aprendizaje, recreación o casualidad, y que son provenientes de otra ciudad, estado o país. Suelen ser quienes tienen mayor desconocimiento de los discursos históricos particulares manejados hacia Puebla, ya que no están familiarizados con estas historias de manera tan

cotidiana, así que es común observar el factor sorpresa en ellos. Las razones mayoritarias por las que visitan el MNIFL es debido a turismo, indicando que ubican el destino sobre todo por los paquetes turísticos con los que están viajando, o porque el museo esta inserto dentro de los lugares que se ofertan dentro de la Zona de los Fuertes.



Usuarios locales en grupos familiares un domingo de recorrido. Fotografía propia, 2023.

Esta es una caracterización de los usuarios identificados durante el trabajo de campo, por lo que puede caer en categorizaciones muy generales y que no corresponden en todos los casos, ya que al hablar de un público variado pueden existir diversas excepciones, haciendo así necesario el aclarar que no se pretende generar ninguna clase de estereotipación o encasillamiento de usuarios de los museos, sino que más bien se pretende comprender la manera de visualización de las personas, motivaciones de sus visitas a los museos, su interacción con el espacio y sus nociones sobre estos mismos para conocer así el objetivo principal de la investigación, sus imaginarios tanto individuales como colectivos y la manera en que el lugar influye de esta manera en sus

percepciones del patrimonio, la valorización personal y emosignificativa y las rememoraciones que se generan en el momento.

2.2. Categorización de los usuarios locales

Centrarse en la unidad de análisis elegida es siempre primordial, sin embargo, se vuelve necesario conocer las perspectivas de todos los usuarios que se desenvuelven en el espacio, pues existe interrelación y conexión entre usuarios e imaginarios que generan colectivamente a partir del mismo discurso institucional que se presenta de manera constante y general. Es por ello por lo que en este apartado se hará énfasis en conocer la definición y caracterización de a lo que me refiero como usuarios locales del museo.

La caracterización y nombramiento parten de la propia reflexión, pues los comportamientos, razones de visita, discursos manejados e imaginarios resultaban totalmente distintos entre usuarios nacidos y/o crecidos en la ciudad de Puebla, y entre usuarios foráneos inclusive del mismo Estado, por lo que en una decisión operativa de mi parte y para el propósito de la investigación, se consideró que para referir a la unidad de análisis, en este caso usuarios provenientes de la ciudad de Puebla, se les denominaría como usuarios locales, ya que presentan una mayor familiarización de los espacios discursos y tiempos que se manejan dentro del lugar analizar en específico de los discursos llevados a cabo en El Fuerte de Loreto.

La diferenciación existe desde la propia interiorización de los discursos, además de la familiaridad con la que se presentan en su cotidianidad, entendiéndose así como discursos educativos presentados por sistemas institucionales y/o discursos festivos popularizados entre familias y amistades, entre una variedad inmensa de discursos alimentados y reconfigurados a partir de las subjetividades; estos tienen la función de indicar así un imaginario colectivo

totalmente distinto al institucional que presentan otra clase de usuarios, pero qué se distinguen por los mismos como elementos propios e identitarios de la comunidad con al menos un elemento en común que guía el discurso, pero que desde lo individual, se tornan en subjetividades que son objetivo de analizar por los datos que presentan.

Los discursos históricos operantes dentro de la zona de los fuertes se presentan en torno a la batalla del 5 de Mayo por los sucesos acontecidos en el lugar, y ese discurso principal suele ser transmitido a los poblanos cada año como una fecha festiva hasta cierto punto “sagrada”, puesto que los habitantes de la ciudad conmemoran y festejan una serie de prácticas variadas que además ha permitido que generen imaginarios en torno a la zona, centrando sus conocimientos históricos en el suceso y “la victoria sobre los franceses desde nuestra parte” .

Sin embargo no se limita únicamente a los pensamientos colectivos generales, sino que como usuarios cotidianos del espacio, lo apropian y resignifican de distintas maneras a partir de vivencias y experiencias personales que le agregan subjetividad a estos discursos, convirtiéndolos en nuevos imaginarios que se comparten y se interpretan de manera personal pero se socializan hasta dar también un imaginario colectivo de lo que significa para la gente, cuya información toma relevancia en el escrito, puesto que el objetivo en esta investigación será precisamente conocerlos y comprender cómo es que se llega a ellos, haciendo válida así la elección de la unidad de análisis considerando a los usuarios que visitan el museo en calidad de turistas pero que son originarios de la ciudad de Puebla, entre los que destaca un público mixto en el que abundaban las familias guiadas por motivos escolares, acompañando a niños de entre 8 a 17 años, jóvenes que iban de paseo o inclusive aficionados de la historia en edad adulta; de esta manera se destaca que dentro de la unidad de análisis, se hizo un corte cualitativo en función de su origen, pero se mantuvieron características cuantitativas a partir de sus motivaciones de asistencia, sus alineaciones de visita y

sus reflexiones finales al terminar su recorrido, para así categorizar de manera general los discursos identificables en ellos.

2.3. Tipos de discursos encontrados en el MNIFL

En el entendimiento de que el MNIFL es un espacio museográfico a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) se piensa en él como un espacio cerrado únicamente a la clase de información que se reproduce por el instituto de manera estandarizada para el país; sin embargo, en la multiplicidad de entendimientos que se dan en este escenario por de los usuarios además del trabajo interdisciplinario que genera el mismo museo como parte de sus funciones (Witker, 2001), es necesario considerar que existen “discursos” que guían el pensamiento colectivo y por ende, los imaginarios sociales que se crean a partir de ellos.

Por ello es necesario recalcar que el planteamiento teórico del proyecto tiene en cuenta que existen visiones distintas acerca de los discursos que se pueden encontrar en el aspecto museográfico, así como de la valoración del patrimonio por parte de los usuarios del museo, sin embargo, al realizar trabajo de campo se distinguen no sólo dos discursos enfrentados como se supuso al inicio de la investigación, sino que hay una multiplicidad de discursos complementarios en los imaginarios de los usuarios.

Como contexto es necesario tener en cuenta hoy que el museo de la no intervención fuerte de Loreto abarca la historia nacional desde 1810 hasta 1867 y si bien el acontecimiento que se narra principalmente es la batalla del 05 de mayo de 1862, las exhibiciones y recorridos guiados utilizan otros acontecimientos de la historia nacional para relacionar y explicar un poco más de lo acontecido. Al ser un museo de corte histórico, existe una inclinación hacia cierto tipo de discurso

predominante, tanto por parte de la institución como por parte de los usuarios, sin embargo, esto no garantiza que sea el único discurso que se encuentra.

Cabe destacar que realizar la categorización de estos discursos es únicamente una herramienta de apoyo para comprender las motivaciones y orígenes de los diversos imaginarios que se entrecruzan en el análisis, por lo que de manera específica, se definieron cuatro categorías con el fin de explicar los tipos de discursos más recurrentes así como los principales organismos que los han motivado y reproducido constantemente hasta instalarse de forma casi inconsciente en el actuar cotidiano, destacando los siguientes:

- *Discurso institucional del museo (INAH)*: Hace referencia al discurso proporcionado por la institución a cargo del museo, en este caso el INAH, presentando una serie de rasgos comunes en la museografía a partir de las exposiciones, las fichas técnicas y las propias explicaciones de los guías, garantizando así un discurso uniforme de lo que implica el sitio histórico y sus exposiciones en conjunto para generar en los usuarios una homogeneidad de los aprendizajes. Presenta la historia nacional a partir de sus salas, considerando seis hechos principales: la independencia de México, las intervenciones extranjeras de Estados Unidos por el territorio, la guerra de Reforma, la Batalla del 5 de mayo, el sitio de Puebla y el Segundo Imperio, destacando la batalla de Puebla debido a que fue el suceso acontecido en el lugar, por lo cual, se vuelve el discurso operante.
- *Discurso institucional educativo básico (SEP)*: Dentro del estudio de campo, se detectó que la mayoría de los usuarios tenían conocimientos en torno a los temas principales que maneja el museo, sin embargo, estos respondían que lo obtenían desde su educación básica, ya fuera en primaria o secundaria, como parte de lo que les enseñaban en la materia de

historia o lo que les tocaba representar en las ceremonias. Por ello, se le define como un discurso institucional, ya que la Secretaría de Educación Pública es el organismo encargado de enseñar pedagógicamente a la población mexicana en escolaridad básica.

- *Discurso de una postura política-histórica (personal)*: Cuando se interiorizan y aprenden los discursos institucionales, provenientes de la educación formal como los dados por la SEP, y la educación no formal (Pastor, 2004) como los dados por el INAH, los usuarios del museo generan posturas a las que denomino posturas político-históricas, puesto que posicionan al usuario a favorecer ciertos sucesos o figuras históricas que terminan de forma subjetiva la propia visión de la historia nacional.
- *Discurso experiencial a partir de la vivencia (personal)*: A pesar de que se dan todos los discursos ya mencionados que se orientan hacia la comprensión de la historia nacional, el más resaltante de todos los discursos y que define la experiencia del usuario en un espacio museográfico, es aquel discurso que da el usuario desde la propia significación de su experiencia, cargado de subjetividades que permiten moldear un imaginario acerca de todo lo experimentado en el lugar. Es un discurso personal con poder, puesto que cuando se socializa, puede ser o no aceptado por los demás, modificando las propias concepciones que tenían, y para cada persona se vuelve distinto debido a la carga emocional, contextual y sentimental que se le dota. Igualmente, toma parte de los demás para crear y significarlos desde la propia concientización de sucesos, por lo que se vuelve el discurso más resaltante en el marco de las experiencias y en uno de los condicionantes para la creación de imaginarios.

Esta categorización no se hizo con el fin de seccionar la clase de discursos encontrados durante trabajo de campo, sino que más bien se observan como elementos distintos para la

comprensión de la creación de los imaginarios existentes en el MNIFL, pues como lo expresa Abilio Vergara, para constituir la realidad se necesita de imaginación y memoria, y con su fusión, se amplían los horizontes y perspectivas de un hecho (2007). De tal manera, los imaginarios se construyen, dimensionándose a partir de los conocimientos previos que cada usuario tenga, lo alimentado por el espacio museográfico, la propia postura política que eso les genere y por su propia experiencia a partir de factores no meramente institucional, creando así una serie de hechos que permite crear una nueva visión de todo el espacio en su conjunto.

3. Dinámicas y calendarización en torno a la Zona de Los Fuertes

La zona de los Fuertes es un espacio cuyas dinámicas sociales están sujetas a determinadas horas, días, meses y festividades, por lo que en este apartado se trabajara con una calendarización de dinámicas sociales a partir de los momentos que se viven de manera personal y colectiva no solo por la unidad de análisis, si no por los ocupantes del espacio en general. La calendarización sirve como un preámbulo general para comprender las distintas prácticas que se llevan a cabo en la zona de los fuertes, sin embargo, presenta también un dato importante de contextualización para llevar a cabo un muestreo previo de las dinámicas que suceden dentro del MNIFL, así como para comprender la manera en que el flujo y motivos de los usuarios en sus visitas varían de acuerdo con el tiempo en el que se presenten, insertándose dentro desde análisis macro de tiempos y espacios.

Los usuarios del museo deben considerarse en flujo fluido, esto debido a que no son actores sociales que permanecen todo el tiempo en el lugar, sino que más bien, van esporádicamente de visita. De igual manera su asistencia depende de fechas, horarios y factores climáticos, donde la temporalidad define usos y horarios del espacio; entre semana y los sábados pueden verse usuarios

turistas tanto nacionales como extranjeros, y los domingos y noches de museos pueden verse a usuarios locales provenientes de Puebla, por lo que, para hacer mayor énfasis en los flujos y dinámicas específicas, se vuelve necesaria una calendarización con estos detalles.

Para formalizar la categorización que se dará en torno a estos criterios, se presenta una tabla que englobe de manera general la división del año para así establecer dinámicas y usos del espacio de manera general en los 12 meses. De tal manera, se estará dividiendo de forma dual, con las categorías de temporalidad ordinaria y temporalidad festiva de acuerdo con si sucede o no algún evento fuera de la cotidianidad que altere las dinámicas, para, posteriormente, hacer un desglosado más extenso de ello en subapartados posteriores, particularizando en las practicas descritas, así como en los usuarios realizantes de ellas.

Mes	Temporalidad	Fenómenos sociales referenciales
Enero Febrero Marzo	Ordinaria	Actividades cotidianas (ejercicio, trabajo, paseo, comidas, reuniones sociales)
Abril	Festiva	Celebración del calvario Semana Santa Inicio de la Feria de Puebla
Mayo	Festiva	Conmemoración de la Batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862 Continuación y finalización de la Feria de Puebla
Junio	Ordinaria	Actividades cotidianas (ejercicio, trabajo, paseo, comidas, reuniones sociales)
Julio Agosto	Festiva	Vacaciones de verano (aumento de flujo en actividades cotidianas y de turismo)
Septiembre	Festiva	Fiestas patrias relacionadas a la independencia de México

Octubre Noviembre	Ordinaria	Actividades cotidianas (ejercicio, trabajo, paseo, comidas, reuniones sociales)
Diciembre	Festiva	Festividades navideñas y vacaciones

3.1. Tiempo ordinario

La categoría de tiempo ordinario en este trabajo hace referencia a los periodos de tiempo que abarcan dinámicas sociales en tiempos no festivos o días sin eventos extraordinarios, entendiéndose como la cotidianeidad del lugar. Como una forma gráfica de representar las prácticas acontecidas en este tiempo, se desglosa en tablas de acuerdo con los meses a los que corresponden estos periodos ordinarios, sin embargo, se representará a las temporalidades tanto mensuales, semanales, diurnas, vespertinas y nocturnas, con el fin de analizar los patrones y actividades variadas que se manejan. Se toman en cuenta las observaciones realizadas en los años 2022 y 2023, durante los meses de enero, febrero, marzo, junio, octubre y noviembre en la Zona de los Fuertes y en el Museo Fuerte de Loreto. Lo que caracteriza a las tablas es la división que existe de acuerdo con el día de la semana y la hora en que se analice el fenómeno, puesto que las prácticas varían en torno a estos micro indicadores enfocados al flujo y fenómeno.

Calendario general de las prácticas sociales en la Zona de los Fuertes

Día de la semana	Horas	Prácticas sociales	Lugares particulares	Usuarios
Día laboral (lunes-viernes)	Mañana-medio día (Flujo medio)	Caminata, ejercicio	Circuito de caminata	Vecinos de la zona

	Tarde (Flujo bajo)	Actividades laborales y de turismo	Instituciones, museos, espacios públicos	Trabajadores de la ciudad (laboral) y usuarios foráneos (son mínimos)
	Noche (Flujo bajo)	Paseos (mayormente en coche) y vigilancia	Circuitos de los fuertes y jardines	Usuarios de coches, turibus o transporte particular y policías
Fin de semana (sábado)	Mañana-medio día (Flujo medio)	Caminata y ejercicio	Circuito de caminata	Vecinos de la zona
	Tarde (Flujo medio)	Laboral (enfocado al turismo), paseos, turismo, scouts, picnics	Instituciones, museos, miradores, jardines, asadores, circuitos	Residentes de la ciudad, trabajadores, usuarios foráneos, tours guiados, scouts, grupos
	Noche (Flujo medio)	Paseos (mayormente en coche) y vigilancia	Circuitos de los fuertes y jardines	Usuarios de coches, turibus o transporte particular y policías
Fin de semana (domingo)	Mañana-medio día (Flujo medio)	Caminata y ejercicio	Circuito de caminata	Vecinos de la zona
	Tarde (Flujo medio-alto)	Laboral (enfocado al turismo), paseos, turismo, picnics	Instituciones, museos, miradores, jardines, asadores, circuitos	Residentes de la ciudad, trabajadores, usuarios foráneos, tours guiados, grupos
	Noche (Flujo bajo)	Vigilancia	Circuitos de los fuertes y jardines	Policías

Calendario general de las prácticas sociales en el Museo Fuerte de Loreto

Día de la semana	Horas	Prácticas sociales	Usuarios	Flujo
Día laboral (lunes-viernes)	Mañana-medio día	Visitas pagadas y escolares	Estudiantes (primaria, secundaria, bachiller, licenciatura) y foráneos	Bajo
	Tarde	Visitas pagadas	Foráneos	Bajo
	Noche	Vigilancia	Policía	Nulo
Fin de semana (sábado)	Mañana-medio día	Visitas pagadas	Foráneos	Bajo
	Tarde	Visitas pagadas	Foráneos	Medio
	Noche	Noche de Museos (1 vez al mes) y vigilancia	Locales, guías certificados y policía	Medio-alto (en Noche de Museos)
Fin de semana (domingo)	Mañana-medio día	Visitas gratuitas	Locales	Medio
	Tarde	Visitas gratuitas	Locales	Alto
	Noche	Vigilancia	policía	Nulo

La manera en la que se dividen las dos tablas anteriores tiene que ver con el hecho de que su división se encuentra pensada en un espacio (zona de los Fuertes) y un lugar (MNIFL), en los que cada uno, de acuerdo con su expansión, se presentan fenómenos sociales diversos. En este caso, se retoma la zona por las implicaciones que genera, pues se observa una correlación coincidente en el flujo de personas de ambas tablas, ya que una implica a la otra al encontrarse inserta de tal manera, mostrando dinámicas que se observan de manera cotidiana y casi repetitiva

a lo largo de seis meses divididos en el año dentro de lo que denominó el tiempo cotidiano. Igualmente se toma por separado el análisis micro de las variaciones, puesto que cada una indica el dato analizar dentro de razones motivos y flujos que pueden determinar la visita.

3.2. Tiempo festivo

Para comprensión de lo que se hace referencia al hablar de tiempo festivo, es a todas las dinámicas sociales en tiempos festivos, con eventos que generen algún cambio en la cotidianeidad dependiendo de las fechas. Por ello, se desglosa en los meses que se consideran de tiempo festivo para considerar el cambio y reconfiguración de dinámicas y practicas sociales en la Zona de los Fuertes.

Mes de Abril

Este mes se destaca por la celebración del calvario, por Semana Santa y por el inicio de la Feria de Puebla. Las actividades relacionadas con Semana Santa se dan en la bajada de los Fuertes y las iglesias aledañas, donde se coloca el calvario, feria alusiva a esta semana de actividades extraordinarias; por otra parte, para el inicio de la feria, se utiliza el espacio designado al recinto ferial y los espacios públicos circundantes a él para la colocación de los puestos y escenarios. No se hace énfasis en los usuarios en la siguiente tabla ya que son usuarios diversos en todo momento, por lo que no entra en los alcances de la investigación.

Día de la semana	Horas	Prácticas sociales
Día laboral (lunes-viernes)	Mañana-medio día (Flujo medio)	Ejercicio (alrededor de la zona de feria), feria, visitas

	Tarde (Flujo medio-alto)	Misas de semana santa, feria, venta de comida y bebida, espectáculos
	Noche (Flujo medio-alto)	Feria, venta de comida y bebida conciertos
Fin de semana (sábado)	Mañana-medio día (Flujo medio-alto)	Ejercicio (alrededor de la zona de feria), feria, venta de comida
	Tarde (Flujo alto)	Misas de semana santa, feria, venta de comida y bebida, espectáculos
	Noche (Flujo alto)	Feria, venta de comida y bebida, espectáculos, conciertos
Fin de semana (domingo)	Mañana-medio día (Flujo medio-alto)	Ejercicio (alrededor de la zona de feria), feria, venta de comida
	Tarde (Flujo alto)	Misas de semana santa, feria, venta de comida y bebida, espectáculos
	Noche (Flujo alto)	Feria, venta de comida y bebida, espectáculos, conciertos

Mes de mayo

Las celebraciones dadas en mayo son en torno de la conmemoración de la Batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862, y la continuación y finalización de la Feria de Puebla, siendo celebraciones que marco como referenciales y “sagradas” en el sentido extenso de la palabra, pues el imaginario colectivo poblano se mantiene a la expectativa de la forma en que se festejen estas rememoraciones para poder asistir a ellas, aumentando el flujo que se concentra en la zona con actividades y papeles diversos. Mayo se vuelve el mes principal debido a los discursos operantes sobre la propia Zona de los Fuertes donde el discurso y rememoración en torno a la Batalla del 5 de mayo acontecida en el espacio mismo, se vuelve casi obligatoria y de festejo que se extiende a todo el mes.

Día de la semana	Horas	Prácticas sociales
Día laboral (lunes-viernes)	Mañana-medio día (Flujo medio-alto)	Ejercicio (alrededor de la zona de feria), feria, visitas
	Tarde (Flujo medio-alto)	Feria, venta de comida y bebida, espectáculos
	Noche (Flujo medio-alto)	Feria, venta de comida y bebida, así como conciertos
Fin de semana (sábado)	Mañana-medio día (Flujo medio-alto)	Ejercicio (alrededor de la zona de feria), feria, venta de comida
	Tarde (Flujo alto)	Feria, venta de comida y bebida, espectáculos
	Noche (Flujo alto)	Feria, venta de comida y bebida, espectáculos, conciertos
Fin de semana (domingo)	Mañana-medio día (Flujo medio- alto)	Ejercicio (alrededor de la zona de feria), feria, venta de comida
	Tarde (Flujo alto)	Feria, venta de comida y bebida, espectáculos
	Noche (Flujo alto)	Feria, venta de comida y bebida, espectáculos, conciertos
Días festivos (5, 10 y 15 de mayo)	Mañana-medio día (Flujo alto)	Cierre de vialidades para el desfile (5), desfile, conmemoraciones cívicas, actividades
	Tarde (Flujo alto)	Feria, venta de comida y bebida, espectáculos
	Noche (Flujo alto)	Feria, venta de comida y bebida, espectáculos, conciertos

Meses de julio y agosto

En estos meses se da el periodo vacacional de verano, considerándosele festivo por la afluencia de gente y la manera en que cambian las practicas sociales durante el periodo de duración. Se hace enfoque al tiempo libre y su gasto en un espacio público como lo son los fuertes, no solo en reuniones esporádicas, sino también en el cómo las instituciones que se localizan en la zona realizan actividades como cursos de verano para los niños que salen de vacaciones. Igualmente, al ser unas vacaciones casi globalizadas, se puede encontrar un gran flujo de foráneos en turismo.

Día de la semana	Horas	Prácticas sociales
Día laboral (lunes-viernes)	Mañana-medio día (Flujo medio-alto)	Ejercicio, caminatas, cursos de verano para niños
	Tarde (Flujo medio)	Laboral (enfocado al turismo), paseos, turismo, cursos de verano
	Noche (Flujo bajo)	Caminatas nocturnas, vigilancia
Fin de semana (sábado)	Mañana-medio día (Flujo alto)	Ejercicio, caminatas, turismo, paseos, cursos de verano
	Tarde (Flujo alto)	Turismo, paseos, picnics, reuniones, scouts
	Noche (Flujo bajo-medio)	Paseos nocturnos (mayormente en coche), vigilancia
Fin de semana (domingo)	Mañana-medio día (Flujo alto)	Ejercicio, caminatas, turismo, paseos
	Tarde (Flujo alto)	Turismo, paseos, picnics, reuniones, comidas
	Noche (Flujo bajo-medio)	Paseos nocturnos (mayormente en coche), vigilancia

Mes de septiembre

Este mes destaca por la celebración de las fiestas patrias relacionadas a la independencia de México, donde, principalmente, la decoración que acontece con motivos patrios, así como todos los eventos culturales que se realizan con propósito de celebrar la independencia, son el principal atractivo que permite aglomerar más gente en estos espacios.

Día de la semana	Horas	Prácticas sociales
Día laboral (lunes-viernes)	Mañana-medio día (Flujo bajo)	Ejercicio y caminatas
	Tarde (Flujo medio-alto)	Laboral (enfocado al turismo), paseos, turismo
	Noche (Flujo medio-alto)	Iluminación con temática patria, paseos, vigilancia
Fin de semana (sábado)	Mañana-medio día (Flujo bajo)	Ejercicio y caminatas
	Tarde (Flujo alto)	Turismo (enfocado en lugares patrios), paseos, picnics, reuniones, scouts
	Noche (Flujo alto)	Iluminación con temática patria, paseos y caminatas, vigilancia
Fin de semana (domingo)	Mañana-medio día (Flujo medio-alto)	Ejercicio y caminatas, turismo (enfocado en lugares patrios)
	Tarde (Flujo alto)	Turismo (enfocado en lugares patrios), paseos, picnics, reuniones, comidas, conciertos
	Noche (Flujo alto)	Iluminación con temática patria, paseos y caminatas, vigilancia

Mes de diciembre

Nuevamente inicia otro periodo vacacional por las celebraciones y festividades navideñas, destacando por las dinámicas en torno a la zona de iluminado navideño, eventos y en ocasiones, exposiciones temáticas con fines de venta. Al igual que el periodo vacacional en verano, el turismo foráneo aumenta por lo que en general, las instituciones como museos tienen mayor afluencia de usuarios.

Día de la semana	Horas	Prácticas sociales
Día laboral (lunes-viernes)	Mañana-medio día (Flujo bajo)	Ejercicio y caminatas
	Tarde (Flujo medio-alto)	Laboral (enfocado al turismo), paseos, turismo
	Noche (Flujo medio-alto)	Iluminación con temática navideña, paseos, vigilancia
Fin de semana (sábado)	Mañana-medio día (Flujo bajo)	Ejercicio y caminatas
	Tarde (Flujo alto)	Turismo (principalmente foránea), paseos, picnics, reuniones, scouts
	Noche (Flujo alto)	Iluminación con temática navideña, paseos y caminatas, vigilancia
Fin de semana (domingo)	Mañana-medio día (Flujo medio-alto)	Ejercicio y caminatas, turismo (principalmente foráneo)
	Tarde (Flujo alto)	Turismo (principalmente foráneo) paseos, picnics, reuniones, comidas
	Noche (Flujo alto)	Iluminación con temática navideña, paseos y caminatas, vigilancia

Así, se observa que los periodos vacacionales, que en teoría deberían contar con las mismas prácticas, varían por el motivo original de cada una de estas. El propósito de dividir de esta manera la calendarización del año en meses es destacar la variación de las prácticas de acuerdo con el tiempo que se esté viviendo, puesto que de esa forma los flujos o tipos de actividades, por similares que sean a otras, arrojan datos en torno a los usuarios y sus prácticas. Otra de las variaciones principales que se encuentran es la diferenciación con el tiempo ordinario, pues más allá de sólo las prácticas o los espacios que se ocupan, existe una serie de reconfiguraciones que se encuentran mes a mes, en las que se abordará a mayor profundidad en el siguiente apartado.

3.3. Dinámica de transformación

Hablar de dinámicas de transformación implica un análisis del proceso que se presenta en una unidad determinada; en este caso, se presentan dos medidas de tiempo distinta a partir de las calendarizaciones pasadas: el de un día, y el del año entero. Ambas implican un sentido de abstracción en cuanto a la medida del tiempo se refiere, pues la finalidad del análisis de estas dos implicaba ver las dinámicas a lo largo de un día, pues prácticas y flujos son distintos dependiendo del momento del día, y a lo largo de un año, pues las dinámicas también dependen de si el mes pertenece al tiempo ordinario o al tiempo festivo y en este caso, depende de a que festividad nos estemos refiriendo.

De tal manera, es menester un análisis más profundo de la forma en que la transformación se da en el espacio a partir de este cambio de tiempos entre el ordinario y el festivo, para comprender la función que conlleva cada uno. Es resaltable el hecho de que la división en tiempo ordinario y tiempo festivo conduce a notar patrones en torno a la división del año, como el hecho de que ambos periodos son contados con 6 meses cada uno, pero divididos en distintos momentos,

que, a excepción de los meses de julio y agosto que son vacaciones, suelen estar marcados como festividades a partir de un día en específico, pero se extiende como practica todo el mes a partir de un sentido identitario base que se manifiesta como motivo de una celebración extendida y que se vuelve tan esencial en las prácticas de las personas como para transformar la cotidianidad de un lugar que sintetiza estos valores identitarios.

Por ende, estas transformaciones temporales no implican solo un cambio de prácticas o de flujo de usuarios, sino que se caracteriza por los motivos que conducen estos cambios a partir de una fecha o un suceso que transforma la visualización del espacio, de lo que representa y de su uso, pues se extiende a partir de las propias significaciones emocionales que le dotan los usuarios. Mayo se vuelve tan importante no solo por el significado histórico de la batalla (a pesar de que sí influye), sino que significa también el tiempo de disfrute, la feria de Puebla y el festejo que se espera año con año. El espacio, así, se vuelve principalmente un condensador de ideas, prácticas y valores heredados y resignificados a partir de la subjetividad personal y colectiva que se presenta, lo que permite entender las valorizaciones personales y hacer así un acercamiento al tipo de valorizaciones que podemos acercar hacia el concepto del patrimonio.

4. Dinámicas de trabajo en campo y figura epistemológica

Para finalizar el capítulo, se hace necesario informar sobre la dinámica de trabajo que se llevó a cabo para la obtención de datos e información. Este proceso metodológico se enfocó principalmente a diálogos relativamente fluidos con los visitantes considerados como usuarios locales, así como a la recolección de información y comentarios a partir de diversos talleres cartográficos y de dibujos de asociamiento, relativos al tema trabajado, puesto que en un espacio museográfico este tipo de dinámicas permitieron una mayor aproximación al sujeto de estudio,

cuya metodología permitió que el intercambio de palabras e información fuera más dinámica. Precisamente esta clase de actividades para la obtención de información fueron las técnicas centrales por el tipo de espacio al que estaba sujeto la investigación, pero hubo también otras herramientas de apoyo, como lo fueron encuestas, entrevistas corta, observación e investigación documental, a partir de las cuales se obtuvo más información que se desglosa de manera correspondiente en el texto; esto es relevante de mencionar ya que a lo largo del apartado etnográfico no se hace referencia a sólo un momento entrevista o a ciertos informantes principales, sino que se irán utilizando los testimonios de diversas personas que colaboraron en la investigación para ampliar la información y reflexión en torno al análisis de los imaginarios existentes en el Fuerte de Loreto.



Mi persona como estructurante desde el rol de antropóloga y guía en el MNIFL. Fotografía propia, 2023.

Es necesario hablar de mi figura epistemológica, tomada presuntuosamente como observadora participante, servidora social del museo y antropóloga pendular, habitante de la misma ciudad, pero estudiante de otro espacio (Licona, 2015). Esta figura fue esencial para el acercamiento a campo, pues permitió generar vínculos y diálogos más estrechos con los usuarios del MNIFL que eran conscientes de la investigación llevada a cabo, prestando así su voz para experiencias, ideas, imágenes y opiniones sobre el museo y en general, sobre los lugares de memoria de los que eran coexistentes, pues la figura de servidora social permitió un acceso más fluido y confiada hacia los conocimientos de los visitantes.

Mi figura como servidora social fue una puerta de acceso para acercarme de manera más personal a los usuarios del museo, tanto locales como turistas, siendo que me permitió también entablar una relación estrecha con la coordinadora administrativa del Museo Fuerte de Loreto, quien al llevar diversas funciones dentro del recinto y al estar en tareas administrativas como en atención al público, me proporciono gran información de las experiencias e imaginarios de los usuarios durante los 7 años que ha estado a cargo, lo que a su vez, permitió insertar mi persona en el espacio museográfico para realizar la investigación de manera más accesible.

Cabe destacar que las propias dinámicas dentro del MNIFL establecieron los límites que existieron en la obtención de información, por lo que un trabajo de campo clásico como el propio Malinowski⁷ con entrevistas a profundidad, meses habitando el espacio y acompañamiento detallado de los informantes no era apropiado. En este caso, la estancia del museo es una estancia fluida, en la que sus usuarios permanecen un corto tiempo dentro de estos espacios al ser una

⁷ En referencia a su trabajo realizado en 1922 en los Argonautas del Pacífico.

práctica rápida de visita, sin embargo, eso no significa que la creación de imaginarios no exista en su trayecto, pues influyen una serie de dinámicas procesuales en las que dos discursos operantes determinan la experiencia y el conocimiento previo, así como la adquirido que los usuarios conjuntan al final de cada recorrido; por lo mismo, comúnmente se preguntaba durante campo sobre algunos acercamientos y experiencias que tuvieran con el tema, así como con el lugar, para al final concentrarse en todo lo que tenían por decir sobre su propia reflexión y creación de imaginarios.

Esta dinámica fluida no permitió que existieran usuarios específicos a los cuales se tendría como informantes principales, siendo que los visitantes el museo no mantenían la disponibilidad de tiempo debido a los motivos de su asistencia al museo, principalmente visita, así que el tener informantes principales no era una opción, por lo que se optó por aplicar hacia los usuarios del espacio como colaboradores de la información. Las entrevistas breves más recurrentes se obtuvieron de los demás servidores sociales el museo y de la propia coordinadora de este, enfocando la atención en sus experiencias con los usuarios locales del museo que les había tocado atender; a pesar de no ser una fuente directa de información, mantenía una información relevante, por lo que fue utilizada en la reflexión de los temas abarcados por la investigación.

Otro de los recursos centrales en el momento de realizar la investigación, fueron los talleres que se dieron con el fin de poder plantear a partir de recursos didácticos las manifestaciones de los imaginarios del museo y de la zona de los Fuertes de manera gráfica, realizados en el verano de junio-julio de 2022 en la Zona de los Fuertes y en el verano junio-julio de 2023 en el MNIFL. Para estos talleres, titulados “Dibuja sobre el Fuerte”, se utilizaron como técnicas principales las cartografías sociales y los dibujos de asociamiento, donde las cartografías se presentan con la intervención de mapas sobre un territorio específico, por lo que para efectos de la investigación,

se implementó esta herramienta para la producción espacial y geográfica de los actores sociales, conocer algunos acercamientos territoriales y experienciales de la zona de los Fuertes y en específico del MNIFL.



Aplicación del taller “Dibuja sobre el Fuerte” en el MNIFL. Foto propia, junio 2023.

Para los dibujos de asociamiento, se les entregó hojas en blanco y se les pidió que dibujaran lo primero que se les viniera a la mente dependiendo de la palabra que se les fuera mencionando, siendo la lista de palabras espacio, museo, patrimonio, poblano, Fuertes, algo del museo que no agrade y algo del museo que les guste; así mismo se les pidió que escribieran 10 palabras que asocien con los museos desde discursos oficiales (entiéndase discursos de instituciones) y 10 palabras que asocien con los museos desde su propia experiencia; en conjunto con las cartografías, esta estrategia permitió analizar la significación de patrimonio para los usuarios locales según su forma de acercamiento a estos espacios, dando prioridad a los discursos de memoria que respaldan sus afirmaciones y tomando nota de los puntos asociados.

Igualmente, para las calendarizaciones y mapeos existentes a lo largo del capítulo fue necesario el constante recorrido de la zona de los Fuertes en distintos momentos del día, en distintos días de la semana y en distintos momentos de cada mes, puesto que las dinámicas observadas en las tablas y categorizaciones pasadas, así como demás prácticas existentes y detalladas a lo largo de la investigación, ya que estos detalles no eran visibles en las entrevistas y diálogos proferidos; el tipo de análisis que fue requerido así, fue el de observación participante, pues sólo esa técnica permitió visibilizar las prácticas sociales que configuran el espacio desde sus fenómenos y prácticas sociales.

Es por ello que esta parte del capítulo se enfocó el detallar y mapear la zona, los usuarios y las dinámicas que se encuentran, pues esto marca un punto referente necesario para comprender como se relaciona antropológicamente todo el análisis investigativo, así como para comprender el lugar desde su análisis descriptivo para poder analizarlo posteriormente a partir de las memoraciones e imaginarios que se le atribuyen por parte de sus usuarios de forma general y cotidiana, finalizando por ello con el tipo de metodología aplicada durante el trabajo de campo así como de la importancia de la figura epistemológica, pues todos son factores necesarios en la comprensión de la función de un lugar de memoria desde la parte práctica y analítica.

CAPITULO IV. ACERCAMIENTOS ETNOGRÁFICOS EN EL MUSEO FUERTE DE LORETO A PARTIR DEL ANÁLISIS TEÓRICO-EMPÍRICO DE LOS IMAGINARIOS PATRIMONIALES COMO CATEGORÍA CONSTRUIDA

La primera parte de este capítulo refiere principalmente a una caracterización general de la unidad de análisis y de la unidad de estudio, manteniendo la información obtenida a partir del acercamiento etnográfico realizado a lo largo de la investigación, por lo que en esta segunda parte del capítulo se expone una etnografía que analiza los imaginarios patrimoniales en la Zona Histórica de los Fuertes, específicamente en el Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto a partir de los datos obtenidos en trabajo de campo con la conjunción teórica del marco. El objetivo de ello reside en presentar las observaciones y conclusiones del trabajo de campo no solo como una descripción extensa de un espacio y de un fenómeno, sino como una reflexión del fenómeno a partir de la figura epistemológica generada (observadora participante, servidora social del museo y antropóloga pendular) y el desenvolvimiento de los actores sociales.

Como ya se había mencionado anteriormente, los resultados aquí presentes son el fruto del trabajo llevado en campo por mi persona durante 2022 y 2023. A lo largo del capítulo para una comprensión más completa de los fenómenos estudiados, se presentan los análisis realizados con fines investigativos, acompañados por testimonios y entrevistas realizadas en el lugar, pues la finalidad de todo el trabajo investigativo es comprender la forma en que se construyen los imaginarios de usuarios locales en torno a un lugar de memoria, en este caso, enfocado hacia la zona de los Fuertes, y de manera más específica, hacia el Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto como lugar muestra de la convergencia entre un lugar de memoria y un espacio museográfico en el que resaltan valores identitarios que entran directamente a los usuarios locales (poblanos) de este.

Es necesario resaltar que, por la propia dinámica del museo, muchos de los testimonios eran pláticas cortas o comentarios concretos en los que solo se profundizó, por lo que las entrevistas a profundidad no fueron una de las herramientas metodológicas principales al no ser un recurso tan constante, por lo que los testimonios específicos se ven de manera complementaria, pero no se olvida que la reflexión presentada a lo largo del capítulo proviene de los análisis y conclusiones obtenidas de todo el trabajo de campo.

1. Los Fuertes: Discusiones en torno al lugar de (con) memoria

Generar el análisis de las prácticas sociales que se tienen como objetivo es la tarea principal de todo ejercicio antropológico, sin embargo, la obtención de los testimonios para ello y su escritura puede presentar dificultades en el momento de plasmarlos. Es por ello por lo que, en este primer apartado, se definirán a partir de la identificación de mi figura y de los testimonios de los usuarios, lugares de memoria en la Zona Histórica de los Fuertes, así como la reconfiguración que estos han tenido y la discusión con base en propuestas teóricas sobre lugares de o con memoria, con el propósito de categorizar y comprender de manera óptima la significación de estos lugares de memoria.

De igual manera, se pretende mostrar un análisis más práctico-teórico que presente no sólo los lugares de memoria identificados, sino más bien que considere las motivaciones de cada usuario de la zona hacia el camino para considerar en su imaginario colectivo aquellos puntos mencionados desde el diálogo de discursos entre los usuarios para profundizar en la discusión sobre la reconceptualización de lugar de memoria o lugar con memoria, discusión principal para comprender las dimensiones del estudio.

1.1. Lugares de memoria en la Zona Histórica de los Fuertes

En la cotidianeidad humana, es común encontrar significaciones por parte de las personas hacia eventos, fenómenos, seres o lugares que surgen desde el apego en el inconsciente, marcando una línea de búsqueda constante a partir de los sentimientos y apego que surgen de manera individual (Gago, 2009), sin embargo, cuando estos apegos se socializan y se comparten con un colectivo o grupo con afinidades, pasados, o características en común, podemos entonces hacer referencia dependiendo de la situación a lo que se le conoce como lugar de memoria.

Este concepto, como ya se revisó anteriormente, puede vincularse hacia espacios físicos o discursos que tienen significación emocional y apego por parte de sus usuarios, permitiendo así generar una relación entre usuarios y memorias dotadas de subjetividades socializadas. Estos lugares de memoria tal y como lo trabajan dos de los autores principales en este rubro, Eugenia Allier (2008) y Pierre Nora (1984) funcionan como catalizadores entre las significaciones materiales y simbólicas que permite mantener viva una caracterización de ello en sentimientos, identidad y elecciones por parte de sus usuarios, por lo que la zona de los Fuertes materializa una importante construcción de este puente reflexivo.

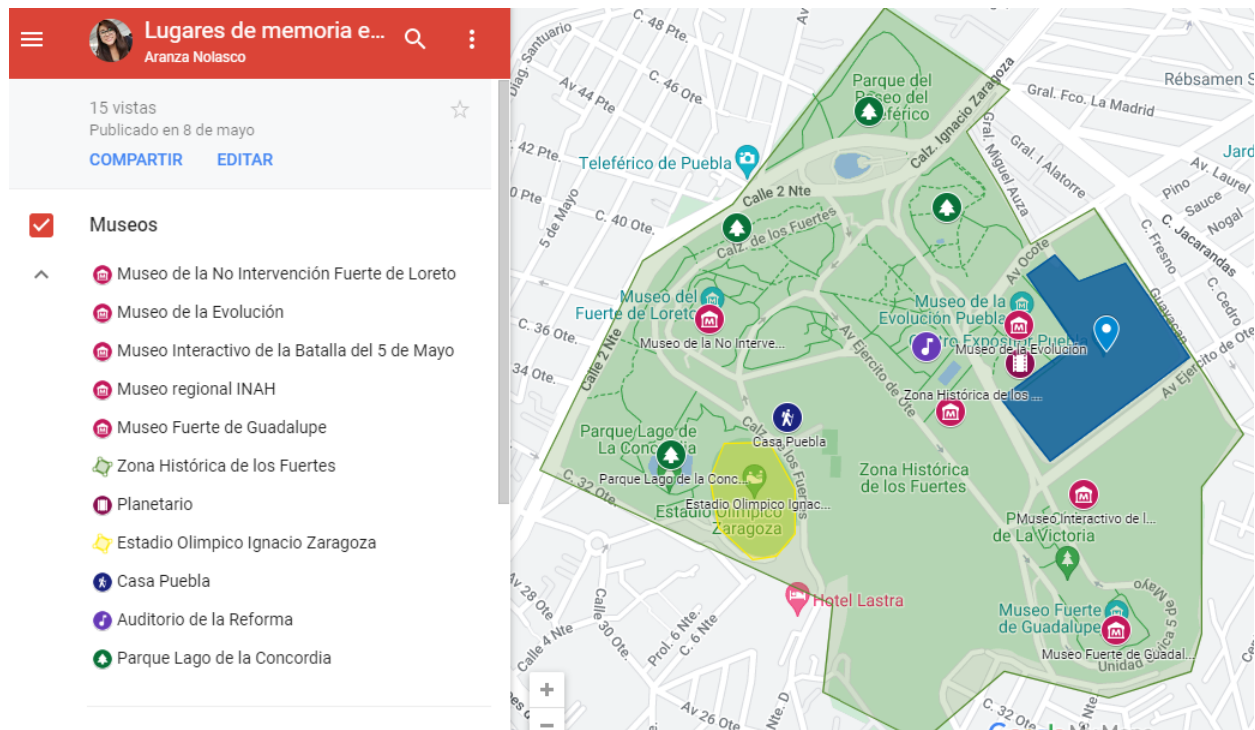
Es necesario comenzar hablando desde la parte institucional e histórica de la zona, pues uno de los discursos operantes principales dentro de la propia zona son aquellos que hacen referencia a sucesos históricos, revolucionarios dentro de la construcción del país, imperando una repetición nacionalista, sin embargo reducir todos los lugares de memoria a ello sería un sesgo mayor e imposible, por lo que, a partir de la identificación de testimonios de los usuarios del espacio de los Fuertes y en específico del MNIFL, en específico usuarios locales, así como del diálogo y entrevistas entabladas, se hará una catalogación de lugares de memoria que puedan ser

encontrados en este espacio, generando una clasificación para estos en cuanto a lugares de memoria tangibles y simbólicos, así como de las significaciones que han sido atribuidas a ellos.

1.1.1. Lugares de memoria físico/tangibles

Definir este subapartado como los lugares de memoria físicos sirve en un ámbito categorizante del que más bien se retoman puntos específicos que los usuarios de los Fuertes retoman como aquellos sitios tangibles y materiales que han creado una conexión o relación histórico-emocional tanto de manera personal y significativa, hasta de forma comunitaria o nacional, a partir de los eventos sucedidos en el pasado que permiten la reflexión en torno a ellos. Desde la concepción que han dado Nora (1984) y Allier (2008^a, 2008^b), estos lugares físicos pueden abarcar una multiplicidad de espacios como lo son monumentos, museos, edificios históricos o sitios conmemorativos, en los que se encuentran las relaciones dinámicas entre la historia y la memoria.

Hay que considerar de que la zona en su totalidad está considerada por sí misma como un lugar de memoria, leída desde su propia definición, sin embargo, para este caso se considera como un espacio más extenso donde se identifican, por parte de los usuarios, lugares específicos, mayoritariamente institucionales o dependientes de alguna institución, que entran en la clasificación de lugares de memoria, por lo que a continuación se presenta una lista de lugares físicos mencionados en los registros por los usuarios, tanto en la zona como en el MNIFL.



Croquis de los lugares de memoria referidos en la Zona de los Fuertes. Mapa de elaboración propia en MyMaps de Google con posible acceso digital, 2024.
<https://www.google.com/maps/d/edit?mid=1tZsXZgffCsSkmxZ7rFnJKnF8TSvYMso&usp=sharing>

En la Zona Histórica de los Fuertes, destacaron los siguientes lugares:

- Fuerte de Loreto
- Fuerte de Guadalupe
- Museo Regional INAH
- Museo de la evolución
- Planetario
- Lago de la Concordia
- Mirador de Guadalupe
- Mausoleo a Ignacio Zaragoza (Fuente)
- Escultura Bandera de México
- Arco de Loreto

- Carros alegóricos del desfile
- Auditorio de la Reforma
- Asadores
- Fuentes de la explanada
- Jardines y espacios verdes



Fuerte de Guadalupe, ubicado en lo alto del cerro lo que permite que sus afueras sean centro de reunión y descanso. Fotografía propia, 2024.



Planetario, museo de la evolución, recinto ferial y teleférico. Fotografía propia, 2024.

En el Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto, destacan los siguientes lugares de memoria:

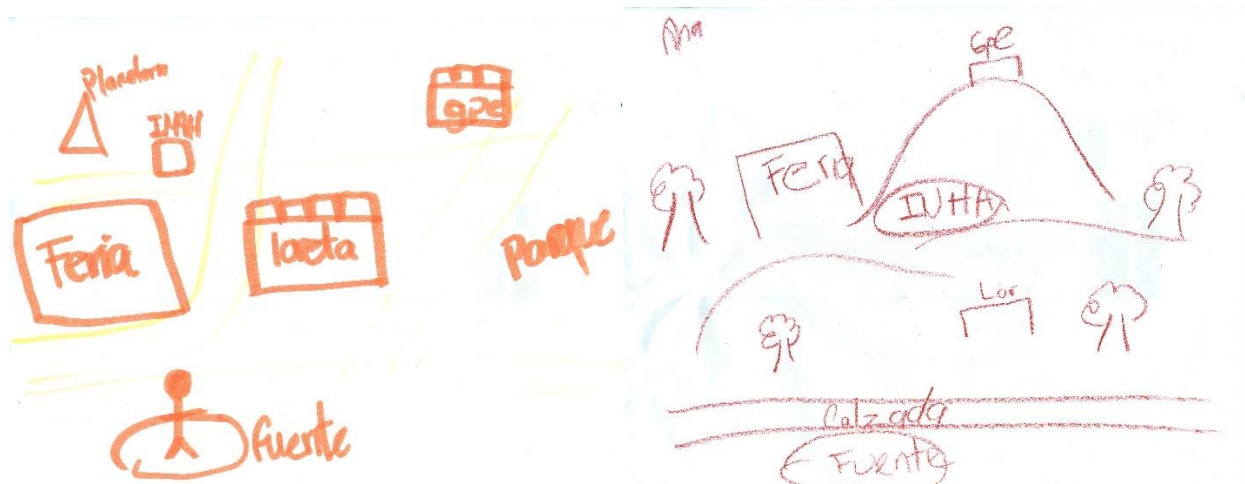
- Casaca de Ignacio Zaragoza
- Banderas
- Espada de Ignacio Zaragoza
- Anteojos de Ignacio Zaragoza
- Cañones
- Bastiones



Casaca y binoculares de Ignacio Zaragoza como objetos de memoria. Fotografía propia, 2023.

Es fácil identificar estos lugares de memoria dentro de los testimonios de los usuarios, pues son representados por lugares físicos, ya sean edificaciones o esculturas, que permiten su fácil visualización e identificación en las prácticas cotidianas de los usuarios, por lo que en sus testimonios rápidamente identificaban estos espacios asociados a sus memorias, mencionados sobre todo a partir de los talleres cartográficos realizados, en los que identificaban desde su propia percepción “los lugares más representativos de los Fuertes” dentro del mapa general de la zona,

mientras que para el MNIFL, se les pedía dibujar los objetos o elementos más importantes que consideraran según lo aprendido o lo que más les hubiese gustado, para continuar con un dialogo analizando detenidamente los porques de estas situaciones. Destacaban sobre todo las motivaciones históricas por las que lo consideraban un lugar de relevancia, apoyados por discursos institucionales que se reparten alrededor de la zona para marcarlos como puntos y espacios relevantes en los que tenían al menos una experiencia personal ligados a ellos, que fueron relevantes para los análisis conceptuales siguientes.



Cartografías sociales respecto al espacio de los Fuertes. El de la izquierda, perteneciente a Aldahir de 17 años, y el de la derecha a Ana, 12 años, realizados en el Taller “Dibujando tu Fuerte”, 2023.

1.1.2. Lugares de memoria simbólicos

Considerar a un lugar de memoria simbólico no es una evidencia que resalte a simple vista, pues estas hacen referencia más bien a hechos, términos y representaciones abstractas y conceptuales, que consideran diversos puntos que se instalan en el inconsciente de los usuarios a partir de rememoraciones sobre símbolos, practicas, fenómenos o rituales que evocan una experiencia o idea significativa sobre ello. La manifestación de estas se presenta desde diversos puntos,

correspondientes a personajes, fechas conmemorativas, experiencia, obras artísticas, entre muchos otros que responden a una intencionalidad cargada de simbolismo correspondiente a la memoria de un grupo o colectivo asociado a ellos.

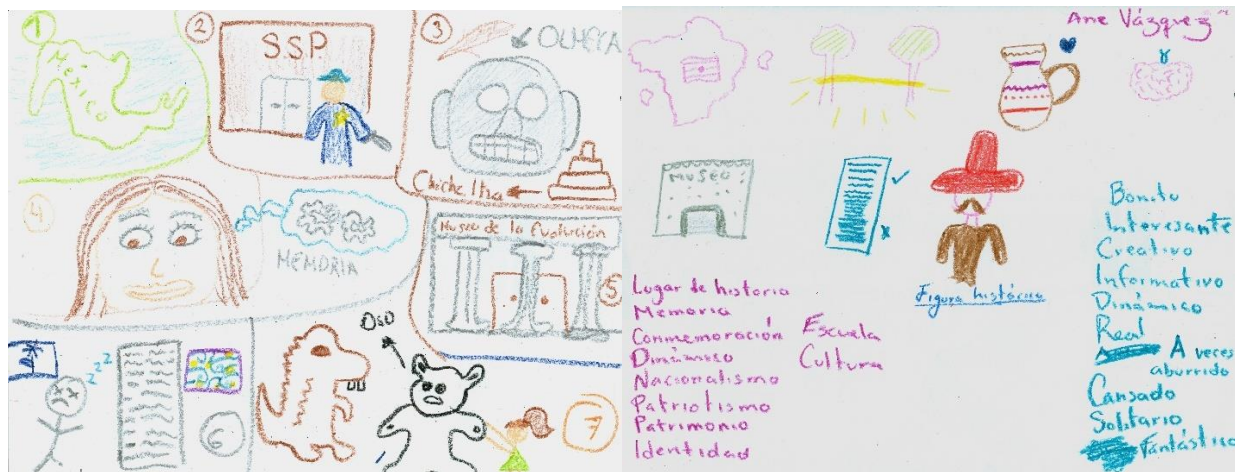


Dibujos etnográficos realizados por en una serie de talleres dentro del Museo que permitieron el dialogo en torno a los lugares de memoria simbólica, 2023.

Estas consideraciones a los simbolismos de los lugares de memoria implican un proceso cognitivo en los que las memorias están influidas de diversas maneras. Maurice Halbwachs (2004 [1925]) presenta que la memoria individual suele estar influenciada por las experiencias que se comparten dentro de un grupo social en el que los lugares y los símbolos permiten formar identidades y memorias colectivas, haciendo gran uso de los lugares de memoria como recursos pilares en la formación de esta. Por ello, se recuperan los lugares de memoria simbólicos que se identificaron dentro de los testimonios de los usuarios, en los que se hace necesario recalcar por qué se caracterizan como simbólicos, siendo los siguientes:

- *Batalla del 5 de mayo:* Como ya se revisó en los antecedentes, la batalla fue el hecho que marca la historia nacional y sobre todo poblana, siendo el discurso y evento predominante en la identidad poblana. Al hablar sobre los fuertes y los lugares de memoria que asocian a ello, el 5 de mayo es el evento que todos los usuarios del MNIFL y en general de la zona mencionan pues es fecha de conmemoración y celebración en la ciudad, en el que más que el orgullo, reluce la nostalgia por las tradiciones familiares como ver el desfile o ir a la feria.
- *Desfile del 5 de mayo:* Es el evento más tradicional realizado año con año el 5 de mayo para conmemorar la batalla, y resalta diversas significaciones. Por una parte, hay quienes solo ven el desfile por televisión debido a las vialidades cerradas, otros que les toca desfilar y otros que lo odian por las calles obstruidas, pero dentro del imaginario colectivo, es una actividad ritual celebrada cada año.
- *Museo Imagina:* Inaugurado el 5 de mayo de 2003, fue un museo didáctico orientado a enseñar sobre ciencia y tecnología a un público infantil, sin embargo, por cuestiones de mantenimiento, fue cerrado en 2015 para pasar a ser el Museo de la evolución (Ortega, 2022). Dentro de los testimonios de los actores sociales, la mención del recinto fue acompañada de nostalgia, alegría y recuerdos infantiles debido a que muchos de ellos recordaban sus propias experiencias en él o las experiencias de sus hijos, en salidas familiares e infantiles en las que predominaba la diversión y la enseñanza. Al ser un recinto que ya no existe de manera física, pero sigue presente en la memoria de las personas, se hace necesario incluirlos dentro de los lugares de memoria simbólicos por la importancia que mantiene aún en la memoria colectiva.

- *Museo de historia natural*: Precedente al imagina, en el recinto existía el Museo de historia natural, edificado en 1981 (Ortega, 2022), por lo que surgió en los testimonios como un recuerdo en personas que rebasaban la edad de los 40 años como "un museo que estaba antes del imagina y cuyos animales disecados aún están en el Museo de la Evolución".
- *Guerras extranjeras*: Hacen referencia a las acontecidas en 1829 por España, en 1838 por Francia, en 1847 por Estados Unidos, culminando con la triple intervención en 1861 por parte de España, Inglaterra y Francia. Estas aparecen como un contexto antes de la batalla del 5 de mayo en los testimonios, resaltando sobre todo el valor patriótico e histórico dentro de la nación y su avance que esto significó.
- *Transformaciones del Parque*: A lo largo de los años y con el cambio de los gobiernos, el Cerro de los Fuertes y los parques en el han sufrido modificaciones en cuanto a remodelaciones y aunque los usuarios no hacían un énfasis específico a momentos, si se mencionaba que "antes había más árboles" o "antes no estaban las rejas" o "ahora sí hay espacios para picnic", haciendo mayor énfasis a la visto y uso de los espacios a lo largo de los años.
- *Feria de Puebla*: Si bien puede considerarse como un lugar físico que se establece durante 3 semanas en los meses de abril-mayo, el resto del año se le tiene como un lugar que existe solo en lo festivo por el 5 de mayo, en el que resaltan sentimientos de alegría, expectativa y crítica, en comparación con cada año y con las experiencias.



Dibujos etnográficos realizados por universitarios en sesiones fuera del museo en la Zona de los Fuertes en torno a elementos relacionados con los lugares de memoria simbólicos, 2023.

De la manera en que sucedió con los lugares de memoria físicos, se hizo uso de los talleres de dibujo para identificar a los lugares de memoria determinables por los usuarios locales desde sus propias significaciones, desde el diálogo en torno a lo asociado más característico con los Fuertes que no lo pudieran ver o tocar, o solo se estableciera en sus recuerdos. Así, los lugares de memoria simbólicos que destacan se enfocan hacia la parte histórica de transformaciones sistemáticas, desde eventos coyunturales en la historia nacional hasta transformaciones propias del espacio de uso, en el que se revelan usos y afectos que son influyentes en la construcción de estos lugares de memoria, desde sentimientos como la añoranza, la nostalgia, el orgullo o el asombro, enfocado usualmente a uno o varios eventos pasados hacia los que se dirige una fuente de emosignificaciones operantes en la visión y construcción de imaginarios en torno a ellos.

1.1.3. Construcción de los lugares de memoria en los Fuertes

Si bien se habla de una categorización entre lugares de memoria físico/tangible y simbólicos, esta división permite únicamente establecer algunos puntos referenciales que los usuarios de la zona

de los Fuertes identifican en su hacer cotidiano, sin embargo, no es que se abarquen en su totalidad, sino que en general son los puntos a los que los usuarios poblanos hacen referencia al hablar de los puntos significativos dentro de la zona. Para ello, se retoman los testimonios de usuarios locales de la zona, que hacen uso de los lugares descritos de forma más común y cotidiana, así como son quienes más memorias y vínculos significativos tienen con algunos de estos lugares, detalle que se pudo observar en los gráficos anteriores, por el acercamiento que han tenido en sus vidas al ser un espacio frecuente o recurrente, tanto en prácticas cotidianas como en ocasiones extraordinarios, dependiendo del momento del año o del día en el que se acerquen a él, por eso la diversidad de testimonios que se han ido explorando hasta el momento, y que seguirán retomándose.

Es por ello por lo que considerar a lo material y a lo simbólico como elementos distintos no es operable en sentido de la investigación, ya que existe un dinamismo constante en el que ambos elementos se vuelven dependientes el uno del otro. El MNIFL como lugar de memoria no existe sin el lugar de memoria que implica la Batalla del 5 de mayo, pues ambos son elementos que se complementan y que a su vez influyen en la construcción identitaria de los usuarios locales, como un eje central que distingue un “orgullo poblano” a partir de la conmemoración y de las experiencias que se incorporan desde el elemento que significa el MNIFL; es con esta clase de lugares que el sentido de orgullo, fascinación e identificación influye de manera directa en los habitantes poblanos, usuarios locales del museo, que a pesar de no ser fundamental en sus vidas o en la construcción de su persona, sí forma parte de un elemento constructor e inconsciente que se plantea desde una edad temprana en clases de historia.

El ejemplo más claro de la reconfiguración a partir de ambos elementos se encuentra en campo, donde el diálogo demostró que existía mayor admiración por parte de los usuarios hacia la acción histórica que hacia lo material que lo rodea, resaltando este discurso patrimonial que valora

el lugar como un lugar de memoria físico ya que permite conectar con el lugar de memoria simbólico, demostrando así que no se toman como independientes por los usuarios, sino que se retoman como un todo a partir de la conjunción de discursos que guía los imaginarios que se crean en torno al lugar. Esto permite la realización de que ambos elementos se vuelven necesarios en su análisis, pues no existe uno sin el otro; el hecho de que se tenga un acceso más rápido al lugar de memoria material no significa que lo simbólico no está presente en los discursos, conmemoraciones y diálogos, así como el hecho de que se hable de un hecho, ritual o conmemoración simbólico, no excluye que puedan existir vehículos materiales que permitan hablar de ellos.

1.2. Reconfiguraciones de los lugares de memoria en torno al MNIFL

En este rubro, se pretende abarcar más bien de forma teórica y práctica la forma en que los lugares de memoria han sido resignificados y reconfigurado por sus usuarios, manteniendo este tinte de las memorias compartidas en ello y a su vez, apropiándose de ellas más allá de los discursos institucionales adquiridos previamente. En este sentido, la definición correspondiente a los lugares de memoria no retoma estos como materias distintas entre los físicos y los simbólicos, puesto que ambos son complementos y muchas veces condicionantes de doble sentido, sin embargo, fue pertinente tal división en los subapartados pasados debido a que presentan así un enlistado, que no cae en la dicotomía, para el análisis de sus implicaciones y creaciones de imaginarios. Por ejemplo, si bien se toman como elementos distintos el Fuerte de Loreto y la Batalla del 5 de mayo dentro de la categorización pasada, son elementos codependientes al hablar de los imaginarios que se crean por los usuarios locales en el mismo ámbito.

Así, no se habla únicamente de lugares de memoria establecidos por lo institucional, sino que los usuarios de estos presentan una reflexión en torno a ellos. Los lugares de memoria no surgen únicamente como lugares institucionalizados o como patrimonio para valorar histórica o socialmente algún hecho, sino que son las mismas personas que conviven con ellos, quienes presentan valorizaciones personales y emosignificativas alrededor de ellos, añadiéndoles un sentido personal que se socializa y se vuelve uno colectivo, sin dejar de lado el objetivo inicial de su puesta en escena. Por ello, es necesario analizar la forma en que ambas percepciones, la institucional y la experiencial, son parte fundamental de la construcción de los lugares de memoria, haciendo especial énfasis en la unidad de estudio referida a lo largo de la investigación, el MNIFL, para comprender la formación de ambos de manera específica y la intervención de ambas partes en su conformación total.

1.1.4. Reconfiguraciones desde lo institucional y el patrimonio

Para comprender las transformaciones que resignifican a los lugares de memoria, en específico al MNIFL, desde el ámbito institucional, es necesario adentrar la reflexión hacia el concepto del patrimonio. El patrimonio ha sido popularmente un término institucionalizado para poder regular y marcar elementos históricos y simbólicos, que resaltan dentro de un grupo o una sociedad como un algo con gran valor; sin embargo, se ha centrado esta tarea principalmente a organizaciones gubernamentales e internacionales que definen desde una serie de criterios todos estos elementos a considerar, limitando el amplio sentido que abarca su puesta en práctica. El ejemplo está en lo que menciona Ciro Caraballo (2011), pues recalca que estos elementos patrimoniales han sido catalogados desde una serie de elementos materiales e inmateriales en existencia, donde se exaltan elementos constitutivos de una identidad colectiva que, aunque sí funciona de tal manera, las personas los resignifican a partir de rememoraciones y significaciones, pues el patrimonio es

resultado de un proceso en el que influyen distintos factores de la identidad, por ello se resalta el factor personal y significativo que se le asigna de manera más enfocada, sin dejar de lado el ámbito institucional al que se adscribe.

Así, los lugares de memoria surgen a menudo como resultado de la intervención institucional o estatal con el fin de preservar el patrimonio, construir identidades colectivas, fomentar el turismo y la industria cultural, educar al público y abordar cuestiones de reconciliación y memoria histórica. Estos lugares suelen tener una carga histórico-cultural significativa en sus elementos, desde la arquitectura, la conmemoración o el hecho, utilizándolos usualmente como vehículos de memoria que intervienen para ser representantes del patrimonio local o nacional desde lo institucionalizado, con el fin de construir y reforzar una narrativa compartida sobre su identidad en la que se representan eventos, valores o figuras claves para transmitir a los usuarios los elementos fundamentales de la construcción identitaria.



Recorrido guiado con el historiador Alejandro. Fotografía propia, mayo 2023.

Por lo mismo, al considerar el MNIFL, se habla en específico de una institución museográfica en la que se presentan reglas, ordenes de conveniencia y mecanismos de control, pues significa un espacio que alberga colecciones y exposiciones desde lo material para dar sentido a los discursos de memoria presentes en el lugar, en este caso, específicamente de la historia nacional entre 1810 y 1867, que fungen como vehículos regulados en discursos homogeneizantes que se exhiben para dar a sus usuarios una comprensión general de este. Al tener esta clase de configuración inicial, se responde al ámbito institucional con el apoyo de la “educación no formal” (Pastor, 2004) que permite que, en espacios, no precisamente de corte educativo popular, como los museos, se den estas dinámicas de enseñanza con sus usuarios. Puede existir un dialogo, sin embargo, este se presenta solo si existe una relación en el momento de usuario-usuario o usuario-guía; sin esta relación humana momentánea, la propia configuración del museo permite que sea autosustentable pero unidireccional, generando un imaginario colectivo de lo estático en el aprendizaje por otras vías, que no precisa algo negativo, pero sí genera una serie de ideas en torno a como se construyen estos espacios regidos por una institución, así como la educación proferida por esta.

1.1.5. Reconfiguraciones desde la experiencia individual y colectiva

Los lugares de memoria han patrimonializados e instituidos a partir de un colectivo que lo significa, en muchas ocasiones incidiendo desde alguna institución o desde el propio Estado, como es el caso del Fuerte de Loreto al ser instituido como museo; sin embargo, una vez que se instauran y se mantienen, no siempre mantienen un solo significado o el asignado en origen, sino que se resignifica por parte de los usuarios desde las propias experiencias o las ideas que se vuelven a asignar por estos. Así, los lugares de memoria no son solo de memoria por el inicio de ellos, sino que se asignan nuevos sentidos a la significación colectiva de ellos a partir de la propia experiencia

y sensorialidad, ya sea individual o colectiva, a pesar de que estas se socializan a tal punto de adquirir la generalidad descriptiva para ubicarlos, en los que se conciben como lugares con memoria por las cargas significativas añadidas y determinantes en sus usos.

Estos se resignifican a partir de los usos o interpretaciones que son dados por sus usuarios, pues pueden adquirir nuevos significados a medida que cambian las perspectivas culturales y sociales, dando una reinterpretación a lo acontecido y rememorado, tanto de forma más individual y personal, hasta de forma política o social motivada a partir de un elemento, adaptándose igualmente para cumplir con las necesidades del momento contextual; se ha pensado en estos lugares como lugares estáticos que responden únicamente al motivo por el que “se les es conocido” o por “el origen que tiene”, sin embargo, al entablar dialogo con los usuarios de ellos, se reflexiona que son cocreados o resignificados por la comunidad desde prácticas, eventos o discursos participativos en los que se interviene de manera directa, en los que sus memorias impregnan y reconstruyen la concepción de ellos, manteniendo este sentido en el que se piensa en ellos como espacios creados con las memorias de los demás. Estas actividades pueden permitir que la gente se apropie del lugar y lo utilice como un espacio para expresar su propia identidad y memoria.

Las personas que visitan un lugar de memoria a menudo le asignan significados personales basados en sus propias experiencias, identidades y valores, que significan narrativas personales que reinterpretan el lugar de manera única a su resignificación, como lo pueden ser prácticas dadas desde la memoria a partir de actividades realizadas por individuos y grupos en el lugar, como rituales, conmemoraciones o visitas guiadas, pueden influir en la forma en que se percibe y se utiliza el espacio. Influye en esto la significación sensorial y emotiva de la propia interacción social, pues entre los usuarios acontecen conversaciones, debates, acuerdos o diálogos que

permiten que estos significados propios nuevas interpretaciones de un espacio o lugar en el que los elementos de origen no son los únicos que destacan.

1.1.6. Resultados de ambas reconfiguraciones en el MNIFL

Estas dinámicas interactúan de manera compleja y multidireccional, creando un proceso dinámico de reconfiguración donde las experiencias individuales, las políticas institucionales, las prácticas de memoria y las interacciones sociales se entrelazan y se influyen mutuamente en la interpretación y el significado de un lugar de memoria o sitio histórico. Existe una constante interacción entre las narrativas personales y las políticas de conmemoración, pues con complementarias unas con otras, como lo es que las experiencias individuales de los visitantes cuestionan o enriquece la narrativa histórica oficial presentada en las exhibiciones del museo, donde inclusive las prácticas de memoria realizadas en el lugar, como la conmemoración, pueden influir en las decisiones curatoriales sobre qué artefactos o historias incluir en las exhibiciones, ya que el espacio museográfico responde a las necesidades y expectativas de la comunidad adaptando sus presentaciones para reflejar las prácticas de memoria locales.

El Fuerte de Loreto es reconocido como un sitio emblemático al recordar la Batalla del 5 de mayo, sin embargo, su existencia es más bien conocida por elementos históricos referenciales que experimentada, ya que los visitantes lo perciben como un lugar algo escondido, debido a su ubicación dentro del conjunto de fuertes en la zona. Quienes llegan al MNIFL, lo hacen desde indicaciones exteriores motivados por lo referencial, pues dentro del conjunto, es común que los usuarios de otros espacios en los mismos fuertes no sepan definir con exactitud donde se encuentra el MNIFL, pero se sigue considerando relevante pues representa un punto histórico importante dentro del discurso de la Batalla del 5 de mayo, de la propia Zona de los Fuertes y del discurso

identitario poblano, resaltando su valor como sitio de memoria. De esta manera pueden observarse el conjunto de motivaciones o elementos que, en conjunto, proveen una orientación determinada de las razones por las que se vuelve referencial para sus usuarios, especialmente a los usuarios locales que tienen antecedentes con los discursos que se manejan en torno a la Batalla del 5 de mayo como lugar de memoria.

Esta percepción se refleja especialmente en los discursos institucionales, tanto por parte de visitantes foráneos como de locales, sobre todo aquellos que lo visitan por razones educativas, ya que, aunque no se mencione explícitamente, se vislumbra una visión del patrimonio que está implícita en las conversaciones. Se ofrece así una visión integral de cómo los lugares de memoria son continuamente reinterpretados y resignificados por sus usuarios, más allá de los discursos institucionales y los significados originales asignados por las autoridades, resaltando la naturaleza dinámica y viva de la memoria colectiva, que se refleja en la manera en que estos lugares son percibidos, utilizados y significados por aquellos que los frecuentan.

1.3. ¿Lugar de memoria o lugar con memoria?

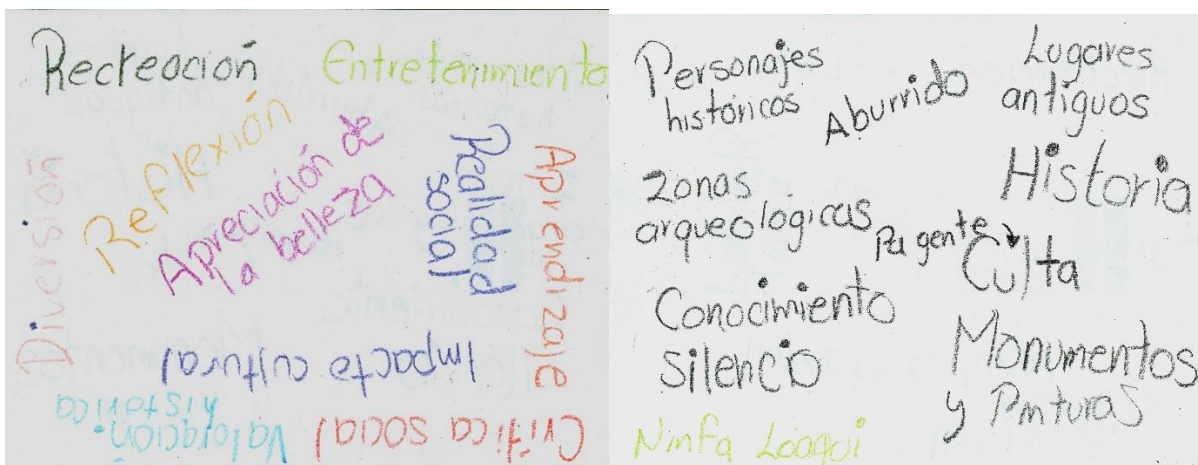
Desde el título del trabajo, se ha planteado una aproximación teórica de los lugares de (con) memoria, pero a pesar de mencionarse de manera superficial a lo largo del escrito, es necesario realizar una discusión teórica-metodológica en la forma de visualización de los lugares de memoria y si es conveniente hablar de lugares con memoria a la par o en lugar de estos desde la propia experiencia de la investigación. Hablar de "lugar de memoria" considera sobre todo la función conmemorativa y memorial del lugar a partir de la propia conceptualización dada por diversos teóricos como Nora (1984) y Allier (2008), mientras que "lugar con memoria" destaca la capacidad del lugar para retener y transmitir significados históricos o culturales, a partir de una apropiación

significativa, sin embargo, la manera tan general de describir las diferencias entre estas dos menciones no abarca la totalidad que se quiere abarcar, por lo que este subapartado revisa precisamente las similitudes y diferencias existentes entre ambos términos para comprender cual es la manera más óptima de referenciación. Es necesario entonces plantearse la pregunta de ¿qué corresponde más? ¿Hablar de lugar de memoria o de lugar con memoria?

Primero que nada, es necesario distinguir las características que a partir del análisis teórico y los datos obtenidos a campo arrojan al hablar de cada termino, con fines de comprender el papel de cada uno. Se vuelve así necesario comprender que en términos teórico-conceptuales, no hay una distinción entre ambos términos, puesto que “lugar de memoria” ha sido el referenciado y tomado para todos los estudios referentes al tema, en los que se puede mencionar a la construcción de la memoria y el cómo sus usuarios lo retoman para existir y conformar estos lugares, sin embargo, no reducen la construcción a “lugar con memoria” porque se hace implícito que la memoria está presente en cada detalle de las configuraciones sociales que se da; desde su edificación, ya sea material o simbólica, se involucra a la memoria cultural para generar un vehículo que presente los recuerdos de un pasado colectivo o de un evento eje al resto de la comunidad, como elemento representativo que se vuelve escenario para la convivencia y conmemoración humana, permitiendo que genere la creación de una identidad atada por lazos de obligación presentes en estas figuras creadas por la memoria (Rivaud, 2010; Assmann, 1995).

Las diferenciaciones entre ambos términos vienen principalmente del uso que se les da, pues, retomando un poco de los apartados anteriores, “lugar de memoria” parece ser el termino predilecto desde lo institucional a partir de la manera en que se presentan teóricamente los análisis en torno a estos, sin embargo, al trabajar desde campo para comprender los lugares de memoria, parece que reluce el término “con memoria” desde las propias experiencias de los usuarios. Estas

diferenciaciones existen en la superficie y mantienen una línea divisoria en el pensamiento colectivo de cómo tratar ambos términos, pero las experiencias no remiten solo a un uso meramente personal o lo teórico no queda únicamente en los estudios de los lugares de memoria, haciendo necesario un análisis de la puesta en práctica desde las memorias de los propios usuarios en su concepción del MNIFL como lugar de memoria.



Ejercicio de asociación de palabras en torno al MNIFL por parte de la universitaria Ninfa después de su visita, 2022.

Era común que entre los testimonios de los usuarios locales relucieran elementos de corte emocional y significativo cuando se les preguntaba por sus motivaciones al asistir al MNIFL; el señor Alberto, por ejemplo, llevaba a su familia a la visita de este ya que al ser ellos de otro estado, pero él originario de Puebla, quería que conectaran con su identidad poblana “desde el hecho histórico más importante para cualquier poblano”⁸; también está el caso de una pareja de jóvenes que mencionaban que conocían los motivos del museo, pero su razón principal para visitarlo era

⁸ Obtenido de diario de campo, dialogo entablado el 18 de mayo de 2023.

“porque nos hicimos novios en la explanada de enfrente, entonces nos gusta pasear por aquí cuando podemos y no habíamos visitado este lugar, hasta es gratis como estudiante”⁹, y de esta manera, se repiten diversos testimonios que involucran los discursos institucionales y experienciales referentes al lugar, entremezclados en todo momento. Como lo menciona Jodelet (2010), los lugares de memoria son esenciales para la construcción y reafirmación de la identidad colectiva al servir como puntos de referencia para los recuerdos compartidos, pues permiten a los grupos sociales mantener una conexión con su pasado, proporcionando un sentido de continuidad histórica con la que representan su identidad.

Al plantear el sentido “de” o “con”, recurrimos a los argumentos que principalmente Pierre Nora, Eugenia Allier o Denise Jodelet mencionan: estos lugares, tangibles o no, representan una conexión-pasado presente esencial para la formación identitaria y la comprensión histórica y emosignificativa, en la que no se limita una sola visión de inclusión o pertenencia como los sufijos indican, sino que más bien son elementos donde, lejos de ser estáticos, son continuamente reinterpretados y renegociados, significando a una memoria colectiva viva y dinámica, que se transforma a medida que varían las realidades sociales, políticas y culturales.

Es por ello que considero que no debe existir una distinción entre lugares “de” memoria o lugares “con” memoria; es necesario tener claro que en un sentido más interpretativo pueden referir a distintos aspectos de la lógica y aprensión humana con su entorno social a partir de las rememoraciones, sin embargo, no es una forzosa distinción entre ambos términos como dos elementos separados que no se complementan, sino que se necesita ver esa intersección en el que

⁹ Obtenido de diario de campo, diálogo entablado el 2 de septiembre de 2023.

ambos términos se complementan, ya que aunque esencialmente refieren a lo mismo, en el pensamiento social uno hace mayor referencia al estudio teórico e histórico que se ha aceptado colectiva y hegemónicamente, mientras el otro refiere más a las experiencias personales con las que sumergen los lugares desde vivencias subjetivas que a su vez están determinadas desde diversas clases de discursos, como lo es el discurso institucional del museo (INAH), el discurso institucional educativo básico (SEP), el discurso de una postura política-histórica (personal) y el discurso experiencial a partir de la vivencia (personal), por lo que al final, todos estos discursos permiten que se generen imaginarios establecidos en los que se vuelve pertinente conjuntar ambos términos para hablar de lugares de (con) memoria, como foco principal que permita entablar la relación principal desde el término.

2. ¡Que viva Zaragoza! Imaginarios patrimoniales en torno al Fuerte de Loreto

En la concepción de los lugares de memoria, se ha analizado constantemente la manera en que se construyen imaginarios en torno a estos lugares a partir de las propias rememoraciones de sus usuarios, pero es necesario destacar el papel que los imaginarios han tenido en la institucionalización de los lugares a partir de referentes sociales y colectivos que aportan a la memoria de un lugar y a la construcción de una identidad. Retomar a los imaginarios ha sido fundamental en la construcción de la realidad, pues a partir de una serie de discursos presentes en los lugares de memoria, se retoman elementos que las personas, tanto de manera individual como colectiva, han presentado para establecer criterios con los cuales imaginan y retratan su cotidianeidad, en este caso, aplicada a una zona de uso cotidiano que, a su vez, mantiene relación con un sitio histórico que ha sido declarada patrimonio.

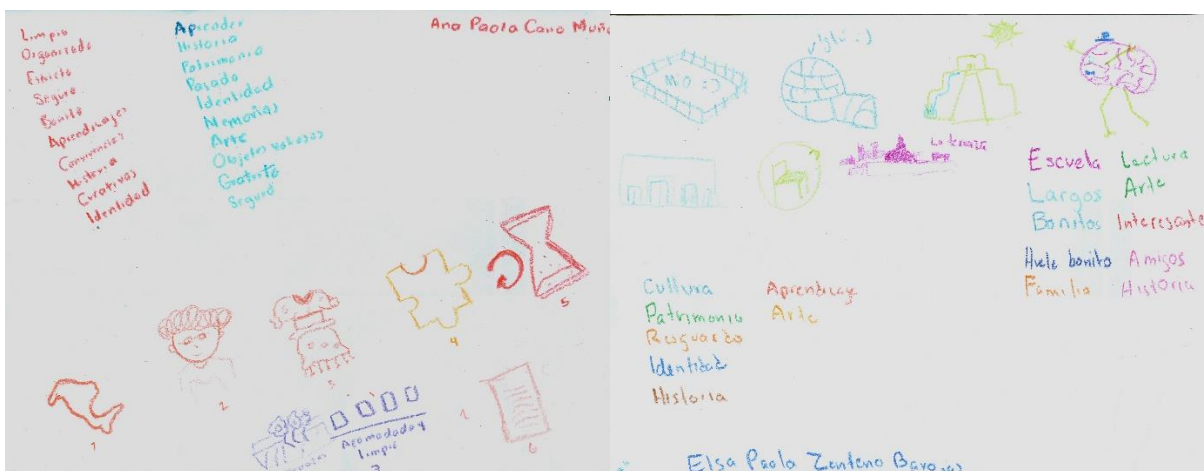
Es por ello que en este segundo y último apartado, se buscara entrar en la construcción de la definición de los imaginarios patrimoniales a partir de la contextualización de la investigación para comprender la relación existente entre lo que ha constituido el MNIFL como lugar de memoria pero a su vez, como constructo del imaginario de sus usuarios locales y del discurso institucional patrimonial, considerando en primera instancia la percepción del concepto patrimonio por parte de los usuarios del espacio y su memoria, así como del Fuerte en particular, generando una reflexión sobre la utilización de este espacio nombrado patrimonio, los discursos que operan dentro de ello y finalizando con la conceptualización de los imaginarios patrimoniales.

2.1. Percepciones en torno al nombramiento patrimonial desde los imaginarios

Desde la conceptualización del patrimonio como algo institucional, se reflexionará en torno a como el concepto del patrimonio no se limita solo a su representación desde lo validado por la academia, sino también el cómo se reflexiona y se apropia el concepto. En los discursos institucionales, principalmente cuando se habla de temas históricos e identitarios, sale a relucir siempre un término característico que dota de relevancia el elemento del que se esté hablando, sea una práctica, un objeto, una edificación o una conmemoración, que corresponde al término del patrimonio; es por ello que se vuelve necesario el estudio del término patrimonio desde su propia conceptualización teórica-institucional, pero a su vez, también en la forma en que se ha reflexionado y apropiado el concepto para su uso como termino de valorización en torno a elementos específicos que las personas y grupos sociales destacan como importantes.

El patrimonio como concepto existe solo en el imaginario de la investigación, en los aportes teóricos que se generan o en el marco consultado para su protocolo, sin embargo, como idea está presente en los usuarios del Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto, pues cuando mencionan

la importancia histórica que tiene el fuerte, la batalla del 5 de mayo, la historia nacional, crean una red de ideas donde se valora y prioriza estos sacrificios históricos, donde se enaltece la figura del fuerte en torno a una idea de resistencia nacional y más allá de ver solo el fuerte, o solo la batalla como actos individuales, conjuntan todos los elementos en un campo semántico que responde a la valorización de la historia como el patrimonio del que se enorgullecen, pero más allá de eso, como el patrimonio que es tangible y vivencial para ellos, que conocen junto a sus familias, amigos o parejas y viven en un momento de recreación que les consideran lo que es el patrimonio para ellos en base de los aprendizajes históricos.



Asociaciones de dibujos y palabras en torno a la concepción del término patrimonio, 2022.

Para esta construcción del patrimonio, es necesaria la construcción de imaginarios, que, como se abordaron anteriormente en el marco teórico-conceptual, permiten desde la habilidad mental humana, generar una representación de la realidad basada en descripciones e interpretaciones generales que se enfocan a al simbolismo y a la significación propia o colectiva de lo imaginado en conjunto con la memoria (Cegarra, 2012; Vergara, 2007); para esta propia

construcción se vuelve necesario la influencia de un contexto sociohistórico en el que se representen y dialoguen discursos identitarios con elementos representativos para el grupo de personas (Castoriadis, 1975), que perfora de manera subconsciente lo pensado e imaginado, creando un plano de pensamiento compartido.

Dentro de los discursos que los usuarios de museos profieren dentro de las salas de exposición, nunca se va a encontrar que utilicen la palabra “patrimonio” para hacer referencia al museo, a las exhibiciones o a los acontecimientos que se narran en su recorrido, sin embargo, se puede vislumbrar en sus comentarios, expresiones y articulaciones de ideas que la palabra patrimonio no figura debido a que se utiliza como sinónimo la expresión “valor histórico”. Por ello, en el siguiente punto, se analiza de forma más detallada las significaciones de lo institucional y lo experiencial en torno a los imaginarios existentes en y por un espacio museográfico a partir de sus usuarios, en específico, datando y reflexionando lo obtenido en campo en el MNIFL por los usuarios locales influenciados por estos ámbitos.

1.1.7. Imaginarios museográficos dados desde lo institucional

Los museos existen como espacios donde el conocimiento es transmitido, dialogado interculturalmente y donde se generan experiencias estéticas y educativas a partir de una serie de exposiciones que responden a una temática particular para conservar y preservar ello, siendo así que la configuración institucional de un museo incluye una serie de factores que influyen directamente en la creación y en la perpetuación de sus imaginarios museográficos, pues la identidad del museo, el contexto socio-político en el que opera y su relación con la audiencia son factores clave que influyen en la creación y en la evolución de estos imaginarios. Además de ello, tal y como lo menciona el ICOM (2022), se les ocupa como espacio de preservación histórica, en

los que predomina hablar de una serie de eventos históricos con un discurso previo establecido en la historia, ya sea local o, como en el caso, del MNIFL, nacional.

Al ser espacios de conservación, mantienen también una significación estrecha con el patrimonio, pues desde la propia definición del patrimonio, este es un producto y un proceso que suministra a las sociedades un caudal de recursos que se heredan del pasado, se crean en el presente y se transmiten a las generaciones futuras para su beneficio” (UNESCO, 2014, p. 132); lo que permite que tenga una estrecha vinculación con la preservación de la memoria, orientada hacia la parte histórica que da su interpretación desde la propia habilidad humana de la imaginación, para así generar construcciones gráficas de un pasado colectivo que presenta una cualidad identitaria dentro del grupo social que comparta temporalidad o espacialidad con lo expuesto en el recinto museográfico (Vergara, 2007).



Fachada interior del Fuerte de Loreto. Fotografía propia, 2022.

El patrimonio, como concepto, se ha centralizado y acaparado por los elementos institucionales o estatales, en los que reluce más bien una categorización en la que se trabaja de

forma simultánea con fines principalmente turísticos, conservadores y de renombre; no precisa que sea un elemento negativo o positivo, sino que se tiene como hecho sobre todo considerando que la unidad de estudio abarca a un espacio museográfico a cargo del INAH, al que se considera como un espacio patrimonial, sin embargo, se vuelve necesario estudiar no solo el marco referencial institucional en el que se encuentra inscrito, sino también como se reflexiona desde ello. En campo, se obtuvo que el término patrimonio no surge dentro del hablar colectivo, pues precisamente ha sido un término acaparado por el estado y organizaciones gubernamentales para discutir ciertos elementos elegidos desde el sesgo de la institución, sin embargo, dentro de lo colectivo y de lo cotidiano, las personas se refieren al mismo término y definición como un valor histórico; el patrimonio solo tiene relevancia como concepto dentro del plano teórico, conjuntando con lo empírico la valorización de los propios apegos que la gente da en su significación.

Desde el ámbito del patrimonio, se enuncian discursos claves en los que se despliegan los elementos significativos para una comunidad, desde la cual se presenta valor hacia los elementos, materiales y discursos en clave (Rodríguez, 2014). Uno de los elementos en los que más resaltan los elementos institucionales que se tienen en juego, es a partir de los recorridos guiados, pues se genera un imaginario colectivo de cómo fue y lo que significó la Batalla del 5 de mayo de 1862 a partir de un guion preestablecido en el que se atienden elementos históricos, políticos e incluso arquitectónicos, creando así una recreación que puede variar de acuerdo al guía y que en su dependencia con el usuario, este último retoma aquellas palabras para considerar un escenario donde se les presente una identidad creada en base a la lucha y resistencia.

Ese dato se obtuvo mayormente en las noches de museos etnografiadas, realizadas en julio, octubre y noviembre de 2022, así como en febrero, marzo, junio y julio de 2023, donde los discursos institucionales predominan por la dinámica rápida de las noches y los recorridos, que

dejan poco tiempo al diálogo y dan mayor centralidad a la exposición; sin embargo, no significa que no se haga un intercambio de palabras o que no se presenten elementos a rescatar, pues al hablar con los asistentes, la mayor parte de estos usuarios recalcan que al ser poblanos (público que impera demasiado en las noches de museos), tienen una idea bastante general de la batalla y de lo que significa para ellos conmemorarlo cada año, sin embargo, después de un recorrido, estos imaginarios son reforzados e ilustrados de acuerdo con las palabras del guía en turno. Lo mismo sucede con los recorridos guiados de manera cotidiana, pues lo que permite igualmente que el discurso institucional se vea sujeto a subjetividades dependientes del guía; esto permite que, aunque exista un guion y una versión de la historia a seguir, se resalten algunos elementos más que otros, o se desaparezcan algunos, por lo que lo institucional también se ve sujeto a los detalles que puedan compartirse, lo cual influye en la percepción y creación de imaginarios desde los usuarios, quienes, mayoritariamente, basan su experiencia en torno al discurso que la propia institución da con sus exposiciones, al discurso que da el guía, a las memorias evocadas a partir de discursos que se ven presentes en sus recorridos y desde la experiencia de su presente en torno al lugar en el que se encuentran.

1.1.8. Imaginarios museográficos desde la experiencia

Para el ámbito museográfico, Rodrigo Witker (2001) ha mencionado en su texto de *Los museos* que estos recintos presentan el preámbulo de una discusión y reflexión constante entre el espacio museístico y sus usuarios, partiendo desde ahí la propia definición de un museo, pues representa un espacio de aprendizaje a partir de sus colecciones donde también se utiliza un estilo de aprendizaje “no formal” que Inmaculada Pastor (2004) explica como un aprendizaje desde puntos no comunes pero sí institucionales, como lo presentan las exposiciones de un museo. Este conjunto de factores permite que así, el usuario recabe la información que le proveen las colecciones y

exposiciones sin dejar atrás sus propios conocimientos y que, en conjunto de ello, presente un discurso que conjunte todos sus conocimientos previos con lo recién aprendido; sin embargo, este plano no queda únicamente en el aprendizaje, puesto que entra en discusión a la teoría uno de los elementos fundamentales: la experiencia.

Existe una visión totalmente histórica del museo donde resalta que no se habla de patrimonio, pero el edificio y la historia que pronuncia se identifica como tal sobre todo por parte de los turistas y de las escuelas de nivel básico, donde lo histórico se usa de sinónimo al patrimonio; inclusive, existe mayor admiración por parte de los usuarios hacia la acción histórica (haciendo referencia a la batalla del 5 de mayo) que, a la fortificación, a pesar de que sí se hace mención de ello, debido a que, como lo explica José Cegarra (2012), imperan discursos dominantes dirigidos hacia un público que acepta esta realidad como parte de un sentido memorial en el que se presentan elementos identitarios para generar imaginarios sociales que definan el conocimiento de una comunidad por el tema de los imaginarios que se estén procesando.

Así, la mayor parte de los imaginarios que los usuarios locales compartieron se orientan hacia el lado histórico. El Fuerte de Loreto lo conocen por ser uno de los recintos militares principales en los que se dio la Batalla del 5 de mayo de 1862, que, a su vez, mencionan ha sido un discurso predominante sobre la identidad poblano y sobre lo que sentirse orgullosos: un pasado patriótico en el que se exaltan valores nacionalistas. Ejemplo de ello, es la Academia Militarizada Ignacio Zaragoza, que, como parte de sus visitas casi obligatorias en la enseñanza a los cadetes, visitan el MNIFL para hablar y compartir sobre el sentido patriótico del pasado mexicano que

“debe ser conservado por los compatriotas aún en la actualidad”¹⁰; lo mismo sucede con demás testimonios que dieron los usuarios locales, quienes principalmente, hacían referencia al sentido histórico de estos discursos, pero enfocándose en lo que a ellos como individuos y colectividad (poblana) les significaba, haciendo énfasis en valores identitarios.

De los testimonios adquiridos, los usuarios locales afirmaron tener un conocimiento de los sucesos históricos de los que se exponen en la sala, pero no a detalle, por lo que la adquisición de los detalles proporcionados por el MNIFL y sus guías les genera emoción y sentimiento de gratitud hacia “su pasado patriótico”, exaltando, de tal manera, los valores y pensamientos adquiridos desde el sentimiento; en este eje, es necesario considerar que el hablar de las emosignificaciones no remite exclusivamente a lo experiencial, pues es un conjunto de todos los discursos identificados que generan un sentido de apropiación en los sujetos, en los que se presentan no solamente elementos subjetivos, sino que desde los “hechos” presentados, los usuarios apropian elementos a los que se les da significación, reluciendo en diversas ocasiones los sentidos personales y experienciales.

¹⁰ Testimonio del general Marco, maestro de la Academia Militarizada. Extraído del diario de campo, 19 de septiembre de 2023.



Guía Rodolfo presentando su recorrido en Noche de museos. Foto propia, marzo 2023.

Desde esta significación, Castoriadis (1975) menciona que desde las distinciones entre el imaginario instituyente o radical, y el imaginario instituido o social efectivo, es el imaginario instituido el que permite que la historia instituida y estabilizado a lo largo de los años en la historia nacional en torno a la Batalla del 5 de mayo, genere un pensamiento identitario que se ha apropiado por la gente, sobre todo por los poblanos que regulan festividades en torno a este suceso, rigiendo incluso calendarizaciones y sentidos de valor, de identidad y de orgullo a partir de elementos regulados que han sido heredados. Esto no significa que la participación de los usuarios se limite únicamente a lo institucional, pues a partir de esta apropiación y significación, se convierte en emoseñificaciones que se sienten y se viven a partir de vehículos de memoria como lo es el Fuerte de Loreto y Guadalupe para expresar y sentir de manera vivencial y desde un lugar de memoria todos los discursos compartidos.

El interés hacia la batalla del 5 de mayo puede venir de la experiencia de una niña desfilando que creció y ahora visita el museo con su familia¹¹, o de un joven que vio la película del 5 de mayo y le parecieron escenas increíbles¹², o de un nacido en Puebla que tuvo que mudarse a los 16 años, pero recuerda lo emocionados que estaban todos en la escuela para esa fecha y el desfile, y ahora quiere mostrárselo a su familia proveniente de Oaxaca¹³. El interés hacia el MNIFL puede venir de un grupo de jóvenes de secundaria que tiene como tarea ir al museo¹⁴, o de dos enamorados que quieren tener una cita y se toparon con el lugar¹⁵, o de un historiador interesado en lo que se enseña en el museo¹⁶, o de una familia que se enteró que se tienen los lentes originales de Zaragoza y quieren verlos¹⁷.

Se crean así imaginarios sobre los lugares de memoria, tanto físicos como simbólicos influidos por la experiencia de los usuarios. Sus amores, sus familias, sus amigos, sus memorias son los elementos operantes desde los que se significan las visitas, puesto que si bien se opera desde lo histórico, la propia experiencia de visitar el MNIFL o la zona de los Fuertes implica más factores que inciden en el cómo se recuerda, como se interpreta y como se vive; un sentimiento puede modificar totalmente la experiencia o la interpretación de un individuo hacia cierto evento, por lo que al socializarlo, se les influyen estos detalles subjetivos y el colectivo los toma como parte de sí en su propia interpretación, considerando así los diversos factores subjetivos que se

¹¹ Caso de la señora Rosa, tomado de diario de campo, 5 de mayo de 2023.

¹² Caso de David, tomado de diario de campo, 22 de julio de 2023.

¹³ Caso del señor Rodrigo, 46 años, tomado de diario de campo, 14 de agosto de 2023.

¹⁴ Caso de Pavel, Ana, Paola, Manuel, tomado de diario de campo, 29 de septiembre de 2022.

¹⁵ Caso de Alfredo y Danna, tomado de diario de campo, 9 de diciembre de 2022.

¹⁶ Caso de Gonzalo, tomado de diario de campo, 29 de abril de 2023.

¹⁷ Caso de la familia Sánchez Romero, tomado de diario de campo, 17 de octubre de 2022.

implican en la construcción del imaginario a partir de este conjunto de detalles, en los que la experiencia lo define de forma inequívoca y transmitible.

2.2. Imaginarios operantes en torno a la patrimonialización en lo museográfico

Existen diversas maneras en que a partir de esta nueva significación del espacio patrimonial se ha reapropiado y generado usos distintos a los institucionales, considerando la fluidez de este espacio y sus características cambiantes, no estáticas. Por ejemplo, dentro de los estudios de la memoria, se ha hablado en una gran medida del silencio, pues cada silencio representa una emoción, práctica o suceso que no se habla en voz alta, pero está presente en el contexto. Algo similar sucede con la “ausencia” cuya mención es necesaria al hablar de los museos. Se necesita tratar la ausencia dentro de los usuarios del museo, puesto que, a lo largo del Trabajo de Campo, ha sido un factor que no estaba previsto y ha cambiado profundamente la investigación, sin embargo, no se ve como un efecto negativo, si no que más bien se considera uno de los tantos fenómenos sociales que suceden a lo largo de la vida social.

Estos factores son influyentes desde la parte de dominación e influencia que impera en los discursos. Si bien los imaginarios responden al factor experiencial, que será tratado más adelante, hacen referencia según Cegarra (2012) a las partes dominantes y dominadas desde los discursos que se comparten, pues estos son dependientes al sector dominantes, predominantemente la institución, para considerar como se comparte con el resto de los usuarios. Al ser el MNIFL un recinto museográfico enfocado a compartir los sucesos acontecidos en el espacio durante 1862 en la Batalla de Puebla, son los discursos históricos los que imperan al hablar de sucesos coyunturales en la historia nacional desde 1810 hasta 1867 con la finalización del segundo imperio, lo que subraya eventos resaltados en una política nacionalista que busca unir a partir de un mismo pasado

en común el sentido identitario de los usuarios, haciendo énfasis en los discurso operantes de la batalla del 5 de mayo como elemento coercitivo de orgullo patrio para la comunidad desde la evocación de estas memorias en un sitio histórico, influyendo así el elemento institucional hacia los imaginarios de los usuarios desde la parte dominante.



Recorrido como observadora dentro del MNIFL. Fotografía propia, 2023.

Sin embargo, desde los “dominados” no existe una nula acción de subyugación, ya que como ya se vio anteriormente, son los sentimientos, vínculos y memorias lo que dotan de significación la percepción y representación que se tiene de estos lugares de memoria, en las que se reapropian significados desde lo que De Alba considera “un marco social inscrito” (2010), para partir de una emo-significación que dota de sentido e identidad a un sujeto en relación con un lugar, en este caso, remitiéndonos a los lugares de memoria, desde los que se crean imaginarios por las mismas personas que combinan los distintos tipos de discursos institucionales, las resignificaciones que ellos les dan y las experiencias propias. Es en estas resignificaciones en las que entra en juego el termino patrimonio, pues como se ya se vio anteriormente, el MNIFL se vincula estrechamente desde lo institucional entre la significación del lugar de memoria con el de

patrimonio por lo acontecido el 5 de mayo de 1862 en el espacio, pero adquiere también un nuevo sentido desde la experiencia y valorización de sus usuarios, pues, aunque no los distinguan como patrimonio, se le dota del valor que en significancia requiere el concepto.



Algunos dibujos realizados durante el taller “Dibujando al Fuerte”, en los que se enfocó a los elementos que los niños (de 9 y 13 años respectivamente) considerarán importante. De ellos se identificó que, en grupos infantiles, son las armas o los elementos gráficos los que llaman su atención; en cambio, para grupos de adultos jóvenes eran los datos curiosos de la historia en sus recorridos y para grupos adultos, la extensión de la historia de la Batalla. Fotografías propias, 2023.

Así pues, aunque el patrimonio suele ser atribuido como un concepto utilizado en torno a un espacio o práctica institucionalizada por organismos como la UNESCO con el fin de validar estos ante una comunidad nacional e internacional, desde la propia definición de distintos autores que se enfocan a la valorización, se relaciona con el valor que los usuarios del Fuerte le asignan, como lo mencionado por Ciro Caraballo (2011) donde lo que se exalta con el patrimonio son los valores de pertenencia e identidad que esto transmite desde un discurso homogéneo; con ello, se relacionan los aspectos institucionales y experienciales de la gente, desde la que se resignifica el término de patrimonio. Es necesario no encasillarlo desde los estereotipos o representaciones comunes del patrimonio, donde únicamente se vería al Fuerte, a objetos como los lentes o casaca

de Zaragoza, o hacia las prácticas como la conmemoración del 5 de mayo, sino que se vuelve esencial analizar los imaginarios que crean los usuarios para reconfigurar todos estos discursos desde su propia emoseñificación.

2.3. Conceptualización de la categoría “imaginarios patrimoniales” desde lo etnográfico

A partir de la contextualización, reflexión y discusión de los lugares de memoria y la forma en que el imaginario del patrimonio actúa sobre ellos, se hace necesario desde el quehacer antropológico una categoría para analizar los procesos en los que se ve inserto la construcción de los imaginarios existentes en torno al patrimonio, ya que estos existen desde la propia consciencia de los individuos de su existencia en el medio social. Esta construcción merece una categoría que responda únicamente a estas caracterizaciones, pues si bien los imaginarios por sí mismos explican la construcción de la realidad por parte de un colectivo desde la imaginación y la memoria, en el caso del patrimonio influyen valores institucionales predeterminados que construyen e hilan los imaginarios desde la parte histórica, turistificada y glorificada en la que se hace mención a un pasado común e instituido desde la parte dominante que tiene la intención de generar un símbolo representante de la comunidad, pero que a su vez, la comunidad reapropia desde sus propias significaciones personales.



Realización del taller “Dibujando al Fuerte”. Fotografía propia, junio 2023.

El patrimonio, como ya se vio, puede ser un término para exaltar un lugar de memoria previamente institucionalizado como un bien local, nacional o internacional, sin embargo, se toma también desde el valor histórico y emosignificativo que le influyen sus usuarios a partir de una serie de vivencias que repercuten en la construcción de su realidad; es así que el personaje de Ignacio Zaragoza no solo representa a uno de los generales en la historia nacional mexicana, si no que, desde la mitificación del héroe, se presenta como una figura patriótica, ejemplo a seguir y modelo de la nación desde los discursos históricos oficiales, pero también representa, desde un discurso personal de los poblanos, "al personaje que no temió dar su vida por Puebla y su país"¹⁸ o representa también "a un militar que no le agradaba Puebla, pero amaba tanto a su país como para luchar con él"¹⁹, influyendo así, sentidos emosignificativos de orgullo y lealtad.

¹⁸ Testimonio del señor Juárez, obtenido de diario de campo, 5 de mayo de 2023.

¹⁹ Testimonio de Montserrat, obtenido de diario de campo, 29 de julio de 2023.



Folleto dado por la Secretaría de Turismo en el que se enfoca el relucir de la ciudad de Puebla como elemento patrimonial e histórico desde un discurso institucional. Secretaría de Turismo de Puebla, 2023.

Estos imaginarios se veían constantemente representados en los dibujos de asociación realizados en los talleres de cartografía y dibujo, en los que el dialogo acerca de la significación asignada afluaba rápidamente; se mencionaban de forma constante los “valores históricos” de sus elecciones, así como la “importancia cultural” material e inmaterial que precisa, como lo diría Moreno, una herencia cultural enriquecida por la dinámica del contexto (2020). Desde los talleres se identificó que los usuarios locales del MNIFL, más allá de ubicar los elementos patrimoniales como el propio fuerte, los aditamentos de Ignacio Zaragoza y la batalla del 5 de mayo, los seleccionaban en importancia dependiendo de las experiencias personales asignadas, por lo que sus elecciones siempre mantenían un rastro de paradigmas que influían en ellos como colectivo, pero también, un rastro de comportamientos y experiencias enriquecidas de forma personal.

Por ello, se vuelve necesario hablar de los imaginarios patrimoniales, pues en los discursos institucionales faltan en una gran cantidad de ocasiones los factores experienciales y vivenciales de la gente que realmente provee al patrimonio como elemento de conservación. No se trata únicamente de utilizar el concepto de patrimonio cuando se necesita una lista con los elementos representativos de una comunidad o cuando se quiere conservar algo por su valor histórico, elementos que se han perpetuado en las últimas décadas debido al enfoque turístico que ha prevalecido en México y especialmente en Puebla como ciudad, sino que se vuelve necesario una reflexión de que es lo que realmente se vuelve valioso en torno a ello para los usuarios locales que tienen contacto con la parte memorial.



Realización del taller “Dibujando al Fuerte”. Fotografía propia, julio 2023.

Como lo menciona Gonzalo Iparraguirre, los imaginarios patrimoniales no responden únicamente a opiniones o percepciones de los individuos o grupos, sino que “integran tanto a las

opiniones como a las percepciones en un sistema de significación que conecta a los interlocutores con los procesos históricos que perfilan su imaginación contextualizada y sus correlativas prácticas cotidianas” (2014, p. 212). Se vuelven así construcciones de la realidad necesarias de analizar debido a que simboliza un campo de estudio necesario en la comprensión de la significación y valorización de lo considerado patrimonio en una comunidad, pues no implican simples representaciones, sino que son el tejido simbólico que une a una comunidad con su historia, su territorio y su identidad colectiva a partir de elementos claves que funcionan como vehículos activos de la memoria.

Todos estos elementos surgen únicamente con la interacción del campo etnográfico, pues es imposible conocer las significaciones reales de sus usuarios sin un acercamiento de trabajo de campo, pues con el dialogo y observación se especifican conductas, motivaciones y sentimientos asignados a los elementos patrimoniales que se exaltan en discursos turísticos y culturales pero que no se analiza a profundidad desde los actores sociales que dan realmente su significado: los usuarios locales que comparten un sentido identitario con los elementos. Iparraguirre (2014) lo menciona desde un enfoque interpretativo del patrimonio desde la interacción de los usuarios con este, en el que destaca su uso para un manejo adecuado y cercano desde lo cultural y político, en el que se vuelve indispensable la opinión de sus usuarios.



Los talleres se vuelven fundamentales en la obtención de datos etnográficos para el análisis de la perspectiva de los otros, pues a partir de estos se genera el dialogo que ha permitido recabar los datos analizados en este trabajo desde actividades lúdicas. Fotografías propias, 2023.

Desde una propia definición a partir de lo investigado y trabajado en la parte etnográfica, definiría a los imaginarios patrimoniales como una categoría simbólica que integra elementos institucionales y experienciales a la construcción imaginaria de un elemento valorizado dentro de una comunidad, en la que a partir de la socialización de memorias de un pasado histórico compartido y de las experiencias propias de cada individuo, se genera la idea auto percibida de un elemento glorificado desde lo histórico. Mantiene a la memoria y a la imaginación como complementos, pues se precisa una rememoración de un pasado colectivo, de las experiencias previas relacionadas con el fenómeno y de su percepción a través del tiempo, en combinación con

la manera en que se aplica y socializa en el presente para crear un discurso que responda a su marco contextual, generando un sentido de pertenencia, identidad y comunidad en los que influye no únicamente un discurso por parte del Estado como habitantes de él, sino que entre los mismos usuarios, implica una conexión profunda que crea raíces identitarias.



Técnicas de acercamiento etnográfico y de reproducción de discursos históricos institucionales a partir de la figura de los servidores sociales. Fotografías propias, 2023.

Pueden ser igualmente elementos conflictivos, pues las diferentes interpretaciones de la historia, los valores divergentes y los intereses políticos pueden llevar a debates acalorados sobre qué aspectos del patrimonio deben ser preservados, elegidos, promovidos o incluso reinterpretados, subrayando así la naturaleza dinámica y multifacética de los imaginarios patrimoniales, que están constantemente en evolución en respuesta a los cambios sociales, políticos y culturales. Hasta el momento, se ha centrado la atención de estos en elementos

arqueológicos, arquitectónicos o prácticas de renombre, sin embargo, se vuelve necesario el análisis desde el accionar cotidiano de los usuarios de un lugar patrimonial que es además un espacio museográfico, por lo que es necesario dejar de centrar la relación patrimonio-monumento, cuando los lugares de memoria son elementos distinguidos por sus usuarios como patrimonio desde la propia resignificación de valorización.

La categoría ha sido poco explorada, sin embargo, ese es uno de los aciertos y apuntes más grandes de la investigación, puesto que el hablar de imaginarios patrimoniales permitiría que desde otros ámbitos, pueda explorarse lo instituido como patrimonio desde la propia construcción de valores en torno a él por parte del grupo o colectivo que lo signifique, ya que al final, es el sujeto en su colectividad el que dota de sentido cada fenómeno existente; no existen lugares de memoria instituidos como patrimonio sin que hayan sido significados antes por las personas ya que al final, estos son meramente vehículos a partir de los cuales se presentan ideas, posturas y objetivos de las personas, de sus usuarios, que finalmente son los actores principales sin los cuales no existiría ninguna memoria que institucionalizar.

CONCLUSIONES

A lo largo del proceso de investigación, se han enfrentado y superado varios desafíos metodológicos y teóricos, lo que ha permitido obtener una comprensión más profunda del tema “Imaginario, patrimonio y discursos museográficos: El Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto como lugar de (con) memoria en el conjunto histórico de los Fuertes”, por lo que, para concluir con la tesis, se hará un análisis de lo realizado y finalizado respecto a la respuesta de la pregunta de investigación e hipótesis, los aspectos metodológicos y teóricos, considerando los logros y hallazgos surgidos a partir de toda la investigación para la reflexión de su contribución como trabajo antropológico.

En términos del propio planteamiento de la investigación, se respondió a la pregunta planteada y a la hipótesis a lo largo de los capítulos. Para el caso de la pregunta, se respondió cuáles son los imaginarios de usuarios locales del Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto en el contexto de la Zona Histórica de los Fuertes, considerando para ello la construcción del discurso institucional y del discurso vivido propio generado en torno a los lugares de (con) memoria desde los elementos del propio museo y de la zona, encontrando como elemento común el sentido identitario que se genera en estos usuarios desde el imaginario de la Batalla del 5 de mayo como un elemento de un pasado cohesionador glorificado que dota de identidad agrupante los usuarios locales del fuerte inclusive hoy en día.

Igualmente, los imaginarios que se crean alrededor de los fuertes y del museo están determinados de acuerdo a las experiencias vivenciales de cada persona o grupo asistente, ya que si bien el 5 de Mayo es el elemento predominante en casi todos los testimonios, cada persona agregaba alguna experiencia propia dentro del espacio para poder hablar, tanto del museo como

de los fuertes, como lugares de memoria, y esta variedad de testimonios respondía a significaciones generadas desde un recuerdo pasado o una memoria compartida, que tenía sus bases en el discurso histórico, pero que era totalmente reapropiado por sus usuarios.

Por otra parte, la investigación responde de forma positiva a la hipótesis planteada en la introducción, ya que se confirma que el Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto es considerado un lugar de (con) memoria a partir de los testimonios de los usuarios asistentes a él durante los años de 2022 y 2023, generando, a partir de los discursos institucionales encontrados en las exposiciones museográficas y de las experiencias personales que se generaron en torno al museo y los temas que se tratan, compartidos de forma individual o colectiva, una serie de imaginarios valorizados en torno al patrimonio, por lo que se les nombró como imaginarios patrimoniales debido a la importancia y forma de visión que prevalece ante todo; desde la memoria, así, se halló que la consideración de lugares de memoria responde a la formación de emosignificaciones personales ligado al sentido identitario que generan imaginarios patrimoniales en torno a los discursos museográficos.

En lo metodológico, como se mencionó desde el inicio, se utiliza mi figura epistémica como observadora participante, servidora social del museo y antropóloga pendular en el MNIFL para acceder a espacios en trabajo de campo con los usuarios del museo que permitiera recabar sus testimonios, destacando así la figura epistemológica de la investigadora y las técnicas de recolección de datos, ya que fueron esenciales para lograr una comprensión profunda de los imaginarios y memorias asociados al museo y su entorno, proporcionando valiosos puntos para el análisis antropológico y la práctica museográfica. Además, el trabajo incluyó colaboraciones con otros servidores sociales y la coordinadora del museo, proporcionando una visión más amplia y diversa de los imaginarios existentes.

Si bien se ocuparon diversas técnicas como la observación participante, algunas encuestas y anotaciones en diario, uno de los puntos más importantes para la recolección de datos y su análisis profundo fue la realización de los talleres titulados “Dibuja sobre el Fuerte”, donde se emplearon técnicas como cartografías sociales y dibujos de asociación para explorar las percepciones de los usuarios sobre el patrimonio y los museos, revelando a partir del diálogo cómo los visitantes articulan sus experiencias y conocimientos en relación con los discursos oficiales e institucionales. La observación participante permitió captar las prácticas y dinámicas sociales que no eran visibles en entrevistas formales, completando así una imagen detallada del uso y significado del espacio museográfico.

Una de las dificultades más grandes presentadas fue que no se podía contar con actores sociales que fungieran como informantes de forma exclusiva, ya que la mayoría de ellos iban únicamente a una visita museística y no contaban con el tiempo o disposición de realizar una entrevista a profundidad, por lo que se optó mayoritariamente por pláticas fluidas en las que con su consentimiento, se recababan sus testimonios, con lo que se fueron armando las reflexiones teóricas y los énfasis en torno a sus imaginarios acerca del museo. Así, la metodología empleada permitió una aproximación integral al estudio de los lugares de memoria en el MNIFL, combinando técnicas cualitativas y participativas para entender las diversas formas en que los usuarios locales interactúan con y significan estos espacios.

Dentro de lo teórico-práctico, lo obtenido desde la realización de la investigación implicó diversos complementos al estudio de los conceptos, principalmente lo enfocado a la discusión con la memoria cultural, los imaginarios y el patrimonio. Si bien lo teórico parte desde la propia investigación documental realizada con el fin de presentar un modelo de análisis, los hallazgos y complementos a estas teorías fueron posibles a partir de la recuperación de testimonios de los

usuarios del MNIFL, además de los diálogos entablados a partir de los talleres realizados en los que se demostró la eficacia del trabajo etnográfico en un contexto investigativo, por lo que se vuelve necesario concluir en torno a varios de los conceptos manejados.

Uno de los grandes aportes que provee la investigación responde a los estudios de la memoria, pues estos, desde el contexto latinoamericano, manejan principalmente temas de violencia, conflicto y resistencia, sin embargo, al hacer uso del término de memoria cultural, se enfocó este estudio a la visión de la memoria como un dispositivo operante en discursos históricos, que, al menos en este caso, responde a una teoría nacionalista presentada desde los recintos museográficos. No se impone de ninguna manera una visión agresiva de los conocimientos históricos presentados, sino que, a partir de una propuesta alternativa de educación no formal, se enseñan exposiciones que plantean hechos y dejan espacios de diálogo a los usuarios, como lo son dinámicas con los guías para comunicar la información desde la visión de cada persona.

De tal manera, los museos son analizados no sólo como una propuesta alternativa de entretenimiento y aprendizaje de un tema particular, como ha sido visto desde políticas turísticas y económicas, sino que se analizan y consideran también como lugares de resguardo para la memoria, ya sea local o nacional, en el que sus usuarios no son sujetos estáticos que únicamente reciben la información proporcionada, pues al ser actores sociales ligados a los conocimientos proporcionados, emiten un juicio y criterio en el que la información se dialoga y presenta desde las experiencias de cada persona. Si bien en su origen eran recintos dedicados exclusivamente al coleccionismo y exhibición, hoy en día son espacios que prestan una multiplicidad de servicios, principalmente de enseñanza desde un ámbito no tradicional, pero también prestan los servicios que permiten que sus usuarios se apropien de ellos.

Caso similar es el del MNIFL, pues es un espacio que desde hace varias décadas ha brindado sus servicios como museo con el fin también de preservar la fachada que implica al Fuerte de Loreto ocupado en la batalla del 5 de mayo de 1862, pero que, al estar inserto en la Zona de los Fuertes, espacio público al aire libre, presenta también un punto referencial para los usuarios no sólo por su función institucional, sino también por las experiencias que han tenido en estos lugares, ya sea de forma individual, colectiva, con pareja, amigos o familia, pues todas las experiencias han permitido que se generen lazos emosignificativos con los que se asocian al lugar, y se generan lugares de memoria en los que influyen distintos discursos, no únicamente sobre los motivos por los que fueron instituidos.

Es necesario hacer también una reflexión final sobre lo obtenido desde lo teórico y desde campo en torno a las categorías de lugares de memoria e imaginarios patrimoniales, pues desde la propia conceptualización y definición de sus términos en simplicidad, se fue construyendo un camino teórico que se completó con el trabajo de campo para hablar de ambas categorías como categorías predominantes que presentan una multiplicidad de opciones con las cuales trabajar; en el caso de esta investigación, se orientó hacia los recintos museográficos, sin embargo presentan la opción de trabajarlos desde distintos ámbitos cotidianos en los que pueden influir inclusive en políticas públicas, generando así una visión antropológica en campos que se orientan usualmente hacia otros ámbitos como la economía, la política o el turismo.

Respecto a los lugares de memoria, adquieren relevancia debido a que materializan y transmiten la memoria colectiva de una comunidad, en la que inclusive, hablamos de una memoria cultural tradicionalmente institucionalizada pero reapropiada por los propios usuarios, los cuales, definidos tanto por su dimensión material como simbólica, ayudan a mantener viva la historia y la identidad cultural de una nación o comunidad, como es el caso del MNIFL al perpetuar una historia

nacional identitaria sobre todo para la comunidad poblana. Estos lugares requieren un enfoque etnográfico para comprender plenamente su significado, ya que son constantemente reinterpretados y resignificados por sus usuarios, quienes les otorgan un valor socioafectivo crucial para su preservación y relevancia continua.

Igualmente, se buscaba definir la respuesta a una pregunta entablada, sobre que es mejor, ¿hablar de lugares de memoria o lugares con memoria? Y se respondió a esto llegando a la conclusión de que no debe existir una distinción rígida entre lugares de memoria y lugares con memoria. En lugar de verlos como conceptos separados, es más útil considerarlos como complementarios, reflejando tanto los estudios teóricos e históricos como las experiencias personales y subjetivas, pues la intersección de ambos términos, "lugares de (con) memoria", ofrece una visión más completa de cómo las comunidades crean y mantienen sus lazos con el pasado, integrando diversas clases de discursos y experiencias en un marco unificado.

Así, referente a los imaginarios patrimoniales, se puede concluir que era necesario explorar desde la antropología una categoría específica que analizara la construcción de imaginarios en torno al patrimonio, pues, aunque de base existen los imaginarios sociales para explicar la construcción imaginada de la realidad, se vuelve necesario tomar en cuenta aspectos contextuales que pertenecen específicamente a elementos del patrimonio. De tal manera, se consideran a los imaginarios patrimoniales como construcciones simbólicas que integran tanto elementos institucionales como experienciales, reflejando cómo una comunidad valora y resignifica su patrimonio desde su memoria colectiva e individual, influida por discursos oficiales y turísticos, pero también por las vivencias personales y significados atribuidos por los individuos.

Se vuelve necesario recalcar que el verdadero significado del patrimonio emerge de la interacción y percepción de sus usuarios, lo cual requiere un enfoque etnográfico para ser comprendido en su totalidad, reconociendo la naturaleza dinámica y multifacética de los imaginarios patrimoniales, que están sujetos a interpretaciones y debates continuos en respuesta a cambios sociales, políticos y culturales. Esto no significa que esté totalmente explorada o agotada la categoría, pues es únicamente una aproximación teórica la que se genera desde el trabajo realizado en esta tesis, por lo que significa también un campo lleno de oportunidades de explorarlo y añadirlo tanto conceptualmente como prácticamente, en el que se pueden analizar una variedad de elementos presentes en la cotidianidad.

Estas reflexiones serían imposibles sin lo obtenido a partir de campo, puesto que el acercamiento a los usuarios locales del MNIFL permitió conocer los elementos con los que se sentían vinculados en torno a lo presentado sobre la Batalla del 5 de mayo y otros hechos acontecidos en el siglo XIX que permitan la generación de un sentido identitario a través de la exaltación de valores y sentimientos con base en la historia nacional, considerando así al museo como un elemento físico del cual se desprendían lugares de memoria simbólicos que les permitían condensar y conocer más sobre aquellos elementos que eran parte de su identidad forjada.

En última instancia, esta tesis ha demostrado que la interacción entre discursos institucionales y experiencias personales es fundamental para la creación de lugares de (con) memoria. La combinación de métodos cualitativos y la reflexión teórica han permitido avanzar en el conocimiento académico y ofrecer soluciones prácticas valiosas para el campo del patrimonio desde el análisis antropológico, por lo que este trabajo representa un paso importante hacia una comprensión más inclusiva y dinámica de los lugares de memoria, que puede permitir a futuras

investigaciones centrarse en estudios comparativos para expandir los hallazgos y que reconoce y valora las contribuciones de todos los actores involucrados.

BIBLIOGRAFÍA

- Albelo, J. (2015). *¿Qué es un museo y cuántos tipos de museos existen?* Cromacultura.
<https://www.cromacultura.com/tipos-de-museos/>
- Allier, E. (2008a). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Grafía*, 31, 165-192.
- Allier, E. (2008b). Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales? El caso de Uruguay y su pasado reciente. *Cuadernos del CLAEH*, 2 (31), 87-109.
- Assmann, J. (1995). Collective Memory and Cultural Identity. *New German Critique*, 65, 125–133. <https://doi.org/10.2307/488538>
- Barrera, S. (2020). *Museos en el centro histórico de la ciudad de México: el patrimonio cultural en las estrategias de regeneración urbana*. [Tesis de maestría en urbanismo]. Ciudad de México: UNAM.
- Burgos, R. (2010). Asociaciones e Industrias culturales, capítulo 10. *Patrimonio histórico: retos, miradas, asociaciones e industrias culturales*. Seminario Permanente de Patrimonio Histórico. Universidad Internacional de Andalucía.
- Candau, J. (2006). *Antropología de la memoria*. Ediciones Nueva Visión.
- Caraballo, C. (2011). *Patrimonio cultural. Turismo cultural: ¿Una opción sostenible o un caballo de troya?* UNESCO.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.

- Cegarra, J. (2012). Fundamentos Teórico-Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta moebio*, 43, 1-13. www.moebio.uchile.cl/43/cegarra.html
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios. (2023). *¿Qué es ICOMOS?* UNESCO. <https://icomos.es/que-es-icomos/>
- Cordero, E. (1967). *Historia compendiada del Estado de Puebla*. Bohemia Poblana.
- De Alba, M. (2010). Sentido del lugar y memoria urbana: envejecer en el Centro Histórico de la Ciudad de México. *Revista Alteridades*, 20 (39), 41-55.
- Domínguez, G; Sánchez, D. I. (23 septiembre 2016). *El proceso que llevó a Puebla a ser patrimonio cultural de la humanidad*. Archivo General del Estado de Puebla. <https://archivogeneraldelestado.puebla.gob.mx/exposiciones/item/28-puebla-patrimonio-cultural-de-la-humanidad>
- Erlil, A. (2012). Aleida y Jan Assmann: la memoria cultural. En *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*. (Pp. 36-52). Universidad de los Andes.
- Eve Museos (2023). *Descolonización y transformación de los museos*. Biblioteca Nacional de España. <https://evemuseografia.com/2023/11/03/descolonizacion-y-transformacion-de-los-museos/>
- Gago, J. (2009). *Teoría del apego. El vínculo*. Escuela Vasco Navarra de Terapia Familiar.
- García, M. y Gutiérrez, S. (2018). El museo como espacio multicultural y de aprendizaje: algunas experiencias inclusivas. *Revista Anual de Historia del Arte 2018*, 117-128.
- García, I. M. (diciembre 2019). La Nueva museografía. *Revista de museología*, 75, 21-33.

Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Basic Books.

Giles, I. (2020). *El Fuerte de Loreto*. Lugares INAH.
https://lugares.inah.gob.mx/es/inicio/opinion/15043-el-fuerte-de-loreto-15043.html?lugar_id=

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano*. Paidós.

Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *M. REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69, 209-222.

Halbwachs, M. (2004 [1925]). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Hernández, A. (2009). *El espacio público en el Centro Histórico de Puebla*. [Tesis de doctorado]. Universidad de Barcelona.

Instituto Nacional de Antropología e Historia (2019). *Centro Histórico de Puebla*. Gobierno de México.
https://patrimoniomundialmexico.inah.gob.mx/publico/lista_detalle.php?idLista=Mg==

Iparraquirre, G. (2014). Imaginarios patrimoniales y práctica etnográfica: experiencias en gestión cultural en el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista de Antropología Social*, 23, 209-235.

Iparraquirre, G. (2015) *Imaginarios y rítmicas culturales del desarrollo territorial. Patrimonio, turismo y producción agropecuaria en el Sudoeste Bonaerense, Argentina*. [Tesis de Doctorado]. Universidad de Buenos Aires.

- International Council of Museums. (2022). *Definición de museo*.
<https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>
- International Council of Museums. (2023). *¿QUÉ ES ICOM?* <https://icom.museum/es/sobre-nosotros/misiones-y-objetivos/>
- Jelin, E. (2000). “¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?”. En *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Jodelet, D. (2010). La memoria de los lugares urbanos. *Alteridades*, 20 (39), 81-89.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Licona, E. (2008). El Dibujo como dato geográfico y etnográfico. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 65.
- Licona, E. (2015). La etnografía de los “otros” cercanos: la implicación antropológica en las metrópolis. *Graffylia*, 20, 65-75.
- Lira, A. y Staples, A. (2010). Del desastre a la reconstrucción republicana, 1848-1876. En Velázquez, E. et al. *Nueva Historia general de México*. (Pp. 443-486). El Colegio de México.
- Macías, J. (2015). El gran Sitio de 1863. La verdadera Batalla de Puebla. En Aguilar, A. (coord.) *El Sitio de Puebla 150 aniversario*. (Pp. 25-46). Instituto Nacional de Estudios Históricos de las revoluciones de México, BUAP.
- Malinowski, B. (1922). *Los argonautas del pacífico*. Península.

- Mediateca INAH. (2023). *Museo del Fuerte de Loreto*. Mediateca INAH.
https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/museo%3A1550
- Miranda, E. A. (2014) *El imaginario social bajo la perspectiva de Cornelius Castoriadis y su proyección en las representaciones culturales de Cartagena de Indias*. [Grado en Filosofía]. Universidad de Cartagena. Facultad de Ciencias Humanas.
- Moreno, Y. (2020). Los imaginarios sociales como expresión del patrimonio cultural. Aproximación desde las artes plásticas holguineras. *Innovación tecnológica (Las Tunas)*, 26 (3), 1-22.
- Nora, P. (1984). *Los lugares de memoria*. Gallimard.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2014). “Patrimonio”. En *Indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo. Manual Metodológico*. (Pp. 132-140). UNESCO.
- Ortega, I. (28 de enero de 2022). *Imagina: la historia del museo*. Telediario. Obtenido de <https://www.telediario.mx/comunidad/imagina-la-historia-del-museo-interactivo-de-puebla>
- Palou, P. A. (2000). *5 de mayo 1862. Edición bilingüe*. LunArena editorial.
- Pani, E. (2004). La intervención y el segundo imperio, 1861-1867. En *Gran Historia de México Ilustrada*. Planeta/INAH.
- Pastor, M. I. (2002). La pedagogía museística ante los retos de una sociedad en cambio. Fundamentos teórico-prácticos. *AABADOM*, 13 (1), 13-22.

- Pastor, M. I. (2004). *Pedagogía museística. Nuevas perspectivas y tendencias actuales*. Editorial Planeta.
- Pereiro, X. (2003). Apuntes de antropología y memoria. *Revista el Filandar*, 15.
- Portal, M.; Martínez, R. y Camarena, M. (2021). *Caminando en los espacios de la memoria*. UAM/ Juan Pablos.
- Poveda, A. M. (2018). La institución del museo: origen y desarrollo histórico. *Publicaciones didácticas*, 96, 80-112.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envió Editores.
- Rivaud, F. (2010). Una Mirada sociológica sobre la memoria y el olvido. En *El hacer cotidiano sobre el pasado*. (Pp. 81-91). Universidad Nacional Autónoma Mexicana.
- Rodríguez, D. (2014). Memoria de la ciudad: reinención del patrimonio. Realidades y retos socioespaciales en la ciudad actual. En *Esencia y Espacio*. Enero-junio 2014. IPN.
- Ruiz de Gordejuela, J. (2019). *El último conquistador español. La invasión a México de 1829, México*. INEHRM.
<https://fomentocivico.segob.gob.mx/es/FomentoCivico/VictoriaTampico>
- Salazar, C. (2012) *Los Fuertes de Loreto y Guadalupe*. El Colegio de Puebla.
- Salazar, C. (2021). Museo Fuerte de Loreto, *Cuetlaxcoapan* 7 (26), pp. 6-13.
- Salgado, M. (septiembre 2004). Museos y patrimonio: fracturando la estabilidad y la clausura. *Iconos. Revista de ciencias sociales*, 20, 73-81.
- Sato, A. (2021). De la museología, la museografía, la expografía y afines. *Revista 180*, (48), 1-2.

- Serrano, J. A. y Zoraida, J. (2010). El nuevo orden 1821-1848. En Velázquez, E. et al. (aa) *Nueva Historia general de México*. (Pp. 397-442). El Colegio de México.
- Seydel, U. (2014). La constitución de la memoria cultural. *Acta Poética julio-diciembre*, 35, 2, 187-214.
- Vega y Ortega, R. A. (2014). La vida pública del Museo Nacional de México a través de la prensa capitalina, 1825-1851. *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, (59), 94-138.
- Vergara, A. (2001) Horizontes del Imaginario. Hacia un reencuentro con sus tradiciones investigativas. En *Imaginos, Horizontes Plurales*. (Pp. 11-83). ENAH/BUAP/ Conacyt.
- Vergara, A. (2007). Imaginario, simbolismo e ideología. *Dialogía: revista de lingüística, literatura y cultura*, 2, 109-146.
- Vergara, R. (2009). Centros Históricos: El Patrimonio como herramienta del Desarrollo Social. *Memorias*, 6 (11), 4-14.
- Witker, R. (2001). *Los museos*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- World Heritage Centre UNESCO. (2023). *Centro del Patrimonio Mundial*. <https://whc.unesco.org/es/list/416>
- Zoraida, J. (2004) De la Independencia a la consolidación republicana. En *Nueva Historia Mínima de México*. (Pp. 137-191). El Colegio de México.
- Zúñiga, P. (2017). Patrimonio y memoria: una relación en el tiempo. *Revista de Historia y Geografía*, 36, 189-194.

ANEXOS

Guion de entrevista en el Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto

Guion modificable dependiendo del momento, para realizarse después de los recorridos.

Para usuarios del Museo	Para trabajadores del Museo
<ul style="list-style-type: none">• ¿Qué motivaciones lo trajeron al museo?• ¿Hay algún evento en su vida que relacione con el museo?• ¿Qué sentimiento le generan los espacios museísticos?• Desde un sentido oficial e institucional, ¿qué le genera este museo?• ¿Alguna vez le ha causado conflicto lo que se expone en los museos?• ¿Ya había escuchado anteriormente sobre lo que vio expuesto?• ¿Le provee algún sentimiento de identificación u orgullo?• Mirando al pasado, ¿este museo esta presente en sus memorias?	<ul style="list-style-type: none">• ¿cómo ha sido su experiencia trabajando en un museo?• ¿Cuáles han sido las dificultades de este trabajo?• ¿Se ha encontrado con discursos que difieren entre sí durante las exposiciones?• ¿No ha estado de acuerdo con algún argumento del museo en cuanto a discurso expositivo?• ¿Le ha generado algún sentimiento de identificación u orgullo?• Trabajar en este espacio, ¿lo ha acercado o alejado de los aspectos “patrimoniales”?• ¿Con que definiría al patrimonio?

Anexo. Guía a la hora de entrevistar usuarios. No se centro en los trabajadores más que en las figuras de taquillero, custodio y coordinadora para conocer sus perspectivas, así que los puntos principales se enfocaron en los usuarios del museo; sin embargo, el formato de recorrido del museo no permitía que una entrevista extensa se desarrollara, así que eran entrevistas cortas, mayormente anónimas.

Medición de opinión pública sobre el Museo de la no Intervención Fuerte de Loreto (formato aprobado por el museo)

Objetivo: Conocer las motivaciones de los visitantes que los incitaron a visitar el espacio museístico del Fuerte de Loreto, así como su percepción y opinión del museo una vez recorrido a partir de encuestas.

Herramienta: Encuesta de opinión acerca de su visita al Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto durante junio de 2023, haciendo uso del programa excel para sacar estadísticas de la información recabada.

Tipo de encuestas: Encuesta descriptiva mixta.

Marco muestral: Se conformará por los días hábiles existentes en junio 2023, los días que esté abierto el museo entre semana y fin de semana. Para efectos de este estudio la población es muy variada, debido a que interesa conocer la opinión de los visitantes, independientemente de sus edades, pues todos aportan una mirada subjetiva que funciona como guía de mejoramiento y atención al usuario.

Unidad de análisis: La población objetiva son visitantes del museo sin distinción de edad o género en junio 2023, comprendiendo preguntas personales con respecto al motivo de su visita, al grado de satisfacción, hábitos de prácticas y consumo cultural, etcétera.

Tipo de muestreo: Probabilístico aleatorio simple.

Tamaño de muestra: 100 entrevistas.

Distribución de la muestra: La muestra tiene contemplado una distribución normal del universo de visitantes y turistas que llegan al recinto museístico en el periodo de verano, específicamente el mes de junio, el cual contempla a visitantes regionales, nacionales e internacionales.

Aspectos cualitativos: Perfil de los visitantes, razones de procedencia, conocimiento previo del museo y la historia que este contempla, experiencia de la visita, opiniones finales.

Aspectos cuantitativos: Día y horario con mayor afluencia, rango de edades, gasto monetario en las entradas.

Encargados del proyecto: Aranza Nolasco y David Rodríguez.

Aplicantes de las encuestas: Servidores sociales del museo.

Anexo. Propuesta general para la creación de una encuesta que permitiera generar un panorama general sobre las percepciones de los usuarios.

Encuesta de satisfacción (formato aprobado y sugerido por el museo)

Edad: _____ Género: _____ Lugar de procedencia: _____ Día de visita: _____ Hora: _____ Ocupación: _____
Escolaridad: _____

Perfil del visitante

- ¿Con quién asiste el día de hoy?
a) Familia b) Amigos c) Compañeros d) Pareja e) Otro: _____
- ¿Acostumbra a visitar museos? a) Sí b) No c) En ocasiones
- Si no asiste o acostumbra asistir, ¿por qué razón es?
a) Tiempo b) Dinero c) Distancia d) Falta de interés e) Falta de conocimiento

Conocimiento previo a la visita del museo

- ¿Cuál es el motivo principal de su visita?
a) Recreación b) Escuela c) Estaba de paso d) Conocer el museo Otro: _____
- ¿Cómo se enteró de la existencia del museo?
a) Redes sociales b) Recomendación c) Información turística d) Ya lo conocía
e) Por la zona f) Medios de comunicación Otro: _____
- ¿Tenía conocimiento previo de la historia de la que se habla dentro del museo?
a) Sí b) No c) Más o menos ¿De qué? _____
- ¿Qué medio de transporte utilizó para llegar?
a) Automóvil b) Autobús c) RUTA d) Caminando e) Taxi/ Uber Otro: _____

Experiencia de la visita

- ¿De cuánto fue la duración de su visita? _____
- ¿Es la primera vez que asiste al museo? a) Sí b) No, lo visite hace _____
- ¿Tuvo interés en una visita guiada? Si sí, ¿qué le pareció? Si no, ¿Por qué?

4. ¿Qué experiencia fue la más agradable de su visita?

5. ¿Cómo fue el trato de los empleados del museo?

a) Excelente b) Bueno c) Regular d) Deficiente e) Malo

6. ¿En qué calidad considera las instalaciones?

a) Excelente b) Bueno c) Regular d) Deficiente e) Malo

7. ¿Ha visto al museo anunciado en redes sociales u otros medios? a) Sí b) No

8. ¿Considera que la visita contribuyó en algún aspecto a su educación/formación cultural?

Opiniones finales

1. ¿Qué aspecto considera que podría mejorar del museo?

2. ¿Qué fue lo que más le gustó del museo?

3. ¿Por qué consideraría importante la visita al museo?

4. ¿Cree que la historia del museo tiene alguna relevancia para la gente?

5. ¿Cuál fue su nivel de satisfacción en la visita del 1 al 10?

6. Si gusta, agregue algún comentario final:

Propuestas de talleres (entregados al Museo para su posterior autorización)

Descripción general: Con el fin de analizar la experiencia dentro del espacio de los Fuertes y el Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto, se realiza la invitación a los usuarios de la zona para participar en los talleres de dibujo y cartografía en el cual los participantes desde su experiencia de recorrido en el Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto señalaran a través de dibujos y mapas su relación con la historia, el patrimonio y los museos.

El presente taller deriva del proyecto *Imaginarios, patrimonio y discursos museográficos: El Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto como lugar de (con) memoria en el conjunto históricos de los Fuertes* como parte de la licenciatura en antropología social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, el cual tiene como objetivo principal Explicar los imaginarios y los elementos que los constituyen en torno al Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto en la ciudad de Puebla, a partir de los discursos del patrimonio histórico y sus resignificaciones que se despliegan en los lugares de (con) memoria, por medio del enfoque etnográfico y con ayuda de talleres de asociamiento mediante los dibujos.

Por parte de privacidad y tratamiento de datos toda la información generada en esta actividad, así como las relacionadas son con fines académicos y de investigación social; por lo que su cuidado será confidencial, bajo el resguardo de la responsable de proyecto y no representa un riesgo físico para la persona participante.

Oportunidades para las personas participantes:

- Que conozcan e interactúen con una herramienta de participación social aplicada al espacio.
- Que se visibilicen sus procesos de rememoración, intercambio y señalización del espacio público con la relación del espacio histórico.
- Que se construyan sus propias formas de representaciones en el tema del patrimonio.

Dirigido a: Público en general usuarios del museo, principalmente mayores de 5 años originarios de la ciudad de Puebla.

Fechas para realizar: Tentativas. Un día entre semana y otro en fin de semana.

Taller 1: ¡Dibuja al Patrimonio! Taller de asociamientos sobre el Fuerte de Loreto

Objetivo: Conocer las percepciones de los usuarios del Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto acerca de este espacio, como museo y como patrimonio histórico, con el uso de dibujos para visualizar los imaginarios que los usuarios tienen.

Guión del taller				
Actividad	Tiempo estimado	Insumos	Objetivo	Estrategia / Técnica
Registro y bienvenida	5 minutos	Hoja de registro Hoja de aviso de privacidad	Obtener datos y permisos para la participación y utilización de datos personales.	Conforme a la llegada de la entrega de manera individual una hoja de registro de datos y aviso de privacidad
Presentación e introducción al taller	5 minutos	Credencial institucional de la tallerista a la vista. Lamina.	Dar a conocer la identidad y formación de la tallerista, así como presentar brevemente en qué consistirá el taller.	A partir de una lámina que ilustre gráficamente la actividad, se procederá a dar una presentación breve de la tallerista, así como se explicara los pasos a seguir en el taller.
Introducción con palabras	20 minutos	Hojas blancas bolígrafos Crayones	Conocer de manera general el acercamiento de los usuarios del museo	Dentro de las hojas blancas, los participantes plasmarán palabras que definan sus acercamientos con el lugar y con nociones como el patrimonio y los museos. A partir de una serie de discusiones, los usuarios plasmarán lo que ellos consideren pertinente en el tema.
Elaboración de dibujos	30 a 40 minutos	Hojas blancas Papel bond Plumones Lápices de colores	Identificar los imaginarios existentes de los usuarios del museo entre el patrimonio y los museos a partir de los dibujos.	Con las hojas blancas y colores proveídos a los participantes, se dictará una palabra de una lista de conceptos, a lo que los participantes responderán dibujando lo primero que se les venga a la mente. Se continuará así hasta agotar la lista de palabras y se cede un espacio al final para que dibujen como reflexión final lo que les dejó la actividad.

Exposición de los trabajos	20 minutos	Material previamente trabajado	Exponer los trabajos y dibujos realizados por los participantes para que expongan sus visiones e imaginarios sobre lo que dibujaron.	Con la exposición de los dibujos realizados en la actividad se presentará el dialogo y discusión con las intervenciones de los participantes.
Cierre del taller	10 minutos	Papel bond	Realizar una síntesis de las exposiciones de los participantes, así como su dialogo previo para ir finalizando la actividad.	En un papel bond colocado en la pared, los participantes se acercarán a escribir su experiencia en torno al taller; se puede incluir dibujos.
Despedida	5 minutos		Cerrar y despedir la actividad.	Breve mensaje de agradecimiento, próximos pasos y despedida.

Anexo. Tabla de organización para la ejecución del taller, revisada y aprobada por el Museo

El Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto invita a su taller

¡DIBUJA TU MUSEO!

Fotografía: Museo Fuerte de Loreto

Ven y diviértete creando tu propio mapa de la historia del museo y conoce el funcionamiento de nuestro nuevo telégrafo

16 de julio 2023
11- 14 h

Av. Ejército de Oriente, Unidad Cívica 5 de mayo, Zona Los Fuertes, C.P.72270, Puebla

Entrada libre

Para más informes: museofuerte_loreto@inah.gob.mx

mexicoescultura.com

CULTURA SECRETARÍA DE CULTURA | **INAH**

[f](https://www.facebook.com/inah.gob.mx) [i](https://www.instagram.com/inah.gob.mx) [y](https://www.youtube.com/inah.gob.mx) [inah.gob.mx](https://www.inah.gob.mx)

Anexo. Cartel utilizado para la difusión en redes sociales

Taller 2: ¡Mapea tus lugares! Taller cartográfico sobre la Zona Histórica de los Fuertes

Objetivo: Conocer las percepciones de los usuarios del espacio de la Zona Histórica de los Fuertes acerca de él, así como la implicación del Museo Fuerte de Loreto dentro de este espacio, con la creación de cartografías sociales para así incitar al dialogo sobre la reconfiguración de la visión patrimonial de los usuarios.

Guión del taller				
Actividad	Tiempo estimado	Insumos	Objetivo	Estrategia / Técnica
Registro y bienvenida	5 minutos	Hoja de registro Hoja de aviso de privacidad	Obtener datos y permisos para la participación y utilización de datos personales.	Conforme a la llegada de le entrega de manera individual una hoja de registro de datos y aviso de privacidad
Presentación e introducción al taller	5 minutos	Credencial institucional de la tallerista a la vista. Lamina.	Dar a conocer la identidad y formación de la tallerista, así como presentar brevemente en qué consistirá el taller.	A partir de una lámina que ilustre gráficamente la actividad, se procederá a dar una presentación breve de la tallerista, así como se explicara los pasos a seguir en el taller.
Cuestionarios sobre la utilización del espacio	20 minutos	Cuestionarios impresos bolígrafos	Conocer de manera general el acercamiento de los usuarios de los fuertes	Con el uso de encuestas previamente elaboradas, se aplicarán a los asistentes para un conocimiento previo del lugar.
Mesa rotativa de mapeo	30 a 40 minutos	Mapas impresos Papel bond Plumones Lápices de colores Stickers	Identificar los limites de la Zona de los Fuertes, así como las prácticas que los usuarios tienen en torno a esta zona y al Museo del Fuerte de Loreto.	Se iniciará realizando una cartografía colectiva en equipos de 5 personas, con las que se graficará la Zona de los Fuertes. Las cartografías impresas serán utilizadas de forma individual para considerar el uso del espacio de cada individuo dentro de la zona de los Fuertes y del Museo Fuerte de Loreto.
Dialogo e intervención de las cartografías	25 minutos	Material previamente trabajado	Considerar lo surgido en la actividad previamente trabajada para que así, en un dialogo moderado por la tallerista, se haga una lluvia de ideas que	Con la exposición de las cartografías realizadas en la actividad se presentará el dialogo y discusión con las intervenciones de los participantes.

			concluya en las formas de ver y utilizar el espacio.	
Cierre del taller	5 minutos		Presentar los resultados de las cartografías, así como su dialogo previo para ir finalizando la actividad.	Considerar un espacio de reflexión conclusiva de los comentarios de los asistentes presentadas por la tallerista.
Despedida	5 minutos		Cerrar y despedir la actividad.	Breve mensaje de agradecimiento, próximos pasos y despedida.

Anexo. Tabla de organización para la ejecución del taller, revisada y aprobada por el Museo

El Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto invita a su taller:

MAPEA A LOS FUERTES

EJERCICIO CARTOGRÁFICO

Un ejercicio de reflexión en torno al museo y el patrimonio que este representa a partir de mapas.

Domingos de Junio y Julio 11:00-3:00 h

Museo de la No Intervención Fuerte de Loreto

CULTURA | **INAH**

[f](#) [t](#) [@](#) [v](#) [i](#) [n](#) [h](#).gob.mx

Anexo. Cartel utilizado para la difusión en redes sociales